

## **COLECTIVO IOÉ**

Walter Actis, Miguel Ángel de Prada y Carlos Pereda

# **ANÁLISIS IDEOLÓGICO Y MOTIVACIONAL DEL VOLUNTARIADO ESPAÑOL**

Financiado por: FUNDACIÓN SANTA MARÍA

Colectivo Ioé  
c/ Luna, 11 - 1º derecha.  
28004 Madrid  
Teléfono: (34)- 91-531.01.23  
Fax: (34)-91-532.96.62  
Email: [ioe@nodo50.org](mailto:ioe@nodo50.org)  
URL: <http://www.nodo50.org/ioe/>

Madrid, marzo de 2002

## Índice

	<u>Página</u>
<b>PRESENTACIÓN</b>	1
<b>I. INTRODUCCIÓN: CONTEXTO, OBJETO Y MÉTODO</b>	2
1. Algunos cambios en el modelo social	2
2. El modelo oficial de voluntariado	6
3. Un análisis “cualitativo” del fenómeno	13
<b>II. LOS DISCURSOS SOBRE LA SOCIEDAD</b>	19
1. La sociedad integrada: hacia un modelo eficaz con rostro humano (entre el individualismo y la grupalidad reconstruida desde arriba)	19
1.1. Las visiones de los voluntarios de base	20
1.2. La visión de los gestores	23
2. El comunitarismo tradicional: la dinámica social como destrucción de los vínculos básicos	25
3. La sociedad plural: construir ciudadanía desde la participación de grupos diversos	29
4. La sociedad escindida: defender intereses específicos desde la grupalidad organizada	32
5. Esquema interpretativo-resumen final	35
<b>III. LOS VOLUNTARIADOS</b>	39
1. Individualismo no-voluntario	39
1.1. El contexto social hegemónico	40
1.2. Voluntarios versus no voluntarios	43
1.3. No voluntarios solidarios: invisibilidad de los vínculos informales	47
2. El voluntariado reglado-encuadrado	48
2.1. El punto de vista de los gestores: el voluntariado como recurso a movilizar	49
2.2. Acople individual a estructuras organizadas. Discursos de voluntarios de base	53
2.2.1. La lógica de la gratuidad: hacer el bien sin mirar dónde ni a quién	53
2.2.2. La lógica del compromiso: valores y funcionalidad	57
2.2.3. El voluntariado rural promocional	63
3. El voluntariado asociativo	66
3.1. El modelo pluralista: potenciar e integrar al voluntariado	67
3.2. La crítica al modelo de voluntariado dominante	70
3.2.1. Más estado y más relación salarial: desconfiar del voluntariado	72
3.2.2. Más estado y más relación salarial: voluntarios en asociaciones de base	75
3.2.3. Reorientar las políticas estatales desde el movimiento asociativo: espacio posible para el voluntariado	76
3.2.4. Crítica a la relación salarial y el estado: ¿aprovechar los huecos del sistema o denunciar todas las mediaciones?	78
4. El voluntariado potencial	82
4.1. La lógica clientelar	82
4.2. La lógica ciudadana	85
4.3. Problemas y resistencias respecto al voluntariado	88
5. Esquema interpretativo conjunto	90
<b>IV. REFLEXIONES FINALES</b>	96
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	101

## PRESENTACIÓN

El presente informe es el resultado de un trabajo de investigación empírica, que responde a una iniciativa de los responsables de la Fundación Santa María. La demanda que recibió el Colectivo loé fue la realización de una investigación basada en metodologías cualitativas, que sirviese para complementar el ya importante número de aproximaciones realizadas desde el análisis cuantitativo y las de carácter ensayístico.

De acuerdo con dicha demanda se elaboró un diseño que consistió en la realización de once grupos de discusión con distintos sectores de la población voluntaria, así como con algunos segmentos de los no-voluntarios. El objetivo principal del trabajo es el de identificar las estructuras ideológicas y motivacionales que existen en torno al campo del voluntariado. Es decir, se trata de una aproximación a las componentes subjetivas del fenómeno que -por sí solas-, no pueden dar cuenta de él, pero que constituyen una componente crucial del fenómeno.

El informe se estructura en cuatro capítulos. El primero de ellos presenta, a modo de introducción, el contexto social en que surge y las características principales del voluntariado actual en España, así como la justificación de la metodología empleada. En el segundo capítulo se despliegan los discursos referidos al funcionamiento de la sociedad de los sectores analizados, que constituyen los marcos ideológicos de referencia para entender sus posicionamientos respecto al campo social del voluntariado. En el capítulo tercero se presentan con detalle los discursos específicos acerca de nuestra cuestión de estudio. En el capítulo final se recogen algunas reflexiones a partir del material desarrollado a lo largo del trabajo.

Colectivo loé, marzo de 2002.

## I. INTRODUCCIÓN: CONTEXTO, OBJETO Y MÉTODO

### 1. ALGUNOS CAMBIOS EN EL MODELO SOCIAL

Nuestro objeto de estudio es la “dimensión subjetiva” del voluntariado en España. Para definir con más precisión y para delimitar los contextos del fenómeno conviene analizar, aunque sea brevemente, los grandes cambios en la organización social e institucional española que favorecieron el despliegue de esta figura.

Aún a riesgo de resultar excesivamente simplistas, resulta útil situar el fenómeno del voluntariado en un proceso de cambio de modelo social: desde el desarrollista-fordista al neoliberal-desregulador. El primero de ellos se caracterizó por el crecimiento del empleo estable -especialmente en ramas industriales-, el ascenso de los niveles educativos de la población y de su capacidad de consumo (vía sistemas de crédito y prestaciones estatales), un ascenso de las clases medias funcionales (directivos, empleados y profesionales asalariados, etc.) y avances en la consolidación de derechos, tanto en el ámbito laboral (negociación colectiva, etc.) como en el de la ciudadanía (el estado como garante de derechos sanitarios, educativos, de jubilaciones y pensiones, como promotor de viviendas de protección oficial, etc.), que hacían viable socialmente el proyecto de acceder a condiciones de vida estables y seguras para buena parte de la población. En la sociedad española este modelo sentó sus bases en los últimos años del franquismo y sólo se desarrolló ampliamente a partir del establecimiento de un marco democrático<sup>1</sup>. Precisamente la formación de grandes conglomerados obreros y el ascenso de las nuevas capas medias facilitaron las condiciones para una importante movilización ciudadana de carácter democrático, en la que se apoyó en parte el cambio institucional y que dio lugar al surgimiento de

---

<sup>1</sup> Una interpretación teórica y aplicada de los rasgos estructurales del proceso de modernización en España puede verse ya en una obra de finales del franquismo; se trata de: ORTÍ, A., “Política y sociedad en el umbral de los años setenta: Las bases sociales de la modernización política” en *Cambio social y modernización política*, edición a cargo de Miguel Martínez Cuadrado, Edicusa, Madrid, 1970. Más recientemente (y entre otros) Félix Ortega ha tratado de realizar un balance de esta modernización contrastando desde el punto de vista de los discursos las altas dosis de *triumfalismo modernizador* que ha generado un proceso de cambio social tan acelerado (ORTEGA, F., *El mito de la modernización. Las paradojas del cambio social*, Anthropos, Barcelona, 1994). En cuanto a la transformación de las políticas sociales, ver ADELANTADO, J. (Coord.), *Cambios en el Estado del Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España*, Icaria, Barcelona, 2000. Una perspectiva global sobre el proceso de modernización en España a lo largo de todo el siglo XX, puede verse en la sintética historia social de Schubert, A., *Historia social de España (1800-1990)*, Nerea, 1991.

diversos movimientos sociales. El modelo vigente era el de una sociedad regulada por el estado, que aparecía como garante de una ciudadanía a partir de la cual se podían plantear diversas reivindicaciones (de género, medioambientales, por la paz, etc.).

Pero la institucionalización democrática coincidió con la crisis del modelo fordista a nivel internacional y con el cambio de estrategia que le siguió. Así, mientras por un lado se ampliaban derechos civiles y sociales (en la lógica del estado “de bienestar”) comenzó a producirse el cambio de modelo en la organización socioeconómica: apareció el desempleo estructural masivo y se crearon diversas figuras que permitieron la precarización de buena parte de los nuevos empleos (ahora en el sector servicios, no en la industria). Como señala Jaime Pastor, “cuando en los países vecinos de Occidente está iniciándose la crisis del Estado de bienestar, comienzan a asentarse en España sus primeras bases... Más tarde, ya en los años 80, la viabilidad del Estado de bienestar aparece cuestionada en el marco de la fase crítica que atraviesa el capitalismo, dispuesto a entrar en una nueva etapa de acumulación bajo inspiración neoliberal que va a generar sociedades duales, centrífugas y fragmentadas”<sup>2</sup>.

Poco a poco el estado fue reorientando su estrategia: ganaba peso el criterio de fomentar los intereses económicos de rentabilidad del capital y lo perdían los del estado garante de la ciudadanía social. La consecuencia de esta desregulación estatal fue una creciente fragmentación social que generó, por un lado, un crecimiento de las situaciones de precariedad social y, por otro, puso a la defensiva a buena parte de las personas implicadas en iniciativas ciudadanas. El nuevo contexto fomentaba una cultura de la supervivencia, del desencanto, cuando no del apoliticismo declarado

De este modo, un subproducto de la sociedad estatalmente regulada, según el modelo del bienestar social, fue el incremento de población que se encuentra en situación de “inactividad” económica. La prolongación de la escolarización obligatoria, el incremento de estudiantes universitarios, el de la esperanza de vida y el acceso a jubilaciones y prejubilaciones, la existencia de un número decreciente pero considerable de “amas de casa” pertenecientes a niveles sociales instalados, generaron

---

<sup>2</sup> Ver PASTOR, J., “La evolución de los nuevos movimientos sociales en el estado español”, en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, 1998, pág. 70.

una masa importante de *tiempo social excedente*, potencialmente ‘disponible’ para dedicarlos a actividades de voluntario.

Además, la precarización de las condiciones de vida afectó a diversos sectores. En primer lugar a una franja, a la que comienza a denominarse, no muy acertadamente, como “excluidos”<sup>3</sup>, en la que encontramos a sectores marginales junto a parados de larga duración y subempleados. En segundo lugar, a trabajadores amenazados por la pérdida de empleo, que ven deterioradas sus condiciones de vida en razón del incremento de la temporalidad laboral, el endurecimiento de las condiciones de trabajo y la pérdida de poder adquisitivo. En tercer lugar, a un amplio segmento de la juventud que accede a la formación post secundaria pero encuentra grandes dificultades para “hacer carrera” en una estrategia de reproducción social ampliada, debido a lo cual acceden a diversas experiencias temporales de formación y trabajo (incluidas entre ellas ciertas formas de voluntariado). Este conjunto variado se encuentra en posiciones defensivas que tienden a reducir el horizonte vital a los intereses individuales o a los del propio grupo familiar.

En el terreno ideológico, los grandes discursos vehiculizados desde instancias de poder exaltan los valores de la competitividad (entre estados, entre empresas e incluso entre individuos) y desacreditan los principios de igualdad y solidaridad. En el ámbito institucional la creciente apuesta por un “estado mínimo” supone la progresiva subordinación de los derechos de ciudadanía a los derechos de propiedad<sup>4</sup>. Paralelamente, y de forma aparentemente paradójica, el estado aparece impulsando el desarrollo de un “tercer sector” que sería el impulsor de actividades sociales fuera del ámbito mercantil.

---

<sup>3</sup> Este concepto, introducido en 1974 por René Lenoir, a partir de su obra *Les Exclús*, se refería a personas que tenían un hándicap físico o mental, no precisamente social. El término ha sido después muy utilizado para designar a las personas que eran objeto de una selección negativa a causa de determinadas limitaciones sociales. “A diferencia del modelo de las clases sociales, en el que la explicación de la miseria del *proletariado* se basaba en la designación de una clase (la burguesía, los propietarios de los medios de producción) responsable de su *explotación*, el modelo de exclusión permite designar una negatividad sin pasar por la acusación”. BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E., *Le nouvel esprit du capitalisme*, Gallimard, París, 1999, pág.426.

<sup>4</sup> Así la población tiende a configurarse como consumidores del siglo XXI pero ciudadanos del XIX. Ver ALONSO, L.E., *Trabajo y ciudadanía. Estudio sobre la crisis de la sociedad salarial*, Trotta, Madrid, 1999.

En este entorno de mayor precariedad social y de predominio de las actitudes defensivas se generó un doble movimiento: por una parte, un repliegue sobre los espacios privados, circunscritos al mundo de la vida cotidiana; por otro, el desarrollo de iniciativas sociales de nuevo tipo, caracterizadas por una visión posmoderna, que se desarrollan en torno a iniciativas específicas y campañas concretas, y dan lugar a formas de compromiso flexibles marcadas -también aquí- por la temporalidad y la dedicación parcial.

Como veremos en el siguiente apartado, desde las administraciones públicas se toleró, primero, y se impulsó abiertamente, más tarde, la figura de “entidades colaboradoras” con las políticas estatales, especialmente las de tipo asistencial, hasta llegar a implicar un volumen de personas muy importante. Desde una definición restrictiva de *persona voluntaria* (“la que dedica más de 16 horas mensuales -cuatro semanales- a organizaciones no lucrativas”), Ruiz Olabuénaga ha estimado en algo más de un millón los voluntarios y voluntarias existentes en España, cifra que llegaría a casi tres millones si incluyera a todas las personas que dedican una hora al mes, como mínimo, a una organización no lucrativa<sup>5</sup>. Según este autor, las organizaciones de voluntariado estarían todo presentes en los sectores de *servicios sociales* (29% de los voluntarios en sentido estricto); *cultura, deporte y ocio* (22%); *educación* (12%); *derechos civiles* (11%) y *medio ambiente* (8%).

Las llamadas ONG constituyen, bajo una común denominación, un conjunto muy diverso y altamente fragmentado, en el que conviven grupos herederos de los movimientos sociales de los 70, con entidades más preocupadas por captar subvenciones, junto a organizaciones cuasi privadas o parapartidarias y otras impulsoras de un planteamiento neopietista. “Se debe precisar -como señalan Riechmann y Fernández Buey- que una parte importante de estas organizaciones sólo son *no gubernamentales* nominalmente: muchas de ellas dependen (y no sólo en lo económico) de los gobiernos; otras han sido ya creadas directamente por los gobiernos (en sus diferentes instancias) con la intención política de contrarrestar la influencia de organizaciones previamente existentes y que actuaban, éstas sí, con inequívoca autonomía; algunas aparecen como la forma posmoderna de la beneficencia

---

<sup>5</sup> Ver RUIZ OLABUÉNAGA, José I., “El sector no lucrativo en España”, en *Economistas* Nº 83, 2000, págs. 63-78.

organizada por los ayuntamientos o por instituciones eclesiásticas que compiten indirectamente en la alternancia gubernamental; y sólo algunas, la minoría, pueden ser consideradas como asociaciones voluntarias dependientes de los fondos aportados por sus afiliados. Reconocer que esto es así no implica juicio alguno sobre la mayor o menor eficiencia de cada una de ellas en relación con los fines propuestos, pero sí sugiere la existencia de un cambio general de orientación respecto de lo que fueron los movimientos críticos y alternativos de las décadas pasadas”<sup>6</sup>.

Según Alonso, “las ONG son grupos de ciudadanía activa que tienden a generalizar un comunitarismo defensivo frente al individualismo posesivo y agresivo de la economía triunfante, pero que lejos de ser un sector homogéneo está fuertemente fragmentado”<sup>7</sup>. Por eso, más allá de sus virtualidades, no pueden sustituir al Estado en sus funciones generales y universales; al contrario, el discurso de la *voluntad* puede contribuir a deteriorar el de las *obligaciones* de los ciudadanos y del estado para sostener un ordenamiento social justo.

Uno de los rasgos característicos de todas estas entidades es la aportación de trabajo voluntario, calificado como libre, gratuito y solidario. Resulta importante identificar los rasgos básicos de este modelo de intervención social, situándolo en el contexto que acabamos de describir, con el fin de poder referir -posteriormente- los discursos subjetivos en el correspondiente marco social e institucional.

## 2. EL MODELO OFICIAL DE VOLUNTARIADO

En este apartado veremos algunos de los rasgos identificatorios del modelo oficial de voluntariado, atendiendo a la dinámica existente entre las formas estatales de regulación y las diversas modalidades de “colaboración social” (intercambios recíprocos informales). Para ello seguiremos el análisis realizado por Antonio Madrid<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F., *Redes que dan libertad*, Paidós, Barcelona, 1999, pág. 9.

<sup>7</sup> ALONSO, L.E., *o.c.*, pág. 166.

<sup>8</sup> Ver MADRID, A., *La institución de voluntariado*, Trotta, Madrid, 2000.

Según este autor, el modelo oficial tiene más que ver con la faceta asistencial del estado que con su vertiente democrática, más con la “ayuda” que con la “participación”. Las diversas normas jurídicas desarrolladas (comenzando por la LISMI de 1982) han favorecido “la adaptación de la colaboración de voluntariado a las progresivas transformaciones del estado asistencial”<sup>9</sup>, a lo largo de un proceso que atravesó distintas etapas. En un primer momento, durante los años ‘80, se produjo una extensión de los derechos sociales (en desmedro de la atención benéfica), a la vez se supeditaba el trabajo voluntario, gratuito, al de los profesionales remunerado y se lo identificaba con la iniciativa privada, concebida como realidad independiente y ajena a la de los organismos estatales. Las leyes autonómicas de servicios sociales, dictadas durante esa década, seguían una pauta común respecto al voluntariado: apostaban por la tecnificación y profesionalización de los servicios sociales, situaban a los voluntarios como dependientes de estos y favorecían el desarrollo de “entidades colaboradoras”, no lucrativas, para desarrollar las políticas sociales públicas. La línea dominante reforzaba un modelo estatista que apostaba por la eficacia, frente al asistencialismo atribuido a las instituciones benéficas tradicionales. Sin embargo, “la crítica se centró en la forma de actuación de la beneficencia, pero salvó el contenido de la misma: la aportación de recursos humanos y económicos de los particulares”<sup>10</sup>. Así, la desconfianza respecto al “voluntarismo” en la acción social relegó, en un principio, las acciones de los voluntarios al ámbito de las tareas no especializadas y de apoyo. Sin embargo, desde entonces se ha ido registrando una tendencia creciente hacia la especialización y la cualificación.

La paulatina incardinación de las ONG en las políticas estatales generó una tendencia hacia la racionalización del trabajo voluntario y a la especialización de las propias entidades, que comenzaron a competir entre sí para captar subvenciones públicas y personal cualificado, así como para movilizar y captar mano de obra voluntaria. Durante los ‘90 las ONG se consolidaron bajo la figura de *entidad colaboradora*, mientras se insistía en la figura del voluntariado eficaz y formado, ahora alejado del voluntarismo benéfico e informal. Estas tendencias fueron propiciadas por un cambio de orientación del estado asistencial, al que se incorpora un discurso

---

<sup>9</sup> *Ídem*, pág. 30.

<sup>10</sup> *Ídem*, pág. 39.

referido a la “responsabilidad ciudadana”: los fines públicos no son ya monopolizados por el estado sino que se atribuyen a una acción compartida entre sociedad y estado. Tras este discurso se desarrollan políticas de contención del gasto público y de subsidiariedad de las intervenciones estatales, bajo el argumento de impulsar una “sociedad participativa”.

En 1996, al terminar el ciclo de los gobiernos del PSOE, se promulga una ley estatal sobre el voluntariado ( Ley 6/1996, de 15 de enero) que regula y formaliza *una parte* de las relaciones de colaboración social existentes, enmarcándola dentro de la regulación jurídica (formal) cuando antes pertenecían a la esfera de los códigos morales y sociales (informales). Esta norma define al voluntariado, en su artículo 3, en base a las siguientes características:

- ) han de ser personas físicas;
- ) que desarrollen actividades de interés general;
- ) sin relación laboral, funcionarial o mercantil o retribuida;
- ) realizándolas de forma libre;
- ) altruista y solidaria;
- ) sin contraprestación económica;
- ) a través de organizaciones, privadas o públicas, con arreglo a programas o proyectos concretos.

La ley excluye explícitamente “las actuaciones voluntarias aisladas, esporádicas o prestadas al margen de organizaciones públicas o privadas sin ánimo de lucro, ejecutadas por razones familiares, de amistad o buena vecindad” (artículo 3.2). Es decir, las prácticas voluntarias de colaboración social informal, desarrolladas en el plano de los intercambios recíprocos, quedan excluidas del campo regulado. Así, la condición de voluntario resulta de:

- a) la -obligada- realización de tareas gratuitas, de forma libre y solidaria;
- b) en el marco de instituciones que cuenten con programas de acción.

En definitiva, lo que se regula es la participación del voluntario en programas de competencia estatal, que son delegadas hacia “entidades colaboradoras”, así como la

actuación de las ONG que llevan a cabo dichos programas. Por ello la ley puede considerarse como una penetración del derecho en el ámbito de las actividades de colaboración social, estableciendo una escisión entre ámbitos de colaboración públicos-formales (el voluntariado) y privados-informales (el no-voluntariado). De este modo la figura del voluntariado tiene una continuidad con los intereses estatales, puesto que es construida en relación al modelo de intervención asistencial, en principio desde una óptica instrumental. Además, puesto que el modelo de voluntariado oficial responde a una determinada concepción social, política y económica, su desarrollo se inscribe en el interés por configurar y controlar ideológicamente a la población. En este sentido el voluntariado no es “un desarrollo democrático de la participación ciudadana”<sup>11</sup>.

Desde esta perspectiva existen dos rasgos a destacar del modelo oficial de voluntariado: 1) su fomento y la fuerte articulación por parte del estado (que desarrolla sistemas de supervisión administrativa para controlar la gestión de actividades delegadas); 2) la consideración de las ventajas económicas del voluntariado (sector que genera utilidad económica sin coste, factor que interesa tanto a los gestores estatales como a los representantes del capital privado interesados en reducir el gasto social)<sup>12</sup>. Teniendo en cuenta estos elementos de la estrategia estatal y del capitalismo neoliberal, conviene recordar que el *sentido* subjetivo que adopten las prácticas voluntarias (solidaridad, sentido de la justicia, etc.) puede coincidir o no con la *utilidad* práctica que persiguen los responsables institucionales.

Pero el voluntariado no es sólo una construcción “desde arriba”, también expresa la continuidad de formas de colaboración social precedentes, caracterizadas por una importante variedad. Desde grupos parroquiales, pasando por grupos de resistencia, hasta diversos movimientos sociales, estas formas de socialidad tenían en común el organizarse en pos de objetivos comunes, aunque tales objetivos, así como sus métodos y formas de funcionamiento interno tuvieran poco en común. Sin embargo, a partir de la normativa todos quedaron incluidos bajo una etiqueta común, elaborada

---

<sup>11</sup> *Ídem*, pág. 24.

<sup>12</sup> Según Rodríguez Cabrero, una de las principales novedades en la reestructuración del Estado de bienestar a partir de los años 80 fue el “proceso de parcial privatización (de los servicios sociales) vía mercado, de carácter selectivo y con fuertes garantías de soporte financiero por el sector público y, de parcial socialización vía ONGs también altamente dependientes de los recursos públicos. RODRÍGUEZ CABRERO, G., “Transformaciones socioeconómicas y política social: la segunda reestructuración del Estado de Bienestar”, en *Documentación Social* Nº 93, 1993, pág. 67.

desde un ámbito externo a los mismos. Así, grupos caracterizados por la defensa activa de ciertos objetivos propios pasaron a ser definidos de forma heterónoma. Pero, en realidad, no lo fueron todos. La faceta *instrumental* del voluntariado queda en evidencia cuando se observa la existencia de colectivos que reúnen las características formales exigidas por la ley (actividad gratuita, solidaria, de interés general y desarrollada en el seno de un colectivo con proyectos) pero que, sin embargo resultan ignorados, marginados o perseguidos desde instancias oficiales. Un ejemplo paradigmático pueden ser las actuaciones frente a movimientos “okupa”, que desarrollan programas culturales y sociales a la vez que defienden una concepción alternativa frente a las necesidades de vivienda. Pero también lo son las dificultades que encuentran algunas ONG “serias” cuando, además de prestar servicios asistenciales, impulsan campañas de denuncia que cuestionan los elementos fundamentales de las políticas oficiales.

En todo caso, desde la perspectiva de la colaboración social ciudadana, el voluntariado puede caracterizarse por otros dos rasgos: 1) las entidades voluntarias son organismos de articulación política y configuran un nuevo modelo de implicación política (canalizan diversas aspiraciones ético-políticas a través de la participación directa en torno a objetivos precisos, que pueden legitimar o deslegitimar a las autoridades sin la mediación de partidos políticos o sindicatos) y 2) el voluntariado expresa una voluntad de (re)construir elementos de un tejido social comunitario que recoja los servicios que anteriormente prestaban instancias hoy debilitadas, como las redes familiares, de vecindad, etc.

Tras la aprobación de la ley de 1996 se puso en marcha un Plan estatal del voluntariado (1997-2000 y, después, 2001-2003) que, entre otros objetivos, pretendía facilitar el vínculo entre “mercado” y “acción social”, promoviendo el patrocinio empresarial de ONG y la participación de trabajadores de empresas en actividades voluntarias. Estos desarrollos vienen a poner en cuestión las teorizaciones acerca de un “tercer sector”, supuestamente construido a partir de dinámicas sociales ajenas a las lógicas del estado y del capital.

La figura del “voluntario”, dado su carácter público, se ha convertido en un *mecanismo de inserción social* -e iniciación laboral-de muchos individuos<sup>13</sup>. Según algunas estimaciones, el Sector No Lucrativo (SNL) proporciona cerca de medio millón de empleos remunerados que, sin contar el trabajo de los voluntarios, aportan un 4,6% al PIB español con más de 11 millones de socios registrados<sup>14</sup>. Por ello, las ONG tienen un poder importante, pues al controlar la configuración de estos espacios públicos actúan como instrumentos de socialización de los voluntarios; cumplen una labor pedagógica y de movilización social que nunca es inocua. En la sociedad actual dicha función está mediada de forma importante por las *representaciones* que construyen y filtran los medios de comunicación. “Hacer voluntariado” se ha convertido en un papel social que fortalece la *identidad* de las personas. En muchos casos mitiga la crisis de sentido que impregna la vida social contemporánea: el sujeto da tiempo y energías y, a cambio, recibe el sentido de los vínculos generados dentro de la organización/asociación.

Alrededor de la figura del voluntariado se ha desarrollado toda una retórica que tiende a encubrir algunas de las dinámicas descritas. Así, el término “solidaridad” se ha consolidado como el nuevo paradigma que explicaría la acción voluntaria, ocultando -por ejemplo- la pervivencia de prácticas que antes eran calificadas como propias de la beneficencia, las motivaciones individualistas que pueden mover a la acción voluntaria, o el carácter espectacular (vehiculado los medios de comunicación) de ciertas iniciativas. Se pretende que la “cultura de la solidaridad” sea expresión de la “participación democrática” de la ciudadanía, pero esto no se conjuga bien con los intentos y las prácticas de control administrativo de las intervenciones. Se considera al voluntariado como expresión de iniciativas “libres y altruistas”, ocultándose que también son formas de *ocupar* el tiempo de ciertos sectores de población que no encuentran *empleo*. En definitiva, la retórica dominante expresa, en parte, algunas de las

---

<sup>13</sup> Ver MONTSERRAT, J., “Las ONL ante el reto de la economía mixta del bienestar”, en *Economistas* N° 83, 2000, págs. 18-29.

<sup>14</sup> RUIZ OLABUÉNAGA, J.L. (Dir.), *El sector no lucrativo en España*, Fundación BBV, Madrid, 2000, págs. 259ss. Ver también CARPIO, M. (Coord.), *El sector no lucrativo en España*, Pirámide, Madrid, 1999.

virtualidades del voluntariado pero tiende a ocultar que se trata de “un modelo estatal que se caracteriza por supervisar y orientar procesos de movilización social”<sup>15</sup>.

Por tanto, detrás de la figura, aparentemente unívoca y clara, del modelo oficial de voluntariado existe una diversidad de prácticas, modelos organizativos, estructuras motivacionales y orientaciones ideológicas. Así, nuestro objeto de estudio queda caracterizado por la complejidad y la ambigüedad de sus contenidos.

---

<sup>15</sup> MADRID, A., *o.c.*, pág. 107.

### 3. UN ANÁLISIS “CUALITATIVO” DEL FENÓMENO

Paralelamente a la expansión del voluntariado en España se han producido diversas investigaciones empíricas que permite delimitar la extensión del fenómeno, así como las características de los voluntarios y de las organizaciones que los encuadran<sup>16</sup>. Tomando como referencia los estudios existentes, nuestra propuesta trata de ofrecer una aproximación complementaria.

La evidencia disponible muestra que bajo el rótulo común de “voluntariado” existe una importante heterogeneidad social, que no puede ser reducida a un perfil único<sup>17</sup>. Existen distintos *tipos de voluntariado*, definidos tanto por sus características personales (sexo, edad, dedicación), como por el tipo de actividad que desempeñan (de base, administrativa, directiva, etc.) y la clase de grupo u organización al que están vinculados (asistencial, cultural, de cooperación, reivindicativa, etc.). Los estudios basados en técnicas cuantitativas han permitido dibujar, aunque no siempre con la precisión deseada, las características que definen a los *principales tipos de voluntariado*. Aquí lo que nos interesa explorar es la *autopercepción* que tienen estos agentes de su propia actividad, en la perspectiva del análisis motivacional<sup>18</sup>, referido al marco estructural en que se despliegan tales percepciones. Para ello optamos por una aproximación de tipo cualitativo. Se trata de indagar cuáles son sus expectativas, motivaciones, actitudes básicas, etc., a partir de la identificación de sus *identidades sociales*, con el fin de detectar qué “tipos” de voluntariado se detectan desde el plano subjetivo (tipos que pueden o no coincidir con ciertos “datos objetivos” personales u organizacionales).

---

<sup>16</sup> Ver, entre otros, CASADO, D., *Organizaciones voluntarias en España*, Barcelona, Ed. Hacer, 1995; CORTÉS, L., HERNÁN, M<sup>a</sup>. J. y LÓPEZ, O., *Las organizaciones de voluntariado en España*, (Documentos de Trabajo Nº 10), Plataforma para la Promoción del Voluntariado, Madrid, 1997; ANALISTAS FINANCIEROS INTERNACIONALES, *El Tercer Sector: el voluntariado en la Comunidad de Madrid*, Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, 1999; GONZÁLEZ BLASCO, P., *El voluntariado madrileño*, Consejería de Educación y Cultura, Madrid, 1998; COLECTIVO IOÉ, *El asociacionismo y la participación juvenil en Zaragoza*, Consejo de La Juventud de Zaragoza, Madrid, 1995 (informe interno) y COLECTIVO IOÉ y ORTÍ, A., “La problemática de la acción voluntaria. Tipología de actitudes básicas”, en INSERSO/Asociación de Vecinos de Prosperidad (Madrid), *Voluntariado y personas mayores*, Inserso, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1996, págs. 101-132.

<sup>17</sup> Ver CORTÉS. L. y otros, *op. cit.*, págs. 79 y sig.

<sup>18</sup> Un ejemplo de esta aproximación, aunque aplicada sólo a directivos de organizaciones de voluntariado, puede verse en RODRÍGUEZ CABRERO, G. y MONTSERRAT, J., *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1996 (ver capítulo 4, redactado por A. Ortí y G. Rodríguez Cabrero).

Nos interesa, por tanto, captar de modo abierto (eludiendo los juicios previos del propio investigador) cuáles son las motivaciones, problemas y expectativas de los voluntarios en España. En otros términos, en este trabajo nuestro interés es conocer cómo se posicionan -en el plano subjetivo- distintos sectores del voluntariado. Nos ocuparemos, pues, del análisis de las ideologías: valores, motivaciones y simbologías colectivas. ¿Cómo entender y analizar esta dimensión de la vida social? La articulación de sentido es un elemento consustancial de toda sociedad, que está condicionada por los procesos socioeconómicos y los contextos institucionales pero que a la vez, elemento constituyente de la misma: "los discursos sobre la sociedad son elementos esenciales en la reproducción de los procesos sociales: forma parte de las estructuras de esos procesos, de las relaciones sociales mismas"<sup>19</sup>. Esta afirmación, no obstante, no equivale a afirmar que las percepciones tengan algún criterio de "realidad" o "verdad", cuestión que dependerá de las circunstancias, sino a que el elemento subjetivo tiene un papel activo en la articulación de lo social.

Por otra parte, la configuración de "lo voluntario" en las mentalidades colectivas no puede limitarse a la opinión consciente y públicamente expresada por cada ciudadano. Las actitudes y motivaciones de los individuos están fundadas también en procesos preconscientes o no conscientes, ligados a los componentes básicos de la personalidad, que no se rigen por una lógica racional; por el contrario, tienen una fuerte componente *afectiva* y están atravesadas por la *ambigüedad*, elementos que no pueden condensarse fácilmente en expresiones claras y concisas, como las respuestas a una encuesta cerrada. Además, trascendiendo lo individual, las actitudes e ideologías se asientan sobre *estereotipos colectivos*, generados tanto por la experiencia histórica como por los avatares actuales de las relaciones sociales.

Existen estructuras ideológicas, socialmente producidas, que median entre los contextos socioeconómicos e institucionales y los agentes sociales individuales. Por tanto, el *sentido* de los hechos sociales no está contenido plenamente en la conciencia de los individuos; más bien se trata de un producto colectivo (supra individual), que no

---

<sup>19</sup> PIZARRO, N., *Metodología sociológica y teoría lingüística*, Alberto Corazón, Madrid, 1979, pág. 198. Este autor define la ideología como una matriz socialmente articulada de discursos que sirve de mediación entre las conciencias particulares (subjetivas) y los procesos sociales (objetivos).

preexiste a la acción (pues se constituye y actualiza en la interrelación) y no es plenamente consciente (y, por tanto, no puede reducirse a las meras opiniones o al juicio lógico). Son estas consideraciones las que ponen de manifiesto las limitaciones de ciertos estudios de opinión, pero también las de los enfoques puramente psicologistas o los ahistóricos. El estudio de las estructuras ideológicas requiere un análisis sociológico del lenguaje, de los discursos.

Para abordar esta cuestión la técnica de investigación más adecuada es la del *grupo de discusión* (GD); ésta nos permite acceder a las imágenes colectivas y signos cargados de valor, que configuran actitudes, condicionan comportamientos y dan lugar a estados de opinión más o menos duraderos<sup>20</sup>. El GD se basa en el análisis del discurso producido por un grupo reducido (entre 5 y 10 personas) que representan los rasgos típicos del sector estudiado. El discurso producido en tales condiciones no informa exhaustivamente acerca de datos objetivables pero expresa los elementos básicos que configuran la *identidad social* de ese colectivo. Al hablar, cada grupo reproduce los códigos sociales que identifican al sector al que pertenece; por ello es posible captar las visiones particulares de cada posición ideológica respecto a los otros, así como las motivaciones y actitudes básicas (en las que se originan las conductas concretas) que se adoptan ante éstos. Por tanto, el GD no informa adecuadamente sobre las prácticas concretas de las personas, pero permite identificar el soporte ideológico de las mismas, y las líneas de fuerza que pueden llegar a constituir nuevas formas de acción.

### El diseño del trabajo de campo

A diferencia de un estudio de tipo estadístico, el enfoque cualitativo del Grupo de Discusión (GD) no se basa en criterios de muestreo extensivo (incorporar a la muestra más unidades de los sectores que son más numerosos en la población estudiada) sino de tipo "estructural" (es más importante captar los discursos de los

---

<sup>20</sup> Una introducción a la técnica del grupo de discusión se encuentra en ORTÍ, A., "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo", en AA.VV., *Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza, Madrid, 1986, pp. 153-185. Una fundamentación más extensa se halla en IBÁÑEZ, J., *Más allá de la sociología*, Siglo XXI, Madrid, 1979. Ver también ALONSO, L.E., *La mirada cualitativa en sociología*, Fundamentos, Madrid, 1998.

segmentos que constituyen el abanico social, independientemente de su importancia numérica, puesto que se trata de *identificar* la gama de significaciones existente, operación que es previa a la de *medir* su extensión). Por ello es importante identificar qué variables son las que intervienen en la articulación de las *diferencias* existentes entre los voluntarios.

Conviene, además, precisar que nuestro objeto de estudio, el “voluntariado”, no es un espacio perfectamente delimitado, puesto que más allá de las formalizaciones jurídicas e institucionales, existe una amplia diversidad de fórmulas asociativas que pueden, o no, ser incluidas en este campo según cuál sea el punto de vista de los sujetos implicados. Por tanto, a la hora de realizar el diseño hemos optado por una definición laxa del objeto, con el fin de incluir distintas modalidades de implicación colectiva gratuita. Así, el núcleo de la muestra realizada incluye a personas participantes como voluntarias en diversas organizaciones y asociaciones, pero, además, con el fin de contextualizar tales discursos, y analizar sus posibles vínculos con otros sectores de población, hemos incluido grupos con ex-voluntarios y con no-voluntarios (sean indiferentes o críticos, respecto a dichas prácticas).

El diseño concreto de los grupos se ha estructurado a partir de un conjunto de variables más relevantes que hemos extraído de las investigaciones sobre el voluntariado realizadas hasta la fecha en España:

- \* *El sexo*: existe una importante presencia de mujeres, aunque no todos los estudios coinciden en las cifras.
- \* *La edad*: existe un claro predominio de la población joven, pero también es significativa la presencia de voluntarios en edad adulta (30 a 50 años) y de la “tercera edad”.
- \* *La relación con la actividad económica*: aquí cabe distinguir, por un lado, a los activos (ocupados y parados con experiencia laboral) y, por otro, a los “inactivos”, entre los que se detectan también situaciones diferenciales (estudiantes, amas de casa, jubilados).
- \* *El tipo de implicación en el trabajo voluntario*: en el que incide, por una parte, la antigüedad en el mismo (recientes, veteranos, ex-voluntarios) como el tiempo dedicado al mismo (número de horas semanales).
- \* *El tipo de motivación* que induce a la participación voluntaria: en la medida en que un compromiso de tipo religioso, humanitario, político, etc. puede contribuir a la configuración de distintas formas y perfiles de voluntariado.

\* *El tipo de organización en la que se trabaja y la clase de acciones que se desarrollan*: aparece como uno de los elementos que configura más fuertemente la acción voluntaria. En especial cabe considerar el sector de población al que dirigen su acción (a terceros, a los propios miembros), el contenido de la misma (asistencial, cultural, de ocio, promoción de derechos civiles, desarrollo comunitario, medio ambiente, etc.), tamaño (número de voluntarios), grado de formalización organizativa (jerarquización, especialización de tareas, estructuras de formación, etc.) y orientación general de la actividad (gestoras-delegadas de la administración, “alternativas” respecto a las estructuras de exclusión, etc.).

Si pretendiéramos diseñar nuestra investigación cualitativa atendiendo a todas las combinaciones posibles de las variables mencionadas obtendríamos un número de grupos de discusión muy elevado. Pero, como queda dicho, se trata de identificar los segmentos diferenciales más significativos, que permitan captar la estructura del abanico discursivo del voluntariado. El concepto de las muestras cualitativas no se basa en el cálculo probabilístico sino en la “saturación” discursiva: la muestra es suficiente cuando los discursos de los grupos comienzan a hacerse redundantes. Obviamente, este criterio no tiene una precisión matemática y deja librado el diseño final tanto al criterio (conocimiento y experiencia) del investigador, como a los objetivos buscados por las entidades promotoras y a los recursos disponibles. En nuestro caso hemos optado por una muestra de once grupos, que cubren cuatro grandes sectores de población: voluntarios recientes, con larga experiencia, ex-voluntarios y personas opuestas al voluntariado, según el siguiente detalle:

### ***Voluntarios recientes***

**GD1.** Jóvenes estudiantes, no activos económicamente, de ambos sexos. Madrid.

**GD2.** Mujeres adultas, la mayoría no activas económicamente. Zaragoza.

### ***Voluntarios con experiencia***

**GD3.** Mujeres adultas, voluntariado “de base” (no de gestión o dirección) en organizaciones de pequeñas. Mayoría inactivas. Hábitat rural, zona de agricultura extensiva y jornalera. Miajadas (Cáceres).

**GD4.** Adultos, ambos sexos. Ejercen actividades de gestión o dirección en organizaciones de voluntariado fuertemente estructuradas y con gran número de voluntarios. Barcelona.

**GD5.** Hombres jóvenes y adultos. Trabajan como voluntarios “de base” en organizaciones grandes. La mayoría activos económicamente (trabajando o en paro). Madrid.

**GD6.** Mayores de 60 años, de ambos sexos, inactivos económicamente (jubilados o amas de casa). Voluntarios “de base” en organizaciones grandes. Zaragoza.

**GD7.** Adultos de ambos sexos. Voluntarios “de base” en organizaciones pequeñas o medianas. Hábitat rural con predominio de explotaciones familiares. Torre Alta (Teruel).

### ***Ex voluntarios***

**GD8.** Adultos de ambos sexos (30 a 45 años). Personas que llegaron a desempeñar tareas de gestión y/o dirección en organizaciones de voluntariado (grandes y medianas). Algunas han pasado por varias organizaciones. La mayoría activos económicamente. Madrid.

**GD9.** Adultos de ambos sexos (30 a 45 años). Personas que realizaron trabajo voluntario “de base”. Algunas han pasado por varias organizaciones. Activos (trabajando o en paro) e inactivos. Barcelona.

### ***No-voluntarios***

**GD10.** Jóvenes y adultos, de ambos sexos, colaboradores y dispuestos pero que no participan en ninguna organización formal de voluntariado. Madrid.

**GD11.** Jóvenes y adultos, de ambos sexos, contrarios al modelo de voluntariado institucionalizado. Barcelona.

## II. LOS DISCURSOS SOBRE LA SOCIEDAD

Antes de interrogarnos sobre las posiciones específicas en torno al voluntariado conviene analizar cuál es el "mapa ideológico", las identificaciones y diferencias existentes respecto a las formas de entender el funcionamiento social. En este capítulo vamos a analizar los discursos existentes respecto a lo que es y debe ser la organización global de la sociedad. Se trata de explicitar cuáles son los supuestos ideológicos desde los que se habla, captando el campo de las discursividades en toda su amplitud, sin operar recortes inducidos por el objeto específico de estudio, y evitando que las posiciones ideológicas de los sujetos investigados queden reemplazadas por las de los investigadores y/o lectores.

Conviene recordar que nuestro campo de estudio no es el conjunto de la población española, sino aquella parte que está más próxima a las prácticas del "voluntariado". Estamos analizando los discursos de *minorías -autocalificadas activas-*, que se presentan como diferentes de las mayorías -catalogadas como pasivas. Por tanto, los discursos aquí identificados son posturas diferenciadas entre las minorías; sólo como contrapunto aparecen elementos de las denominadas mayorías (colectivos indiferentes u opuestos a la participación).

### **1. LA SOCIEDAD INTEGRADA: HACIA UN MODELO MÁS EFICAZ Y CON ROSTRO HUMANO (entre el individualismo y la grupalidad reconstruida desde arriba)**

El paradigma ideológico dominante en nuestras sociedades (que, en aras de la brevedad, denominamos modernizador) se expresa típicamente en un individualismo elitista, postulado por un sujeto instalado en la división del trabajo capitalista, independizado de lazos comunitarios, e identificado con la norma social, que establece una jerarquía de estatus fundada en la competencia. En otras palabras: el mundo funciona y prospera a partir de la sujeción de los sujetos individuales sólo a los criterios de eficacia y competitividad. Aquí el individualismo es un atributo, no una rémora, y el único tipo de vínculo grupal legítimo, más allá del entorno micro familiar, es el fundado en la igualdad de estatus (profesional, etc.).

Casi por definición, el voluntariado se distancia de las aristas extremas de este tipo ideológico, puesto que su actividad se funda -en principio- en una dimensión colectiva y gratuita; es decir, no individualista y alejada de criterios mercantiles. Aún así, una importante franja del voluntariado se adhiere a sus postulados básicos, y entiende la actividad voluntaria como *complemento* -nunca contradictorio- respecto a los excesos, lagunas o desviaciones (las “consecuencias no queridas”) producidas por el despliegue de un modelo social básicamente adecuado, basado en el individualismo. Por otra parte, para algunos sectores la opción voluntaria es también una forma de ocupar posiciones de poder y/o prestigio social, dentro de una estrategia de ganar estatus personal.

Veamos de forma desagregada, las posiciones específicas de los voluntarios “de base” y de quienes ocupan puestos de gestión o coordinación en las entidades.

### 1.1. Las visiones de los voluntarios de base

El discurso de un segmento de los voluntarios, instalados en el individualismo modernizador, gira en torno al “negocio” (las obligaciones), como eje central de sus vidas, quedando en un segundo plano el “ocio” (actividades de tiempo libre) o la “vocación” (actividades asociativas).

Entre ellos es importante el objetivo de construirse “una vida lo menos complicada posible”; su prioridad es el logro de la seguridad y estabilidad personal, una vez conseguidas estas metas -y sólo cuando se consiguen- en la medida en que la vida se hace monótona (opulenta pero sin sentido, rutinaria) o vacía (“horas muertas” de una parte de jubilados y amas de casa) se pueden buscar actividades que introduzcan algo de variedad; entre otras, el plus de emociones y de humanidad que se encuentran en instituciones que permiten “echar unas horas” en actividades de ayuda a otros. Estas intervenciones en favor de la colectividad están en función de lo que “te deje” la vida cotidiana y “sus pautas mínimas”, como muestra la siguiente cita:

“- ...necesito sentirme a gusto conmigo mismo, vivir lo mejor posible, vivir a gusto y bastante complicada tienes la vida, está la vida ya como para complicármela más. Es *complicarme la vida lo menos posible* y, bueno, y con ciertas inquietudes... al ser voluntario, pues cambiar un poco el ritmo de... si llevas una vida... yo la llevo

particularmente pues muy *monótona* en mi trabajo, pues oye, cambiar de actividad y alguna satisfacción recibir al cabo de... no sé, un día de voluntariado, otro día de trabajo. - (...) me gustaría dar más, pero hay veces que la vida no te deja, la vida cotidiana no te deja el ofrecer más a los demás ¿no?. Llegas a un punto en que te casas y ya te cambia la vida, *tienes que seguir unas pautas que son mínimas* y a partir de ahí pues tú... Yo estoy en el mismo caso que él: no complicarme la vida, o no complicármela más de lo que te la tienes que complicar” (GD5, 1).

Para estos voluntarios los procesos sociales generales están más allá de las voluntades individuales, llevan su curso autónomo y constituyen una realidad que no es modificable en el plano macro; por tanto, se trata de ser realistas, aceptando lo que hay. Aunque la sociedad es concebida como el resultado de las acciones u omisiones individuales, sólo podemos incidir a través de pequeñas acciones; en cambio, pretender cambiar las estructuras es lo mismo que soñar despiertos: (“la vida es así... no como Alicia en el país de las maravillas”; “yo no me siento culpable [de los problemas sociales] porque no tengo capacidad ni medios ni nada de nada para exigir” GD2, 31 y 28,). Además, existe un grado de conformidad básico con el tipo de sociedad en la que se vive, cuestión que se pone de manifiesto, por ejemplo, cuando se considera a los inmigrantes como “plaga” procedente de países “atrasados” a los que les llegarán “tiempos mejores” si siguen el camino ya recorrido en España. En definitiva, el discurso se adhiere explícitamente a la ideología de la modernización y del progreso, fundados en el despliegue de las potencialidades individuales, que se desarrolla idóneamente en el marco del capitalismo y de la democracia de partidos políticos.

Desde este posicionamiento, este segmento del voluntariado (personas comprometidas en actividades gratuitas y solidarias) “comprende” que la mayoría de jóvenes no participe en actividades asociativas, puesto que están cargados de problemas y exigencias. El enfoque individual-competitivo de la existencia, que pone como eje del progreso social el esfuerzo de los sujetos sociales por supervivir y realizarse a sí mismos, da por sentado que lo primero y “obligatorio” es cumplir con los objetivos de realización personal y familiar, algo que hacen de hecho la mayoría de los jóvenes. Los vínculos comunitarios ocupan aquí un lugar secundario: sólo si “sobra” tiempo, es posible dedicarse a hacer algo por los demás. Puesto que lo importante para los individuos es su desarrollo personal, lo demás no se les puede exigir y corresponde a otras instancias sociales (instituciones públicas, ONG, etc.).

En la actualidad, según las mujeres voluntarias de clases medias urbanas, los jóvenes “responsables” (es decir, plegados a la lógica del individualismo competitivo) tienen muy difícil ser voluntarios, porque las exigencias del estudio y el trabajo les consumen todo el tiempo. Si en otras épocas era posible compatibilizar las actividades individuales y colectivas, actualmente la dinámica social no lo facilita. Así, las mujeres “inactivas” dedicadas a actividades voluntarias, reivindican la legitimidad del discurso individualista:

“- Mi hijo ha sido monitor y todo hasta que a los veintimuchísimos años se plantó con los estudios y dijo: *dejo todo porque lo primero es mi estudio*, hasta que acabó su carrera y tal y *luego pues a trabajar*, que ahora todos los jóvenes tienen que ser para la empresa sin condiciones: coche, viajar, tal y cual.

- Pero es que siempre hemos sido voluntarios todos y hemos trabajado. El problema es que ahora la sociedad no facilita.

- Por eso estamos aquí mujeres.

- Es que no facilita nada los tiempos que vivimos.” (GD2, 8).

También grupos de población anciana toman como punto de partida de su argumentación los cambios sociales originados por la modernidad capitalista (“la vida va por ahí”, GD6, 24), que proporciona progreso y calidad de vida a la mayoría de la población y procura paliar los problemas de los que no alcanzan sus beneficios. Según esta visión de las cosas, sin cuestionar la vigencia del eje individualista-modernizador se puede trabajar para facilitar la integración social de los que se encuentran perjudicados por la lógica competitiva.

## 1.2. La visión de los gestores

Por su inserción en tanto responsables de la gestión y organización de entidades de voluntariado, este sector desarrolla un discurso de alcance más amplio, no centrado sólo en la situación personal, sino desplegado desde una visión que tiene en cuenta el funcionamiento de organizaciones y sus vínculos con otras instancias sociales.

El segmento de los gestores que se adhiere a este discurso muestra un acuerdo explícito con la estructura institucional vigente, representada en la capacidad de representación de los partidos políticos, en tanto instrumentos de formación de la soberanía democrática. El papel del estado, de sus instituciones, así como las virtualidades del sistema económico no están en discusión: ambos “están ahí”, y son tomados como datos de partida. En dicho contexto *la democracia asociativa* (ONGs, movimientos sociales) expresa siempre intereses parciales, por tanto ha de subordinarse a la legitimidad de las autoridades gubernamentales. Se postula, así, una clara división de ámbitos de actuación: quien quiera influir en los horizontes generales de la sociedad (el plano de los fines y las estrategias), que se dedique a la política partidaria; en cambio, para resolver necesidades concretas, una de las vías adecuadas es participar en una ONG:

“- Yo me plantearía la pregunta diciendo: ¿el voluntariado se puede ejercer queriendo tener influencia política? algo así parece que nos estamos preguntando o ¿el voluntariado es un cauce adecuado para hacer política?. A mí... bueno, puede que discrepe de alguno, pero yo creo que *el cauce para hacer política son los partidos políticos, no las ONG.* (...) yo pienso que los partidos políticos en un mundo libre y democrático, como el que vivimos aquí en España, pues son los que recogen las opiniones a través del voto de la gente y deciden cómo se gastan los presupuestos del Estado. Que nunca llegan a bastante, siempre falta y *ese sitio que falta es donde decía que entraban las ONG.*” (GD9, 8).

“- Lo que pasa es que cuando las asociaciones son débiles *al final la administración es la única legitimada, porque al fin y al cabo la administración la elegimos.* Porque el ayuntamiento cuando crea un departamento por raro que te parezca, él te puede decir: oye, yo estoy aquí traduciendo la voluntad de todo el pueblo que me ha elegido.

(...)

- (...) Vale que la participación lo tenemos que decir así, o sea, de la base ¿no?, es decir, de las asociaciones que voluntariamente se unen. Claro, pero aquellas personas que están ahí [en las administraciones] también las hemos escogido todos ¿no? (GD4, 28 y 30)”.

“- No hay duda de que las organizaciones no gubernamentales se centran principalmente en aquello que no llena el Estado, porque para llegar al Estado, para llegar a decidir lo que el Estado ha de hacer están los partidos políticos, a los cuales elegimos democráticamente y son los que tienen en sus programas qué es lo que harán y lo que no harán. Pero siempre, aunque hagan todo lo que quieran, siempre a mi modo

de ver quedan unos huecos muy amplios. Entonces, esos huecos son los que yo propongo que los llenen las ONGs. (...) El estado somos todos (...) Entiendo *que el Estado organice para que yo voluntario pueda ir... pero que no tenga que hacer un esfuerzo y abandonar mis [prioridades]. O sea, facilitar que yo colabore y participe*" (GD9, 5 y 27).

Las ONG son concebidas como entidades que desarrollan acciones concretas "en los huecos que deja el Estado", situación que se concibe como inherente a toda formación social posible. Se considera que *siempre* habrá necesidades no atendidas por las instituciones públicas, debido a las "imperfecciones" de la especie humana: "la raza humana no somos máquinas, desgraciadamente los temas no se resuelven ni se van a resolver" (GD8, 10); por tanto, no cabe interrogarse sobre eventuales cambios sociales y hay que centrarse en el desarrollo de acciones concretas. En la sociedad española actual, de "economía social de mercado", existen también espacios que las intervenciones estatales no *pueden* cubrir; las diferentes iniciativas sociales, incluido el voluntariado, sirven "para paliar o mejorar esta situación" (GD9, 1).

En ese marco general, las cuestiones de política social, en general, son enfocadas en términos de respuestas técnico-organizativas a problemas claramente identificados. Estos no son productos sociales que pudieran solucionarse plenamente: siempre habrá necesidades sin cubrir. La historicidad de lo social, evacuada a la hora de analizar los problemas "macro", es, sin embargo, reintroducida cuando se trata de justificar un modelo de gestión técnico-empresarial de las ONG. Según este razonamiento, la opción por asociaciones reivindicativas es un anacronismo, propio de una situación ya superada; lo adecuado es adaptar el tipo organizativo a los requerimientos del actual momento histórico. Así, se elude la posible discusión entre estrategias contemporáneas diferentes, para situar la cuestión en un posicionamiento en el eje progreso / atraso. En otras palabras, el "adaptarse a las circunstancias" supone afirmar que la única cuestión a tratar es una *adecuación de los medios, puesto que los fines (la organización social e institucional) vienen ya dados*, y quien pretenda otra cosa está preso de planteamientos antiguos y esclerosados:

"- Las asociaciones somos seres vivos y evolucionamos con la sociedad... los modelos de participación se van adaptando [si no, se producirá] esclerosis, nos quedamos anclados en modelos muy antiguos" (GD4, 5).

En resumen, la visión de una sociedad integrada es compartida por segmentos de los voluntarios de base y de los gestores de organizaciones sociales. Sus presupuestos son la identificación con el individualismo competitivo y con el orden institucional vigente, y la confianza en que existen soluciones técnicas (en las que se incluye “el factor humano”) a los problemas sociales.

## **2. EL COMUNITARISMO TRADICIONAL: LA DINÁMICA SOCIAL COMO DESTRUCCIÓN DE LOS VÍNCULOS BÁSICOS**

Esta posición ideológica se asienta en un modelo de socialidad en crisis, basado en el predominio de familias patriarcales extensas, ligadas generalmente a la propiedad de empresas familiares, generalmente en ámbitos rurales. Es decir, en unidades sociales que son desarticuladas por el avance de las formas de producción capitalista y la creciente constitución de individuos libres de lazos de sujeción personal. La posición comunitaria-tradicional se constituye en torno al supuesto de una grupalidad indiferenciada, núcleo de un "nosotros" cerrado, fundada en los valores de la vecindad y el parentesco, que definen un ámbito autónomo respecto a instancias externas; en este caso, los individuos están absolutamente adscritos al grupo, carecen de independencia personal. Por tanto, lo característico es la defensa de una *grupalidad de origen*, basada en valores y papeles sociales dados, no elegibles por los sujetos. Elementos de este discurso aparecen entre voluntarios del medio rural, y también en algunos grupos de ámbitos urbanos (generalmente personas mayores).

Entre los *voluntarios de pequeños municipios* existe preocupación por la posible extinción de un modo de vida, que se condensa en el riesgo de “muerte de los pueblos”: hay que “mantener vivo el mundo rural que se está viniendo abajo” (GD3, 8). Estos son identificados como el baluarte de un modo de vida idealizado y a la defensiva: el arraigo y los vínculos con la naturaleza (a través de la propiedad de la tierra), una socialidad abierta e indiferenciada (todos se conocen y las desigualdades sociales están mediatizadas por la confianza personal), el respeto a los valores familiares y a la autoridad de los mayores. Todos estos valores, incluirían sin contradicciones a toda la comunidad rural, presentada como colectivo sin fisuras, absolutamente idealizado. Sus

problemas derivarían de la “infiltración” de prácticas y valores ajenos, propios del individualismo competitivo identificado con la modernidad urbana; así, el *antes* hace referencia a la comunidad rural tradicional, mientras el *hoy* aparece signado por el deterioro de sus valores. Los cambios familiares son un síntoma de lo que representa la modernidad: destrucción de vínculos afectivos (“abandono” de ancianos en residencias, de niños en guarderías, mujeres que no cuidan a sus familiares), en pos de la adquisición material (“queremos más pero podemos vivir con mucho menos de lo que tenemos”, GD7, 15), la codicia y la primacía del dinero y el interés egoísta sobre el respeto a las normas tradicionales:

“- Estamos muy separados, cada uno se mete en su casa y se preocupa de sus propios problemas, no de los del vecino.

(...)

- *Antes* venía un viejo a la casa del vecino y se levantaba el dueño y la primera silla era para él. *Hoy* los mayores estorban hasta en la casa de los hijos, en muchos casos.

- (...) decimos que la vida exige; los que exigimos somos nosotros, porque si no somos capaces en general -yo no tengo hijos- de no responsabilizarte de tu hijo, de pedirte una excedencia porque no eres ama de tu casa y llevar al crío a las seis de la mañana a la guardería y lo coges y lo acuestas de día... Si no tienen cariño a sus hijos cómo van a tener a sus padres.

- Eso es lo que digo, *si no quieren ya a sus hijos desde chiquitines, cómo van a querer a los abuelos.*

(...)

- *Los pueblos se hunden* precisamente porque todos, todos, todos, en general estamos muy mentalizados, *no pensamos más que en el dinero y no nos importan ya los demás.*

(...) Y yo digo a mis sobrinas, que tengo una sobrina que es asistente social y otra que está en la policía en Valencia, les digo que en el momento en que yo sea ministro, que no seré nunca, *toda la mujer que el marido tenga un sueldo que la pueda mantener, mientras tenga sus hijos y su marido no la dejo trabajar.*” (GD7, 3, 17 y 20).

Incluso *algunos sectores que dicen estar a la búsqueda de “valores alternativos”* tienen como referencia el modelo de la *comunidad tradicional integrada*. Caracterizan críticamente a la sociedad actual pero para superarla proponen ....volver al pasado:

“- Entonces el descubrir que el vivir en zonas rurales y en pueblos tiene un valor y que queremos vivir y luchar por estar aquí ¿no? y tener una vida pues tan digna.

(...)

- Las desigualdades dadas por un sistema basado en la economía nada más, que nos está *quitando* otros valores, o que no nos están dejando ver otros valores. Valores como el compartir.... yo qué sé, *¿qué era una zona rural antes?*, (...) yo recuerdo que las puertas siempre estaban abiertas, la gente entraba, bebía agua y se paraba y no había...

- Ni miedo.

- Miedo, ni había... había a lo mejor ricos y pobres, eso siempre lo había, pero había como otra confianza ¿no?, otra, otra igualdad; la gente se sentaba en la calle. Estamos hablando de las zonas rurales, la gente se sentaba en la calle, compartía con los vecinos, digamos que *los vecinos éramos una gran familia* ¿no?.

- Se compartía *todo*.
- Y ahora pues, quizás, ya eso se dé muy poco ¿no? o se está dando muy poco.
- Las puertas están cerradas, ya no es lo que decía ella, que antes estaban las puertas abiertas, ahora todo el mundo tiene las puertas cerradas.” (GD3, 1 y 3).

Por tanto, los riesgos para la comunidad rural provienen de la modernidad sin corazón, un modelo propio de la ciudad, que es una amenaza pero (aún) no se ha conseguido doblegar completamente a “los pueblos”: en estos la vida es mejor que en la ciudad (“todos quieren venir a los pueblos”, GD7, 18). Sin embargo, tal como ocurrió desde los inicios de la industrialización capitalista<sup>21</sup> el comunitarismo tradicional se encuentra a la defensiva, con falta de capacidad autónoma frente a un fenómeno que lo supera, por eso necesita un reconocimiento por parte de los centros de poder (urbanos): “han empezado en la ciudad a saber que existimos y a apoyarnos un poco, que hasta ahora hemos estado tirados con honda y no se han acordado de nosotros”, GD7, 30). Por tanto, se asume como inevitable la necesidad de coexistencia, necesariamente conflictiva, con la modernidad capitalista dominante.

Entre el *voluntariado urbano* también existen *sectores que despliegan un discurso comunitarista tradicional*, con componentes similares al anterior: la contraposición ayer / hoy sirve para explicitar la polaridad mundo ideal / mundo en crisis, especialmente centrada en la “descomposición” de los vínculos familiares. Según esta descripción, la familia extensa patriarcal aparece como paradigma de integración, amor y respeto: el abuelo como jefe del clan familiar, respetado y atendido en casa hasta su muerte; el padre de familia sustento económico y patriarca vigilante; la madre ocupada de las tareas del hogar y el cuidado de las personas dependientes:

“- Hace treinta o cuarenta años llegaba el hombre de trabajar y regaba la parcela de su casa, sacaba su silla y se sentaba, y el resto del barrio jugando en la calle, a ver ahora dónde se hace eso”.

(...)

- Yo también pienso que nos falta humanidad ¿eh?, *antes* siempre había un sitio para el abuelo y *ahora* ¿qué pasa?, nos estorba el abuelo. Esa es una realidad ¿eh? porque si no está la madre en casa, y son personas que no se valen por sí mismas, es un problema dejarlos solos en casa.

---

<sup>21</sup> Thompson, desde la teoría de la economía moral, trató de explicar las revueltas campesinas de los siglos XVIII y XIX frente al imparable avance del capitalismo como resultado de la pervivencia de unos valores y convicciones tradicionales respecto a la supuesta bondad de la economía del Antiguo Régimen, que estaba dotada de ciertos mecanismos de regulación del mercado y garantizaba un nivel mínimo de protección para los pobres. Ver THOMPSON, E.P., *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995.

- Sí, pero se busca... Yo pienso que *hemos perdido mucho...*
- Hace treinta años el abuelo era el jefe del clan.
- Era algo, era algo.
- Digamos en palabras el jefe del clan. Hoy en día, al contrario, ha pasado a un segundo plano.
- Y ahora *estamos deshumanizados total.*" (GD6, 23-24).

Lo que está en riesgo de desaparecer es una sociedad homogénea, caracterizada por la armonía a pesar de las carencias materiales que tuviera, debido a la presencia incómoda de gentes venidas de fuera y, como tales, elementos extraños que introducen desequilibrios en la armonía preexistente. La movilidad propia de la sociedad moderna se exagera con la presencia de inmigrantes extranjeros, calificados como inferiores, incultos, incapaces, pícaros:

- [pagar a los inmigrantes como a los españoles] sería lo ideal, pero el problema es que *no están preparados.* (..) Claro, vienen y no saben ni freír un huevo y quieren cobrar lo mismo que uno que sabe.
- Bueno, los africanos *no saben* limpiar.
- No saben.
- (...)
- Yo pienso que tenemos mucha labor por hacer porque esto de los inmigrantes *nos desborda*, es verdad.
- Y el *problema cultural muy grande.*
- Pero es que *también nos toman el pelo ¿eh?*, vamos yo... Nos toman el pelo porque si pueden se pasan por todas las parroquias el que es espabilado buscando lo que necesita y te mandan la ropa hasta allá hasta el Ecuador, o el dinero, o todo. (...) Y eso es lo que no hay que cultivar, más que ver cómo ayudar porque, de verdad que es muy triste y que nos gustaría que cuando nosotros fuéramos allí nos atendieran. Pero es que aquí nos están desbordando.
- (...)
- Y *poner ellos de su parte también ¿eh?*, en costumbres y cultura, intentar incorporarse ellos a la sociedad.
- (...)
- La cultura de estos hombres hay que respetarla.
- Pero ellos... aquí se marchaba en los años 40, 50 o 60 se marchaban a Alemania y había que habituarse a la vida que se hacía en Alemania." (GD6, 13, 15-16).

### **3. LA SOCIEDAD PLURAL: CONSTRUIR CIUDADANÍA DESDE LA PARTICIPACIÓN DE GRUPOS DIVERSOS**

El despliegue de la modernidad capitalista supone, como se ha dicho, una ruptura de las sujeciones personales (propias de las sociedades estamentales), un incremento de la división del trabajo (deterioro de las unidades familiares de producción y consumo en favor de agentes económicos individuales) y de la diversificación de

grupos sociales. Ante esta creciente complejidad social, el discurso pluralista se distancia tanto de una actitud de rechazo frontal (propia del comunitarismo tradicionalista) como de otra apologética (la del individualismo modernizador).

Su punto de partida es la existencia de diferentes grupos sociales con intereses diversos. Dicha pluralidad no presupone la existencia previa de una armonía social, ni la continuidad entre sociedad y estado; en todo caso, podrían ser el *resultado* de los juegos de poder entre diversas instancias. En este contexto lo que compete a los ciudadanos es organizarse para tomar las riendas sobre la propia vida, sin delegar en otros (sean partidos políticos u ONG establecidas). Y esta participación será necesariamente plural y diversificada puesto que cada uno está inscrito en diversas contradicciones sociales. Por tanto, hay que defender una sociedad civil organizada de forma libre y diversa, en un marco realmente democrático y participativo, en el supuesto de que los distintos intereses irán encontrando su espacio social:

“- No es que la sociedad o que el gobierno deje huecos, como que se le ha olvidado, es decir, la idea esta de una sociedad que coopera para seguir adelante yo creo que eso está desfasado. La sociedad está dividida en grupos (...), por ejemplo, la división hombres-mujeres: los hombres tienen unos intereses y las mujeres tienen otros. (...) Y así, podemos ir subdividiendo la sociedad en miles de grupos diferentes. Cada uno de estos grupos, que una persona puede pertenecer a varios, tienen sus propios intereses y tienen que luchar para satisfacerlos. ¿Qué sucede?, que el poder de decisión no está tampoco igualmente repartido, entonces uno de estos grupos sociales tiene mayor incidencia en la toma de decisiones, en este caso pues serían los políticos, sin entrar si las decisiones son buenas o malas, pero está claro que un político tiene poder de decisión. (...) Entonces no es que el gobierno no pueda llegar, sino que a los intereses de ciertas porciones de la sociedad no le interesa que esas soluciones se lleven a cabo; no le interesa y además hace fluir dentro de la sociedad una mentalidad de que eso no es necesario o que lo cubran otros. Entonces yo no veo, no entiendo un movimiento social sino es un movimiento que reclame para la gente que participa (...) poder de decisión sobre aquello que está participado, en aquello que concierne sus vidas.” (GD9, 6).

Aquí el modelo subyacente es el de una *grupalidad electiva*, en la que confluyen individuos libres con el fin de promover valores e intereses elaborados colectivamente. Además, se afirma un ideal de sociedad participativa (“todos implicados en lo de todos”), en el que el asociacionismo de base constituiría embriones de un modelo colectivista-comunitarismo. De ahí se deriva una desconfianza respecto a las superestructuras (profesionales burócratas, propietarios) que se imponen a las “bases” sociales en distintos ámbitos. El supuesto es el de una tensión permanente por el poder de decisión entre quienes lo reclaman (diversos movimientos sociales) y los que pretenden acapararlo (básicamente los políticos profesionales). Se trata de un modelo

de conflicto arriba/abajo, bases/superestructuras en el que el estado aparece a la vez como barrera contra la participación democrática y, a la vez, como garante de la posibilidad de una democracia organizada, en tanto que “lo social” sería el lugar de expresión de diversos espacios comunitarios, todos igualmente legítimos y respetables.

Así, por una parte se sostiene que mientras la participación crea espacios comunitarios de socialización (“donde la gente va a aprender y a compartir conjuntamente” GD9, 2), el estado se encarga de colonizarlos y manipularlos. Pero, por otra, -aunque no nos fiemos de él, y siempre debemos organizarnos desde abajo para exigir y reivindicar- es el espacio de posibilidad para lo público (distinto a lo privado disgregador). Por tanto, no cabe el debate “estado sí, estado no”, puesto que es necesaria una instancia que organice; sin embargo, existe una diferencia entre coordinar (estado abierto a las decisiones mayoritarias) y mandar (desconociéndolas). Idealmente, la instancia estatal debería convertirse en un administrador-delegado, sin poder sobre “lo social”, algo así como un mal necesario:

“El Estado no me representa (...) Nuestro deber es exigir y pedir las mejoras, y nuestro deber también es comprometernos, como persona metido en grupo para mejorar las cosas. Porque yo no espero que el Estado resuelva y sí le puedo exigir y pedir que mejore, que el dinero y todo lo que recoge del pueblo, lo de la gente, que lo invierta de la mejor manera posible, no tanto en armamento ¿eh? y más en educación”.  
(...)

“- De todas formas, más que ‘estado sí, estado no’, yo lo que veo es que en todas las organizaciones en las que he estado ha sido necesario un grupo de gente que organizase. En ese sentido, un estado organizativo me parecería lógico, tendré mis dudas si no tenía que estar, o sea, una cosa es que lo vea lógico y quizás incluso hasta necesario. (...) no creo que ahora el debate sea ‘estado sí o estado no’, sino qué tipo de estado, cómo se han de tomar las decisiones en sociedad.” (GD9, 27 y 28).

A partir de esta visión de las relaciones contradictorias entre “lo social” y los aparatos estatales se acaba proponiendo un modelo mixto, que logre articular elementos que pueden parecer enfrentados. Se trataría de sustituir la militancia, modelo propio de los años 70, por una combinación de diversos factores, que ponga el eje en una movilización constante y duradera, a partir de ciudadanos formados y aprovechando los recursos más diversos. (GD8): estado y asociaciones (no sólo ONG, que constituyen una moda y una perversión de la participación) sino también movimientos sociales amplios que complementen al estado y democratizen la sociedad); participación y eficacia (las asociaciones son escuela de democracia pero

deben producir “resultados prácticos”); militantes y voluntarios “puntuales” (superar la inconstancia y el mero accionar sensiblero fomentando el compromiso y la formación):

“- Yo reconozco que hoy en día me sería mucho más difícil porque, por ejemplo, parte de las actividades que yo hacía, hoy en día las prestan otros grupos, desde las administraciones, desde las instituciones educativas y demás. Entonces, reconozco que el factor de militancia, entre comillas, que te hacía moverte y demás es más complicado hoy en día (...) Entonces (...) convivirá en una organización gente que tenga un espíritu militante y que le haga movilizarse de manera más activa, o pensar más a fondo los problemas, y gente que le dedique un tiempo más limitado, una actividad más limitada (...) crear un modelo que sea lo suficientemente flexible para permitir utilizar todos los recursos que tienes.

(...)

- A veces también se contraponen mucho lo público y lo privado en el sentido de que es excluyente, yo creo que a veces se puede hacer en educación pública desde ámbitos de voluntariado y no necesariamente la educación pública de las instituciones públicas. Entonces, yo creo que hay que conjugar también los dos elementos (GD8, 29 y 17).

Incluso en la actualidad cabe pensar la relación ONG-estado en términos de interdependencia, en una especie de división del trabajo: el estado, conservador y reticente, tolera la actividad pionera de las asociaciones y, a la larga, va asumiendo los nuevos ámbitos de intervención. Esta imagen de las ONG como avanzadilla de un tándem conjunto sugiere un vínculo desde la autonomía, puesto que no cabría la autonomía total de las ONG ni existe una dependencia completa: “ni una cosa ni otra” (GD4, 12). En definitiva, la presión social (vía colectivos organizados) hace progresar la democracia, modificando las intervenciones estatales (“a lo mejor, en diferentes comunidades autónomas hay leyes diferentes debido a la [distinta] presión social”, GD4, 32); por ello, lo ideal sería algún tipo de cogestión sociedad-estado, representada en un pleno reconocimiento de los grupos de auto organización social:

“- El voluntariado debe ser *reconocido* y eso en buena parte es responsabilidad de la *administración*. Yo creo (...) que ya se está entendiendo con la cogestión de espacios y de proyectos y tal. Si se llega a eso, el movimiento asociativo será reconocido como tal y se entenderá como *una parte importante*.” (GD4, 28)

Así, la postulada complejidad inicial de lo social queda reducida a una tensión bipolar: en el eje arriba-abajo se diluyen las diferencias y posibles contradicciones entre elementos de la “sociedad civil”, y desaparecen las mediaciones del sistema económico.

El discurso de la sociedad plural expresa la posición de un *comunitarismo pragmático*, que procura integrar las pautas de una grupalidad electiva “de base” en el entramado institucional de la sociedad moderna, a través del juego de presiones y negociación. Entre las personas implicadas en movimientos asociativos y de voluntariado, este discurso constituye un espacio ideológico central, que tiende a articular las diferencias y contradicciones entre las demás ideologías presentes.

#### **4. LA SOCIEDAD ESCINDIDA: DEFENDER INTERESES ESPECÍFICOS DESDE LA GRUPALIDAD ORGANIZADA**

El último gran discurso sobre la sociedad presente entre la población estudiada comparte con el anterior las características de una grupalidad electiva, a partir de la constatación de la existencia de una estructura social diversificada. Pero, a diferencia de aquél, considera que no existe sólo una pluralidad social, sino intereses que se encuentran en relación de conflicto, cuando no de antagonismo abierto. Por tanto, la vida social no puede mejorar por simple “acomodación” de sus elementos actuales: necesita cambios profundos que tienen, necesariamente, una dimensión política. En ese sentido, las actividades de “ayuda” serán del todo insuficientes si no se afrontan cuestiones relacionadas con el poder y los modelos de organización social. En otras palabras, la grupalidad debe constituirse en torno a valores que sean antagónicos con los poderes dominantes.

En claro contrapunto a la visión modernizadora individualista, aquí la institucionalidad vigente es cuestionada abiertamente: el entramado democrático soslaya los intereses de buena parte de la población, partidos y grandes sindicatos son inoperantes, burocráticos y están “domesticados”. Por ello es necesario otras formas de expresión ciudadana y política, puesto que el individualismo conduce a la impotencia mientras la organización colectiva tiene posibilidades transformadoras:

“- Creo que hay que levantar una voz contra todas estas injusticias siempre, en todas partes donde nos dejen hacerlo, que son voces que se pierden. A mí los movimientos de antiglobalización y todos estos me parecen chapó (...)

(...)

- Los sindicatos y los partidos políticos la mayoría de las veces no reivindican....

- Claro, pues por ahí, el sindicato no lleva una reivindicación laboral, pero ahora...

- Ahora tan burocráticos, tan de firmar acuerdos y tan poco reivindicativos y además son reivindicativos para la gente que ya tenemos, o sea, reivindican que a mi me suban un 5% el sueldo, ¡sindicatos de pobres no hay!.

- Que yo no te digo.... si yo estoy sindicada desde que era así. Y me moriré sindicada. Pero reconozco las cosas.

- Pero que han hecho una dejación de sus derechos, también es verdad y no les hemos apoyado suficiente (...) porque creo que somos un 5% de afiliados que hay en España ¿eh?. (...)

- Les han domesticado.” (GD2, 34).

- [El modelo se basa en] “instituciones ni participativas ni democráticas (...), los partidos políticos no son participativos ni son nada, no son vías (...) Esta democracia que se nos vende yo es que ya no me la creo” (GD9, 11).

“- ¿Cuánta gente piensa que por apuntarse a un partido político puede llegar a cambiar las opiniones de ese partido?, pues me parece que poca y por eso se afilian poco ¿no?. Si tuvieras idea de que afiliándote podías influir, a lo mejor se apuntaban más.” (GD4, 29).

Una modulación de este discurso defiende la necesidad -y viabilidad- de espacios “autónomos” surgidos espontáneamente desde las bases sociales, para defenderse de la manipulación y cooptación de las instituciones. Por tanto, cuanto más horizontal, asambleísta y movilizad sea un colectivo más cerca estaría de ser una “alternativa” al orden social dominante; la militancia, el compromiso activo en todos los niveles, el asambleísmo (“que no haya jerarquías y que no se burocratice el objetivo”, GD4, 4) serían signos de ello. Tras esto subyace el supuesto de que la autoorganización de “lo social”, la convivencialidad de base (en sí misma pura, no contaminada institucionalmente), tiene en sí misma potencialidades revolucionarias, es por definición “exterior” al sistema, aunque no trascienda la dinámica de un *comunitarismo espontaneísta*.

En otros casos se afirma que la participación sólo merece tal calificativo si es práctica transformadora guiada por una explícita orientación política (alternativa). Por tanto, todo lo que no esté orientado en dicha dirección es caracterizado como simulacro, engaño o apaño; la solidaridad orgánica (comunidad cercana, barrio, etc.) por muy de base que sea debe ser superada para establecer una grupalidad electiva en base a firmes afinidades ideológicas; el espontaneísmo de base no es suficiente (“se tendría que dar una *intencionalidad* [política], además, ¿no?, las cosas no se transforman espontáneamente” GD11, 21):

“- [Muchas asociaciones trabajan] impulsadas más bien desde el poder, en ámbitos muy concretos, que además normalmente son financiados vía institucionales, pero no están incidiendo en las *causas*. (...) Son políticas impulsadas institucionalmente, incluso académicamente, que no tienen vinculación directa con la realidad o con quien está sufriendo problemas (...) Desde mi perspectiva de lo que es participar -intentar ir creando *formas de contrapoder* en la sociedad en la que vivimos- estos no son movimientos de participación que realmente *salgan de la base*, y no es *decisión colectiva* de gente afectada de aquellos problemas, ¿no?. O sea, no salen de la tipo básicamente asistencialista. Yo enfoco mi participación como entrar en movimientos que me afecten a mí como persona que vivo en esta sociedad, y que me implico con otra gente para cambiar dinámicas concretas, pero desde un posicionamiento *político* claro, frente a la sociedad en la que vivo, y frente al sistema en el que vivo. Y creo que se utiliza mucho lo que es la participación social actual, la que nos venden, y que entra muchísimo: si tú ya te crees que estás participando, probablemente tú no puedes controlar las decisiones que tomas, o estás actuando sobre un problema que existe, como una forma de dar pequeños remedios, ¿no? o tapar agujeros con efectos negativos que crea el sistema.” (GD11, 8 y 11).

“- (...) la palabra participación, yo creo que se tendría que dar desde dos planteamientos: una, que es la participación más mayoritaria y que está montada y potenciada por el poder, y es la participación vía ONGs, vía Bienestar Social, vía asistencialismo, ¿no? Esta es la participación que al poder le interesa, porque es aquella participación de una conciencia *poco politizada*, de manera que no ponga en jaque al sistema capitalista; ésta es la participación mayoritaria y potenciada por el estado. Claro, yo estoy por la participación más minoritaria, más consciente, más militante; la participación que realmente no está motivada por el estado, ni está manipulada por el estado sino que, lejos de eso, lo que quiere es transformar la sociedad, transformar aquello que no le gusta. Y por eso es más minoritaria, porque de hecho está formada por la gente que además tiene una conciencia un poco más elevada, más política, social, económica, etc.” (GD11, 9-10).

Este discurso, que pretende definir “alternativas políticas” al orden social existente, formula su diagnóstico en términos de contradicciones insalvables entre sectores sociales dominados y estado (arriba / abajo); por tanto, toda mediación entre ambos polos debe ser denunciada como un enmascaramiento de estrategias de cooptación diseñadas “desde arriba”, ante ellas sólo cabe una estrategia anticapitalista basada en políticas (incluidas las sociales) de confrontación.

Por tanto, el discurso de la sociedad escindida se posiciona en el marco de una grupalidad electiva que cuestiona los fundamentos del orden social vigente, combinando elementos de un comunitarismo espontaneísta (“lo de abajo”, democráticamente movilizado, es válido en sí mismo) con otros de militancia política (“lo de abajo” con intencionalidad política).

## 5. ESQUEMA INTERPRETATIVO - RESUMEN FINAL

Aquí intentaremos resumir los principales rasgos de los discursos sociales identificados, situándolos en un marco analítico que permite observar sus interrelaciones. Para ello retomamos el análisis que hemos desarrollado en otros trabajos<sup>22</sup>, recogiendo aportaciones de Alfonso Ortí<sup>23</sup>. ¿Cómo son las imágenes e ideologías acerca de la sociedad en la España contemporánea? El análisis muestra la existencia de diferentes construcciones ideológicas que *no pueden reducirse a posiciones intermedias situadas a lo largo de un continuum evolutivo y lineal*; en particular, al esquema bipolar y unidireccional condensado en el binomio tradición-modernización. Por el contrario, hay que destacar la multidimensionalidad -no linealidad- del "mapa de identidades" que caracteriza a la población española actual. Desde un punto de vista analítico, podemos distinguir cuatro posiciones típico-ideales, producto a su vez de la combinación de cuatro ejes procesuales: indiferenciación/diferenciación social, dependencia/independencia personal, autonomía/heteronomía en la orientación valorativa, e individualización/personalización.

La representación gráfica de dichos ejes nos permite identificar analíticamente cuatro tipos ideales puros.

1) En el extremo inferior izquierda del esquema encontramos el espacio ideológico definido por la indiferenciación social, la dependencia personal y la autonomía de valores de la comunidad respecto al exterior. Este cuadrante define el predominio de una *grupalidad indiferenciada*, colectividades poco diferenciadas atrapadas en la perpetuación de normas, base del comunitarismo tradicionalista.

2) El extremo superior derecho queda definido por la diferenciación social, la individualización, la independencia personal y la sujeción individual a los valores

---

<sup>22</sup> Ver COLECTIVO IOÉ, *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1995.

<sup>23</sup> Ver, por ejemplo, ORTÍ, A., "El caso español: la diacronía estructural de la modernización", o.c.; "Transición postfranquista a la monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia trasnacional", en *Política y Sociedad*, Nº 2, 1988; y "Génesis y estructura de la sociedad de masas. La formación de los medios de comunicación masiva", ponencia en el Curso *Las prácticas cualitativas de investigación social* (dirigido por Ángel de Lucas), Universidad de Verano de El Escorial, julio 1994.

dominantes. Aquí el referente es el *individuo competitivo*, guiado por una racionalidad instrumental, y la grupalidad sólo se admite entre personas de igual estatus adquirido.

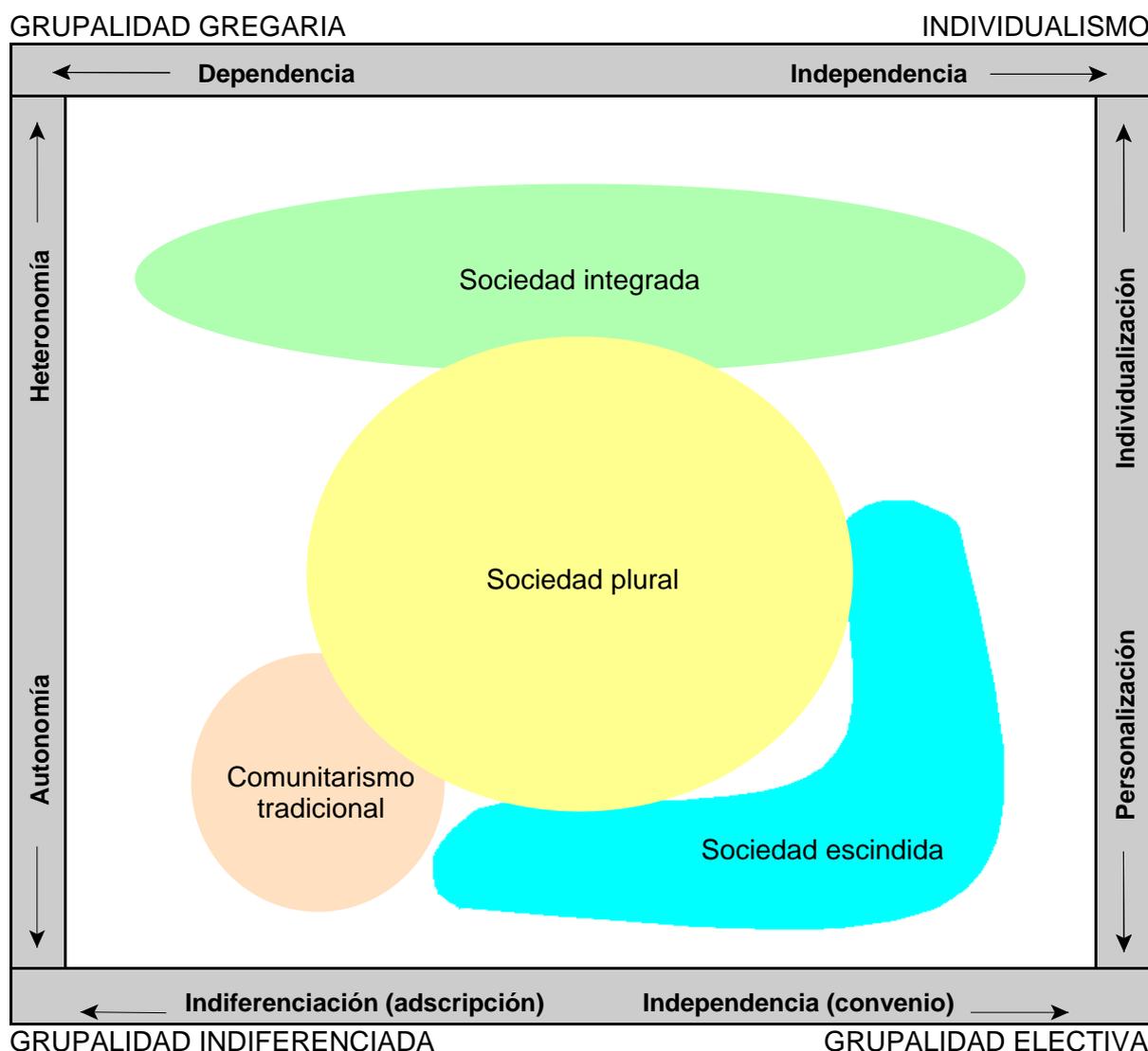
3) El cuadrante superior izquierdo encontramos a individuos desarraigados, producto de la desestructuración de los lazos comunitarios, pero que se instalan en posición de dependencia y heteronomía respecto a las instancias de poder; son éstas las que definen valores y pautas de vida, a partir de las cuales se produce una *grupalidad gregaria* que no admite desviaciones. Se produce así una pseudo reconstrucción de la socialidad comunitaria, adscrita ahora a los horizontes establecidos por el orden dominante.

4) En el cuadrante inferior derecho del gráfico encontramos el tipo ideológico de la *grupalidad electiva*, generada por individuos que rompen con los lazos adscriptivos de la comunidad tradicional -en cuanto pertenecen al orden de la diferenciación social y la independencia personal- a la vez que se distancian de la modernización individualista -en tanto que pretenden construir sus propios horizontes valorativos desde un ámbito colectivo y autónomo respecto a instancias externas.

El Cuadro I intenta representar gráficamente el espacio ocupado por los discursos analizados en este capítulo, referidos a los cuatro tipos que acabamos de definir:

- Así, la posición ideológica de la “sociedad integrada” se sitúa en la esfera de la individualización y de la heteronomía de valores (que viene definida, en sus aspectos sustantivos, por las normas institucionales), con extremos muy próximos, por un lado, al individualismo competitivo y, por otro, a la grupalidad gregaria.
- El “comunitarismo tradicional”, que hemos identificado entre las minorías voluntarias, se posiciona próximo al polo de la grupalidad indiferenciada, aunque su situación de debilidad y crisis no le permite posicionarse completamente al margen del resto de discursos instalados en la modernidad.

**CUADRO I**  
**POSICIONES IDEOLÓGICAS TÍPICAS Y DISCURSOS SOCIALES**



\* El discurso de la “sociedad escindida” tiene su eje en el polo de la grupalidad electiva, aunque cuenta con extensiones que se aproximan, por un lado, a la grupalidad de estatus y, por otro, presenta rasgos de comunitarismo tradicional (comunitarismo espontaneísta).

\* Por último, el discurso de la “sociedad plural” ocupa un espacio central del mapa ideológico, en la medida en que pretende mediar entre dos esferas: la institucional y la comunitarista. En ese sentido más que de sus rasgos específicos y definidos, su fuerza -así como su contradicciones- radican en la pretensión de mediar entre las otras posiciones, más claramente diferenciadas.

### III. LOS VOLUNTARIADOS

Los discursos analizados en el capítulo anterior constituyen los contextos ideológicos de referencia a partir de los cuales se despliegan diversos posicionamientos y actitudes respecto al voluntariado<sup>24</sup>. En este capítulo presentamos los tipos subjetivos perfilados a partir del análisis del material empírico producido por nuestros grupos de discusión. Distinguimos cuatro bloques, de los cuáles sólo dos corresponden propiamente a personas vinculadas con movimientos asociativos y/o voluntarios: los que se adscriben a un modelo reglamentado y encuadrado y los que cuestionan el modelo dominante de voluntariado. Los otros dos constituyen, por un lado, el contexto de referencia social (la mayoría individualista, ajena al voluntariado) y, por otro, su campo de maniobra y potencial fuente de efectivos (la población “sensible”, susceptible de sumarse o apoyar al voluntariado). Al final del capítulo presentamos un esquema interpretativo conjunto de las variedades discursivas analizadas.

#### 1. EL INDIVIDUALISMO NO-VOLUNTARIO

Un estudio sobre las motivaciones y valores existentes en torno al voluntariado no debiera realizarse sólo contando con la población que participa en ese tipo de actividades. Si tenemos en cuenta la información disponible hemos de dar cuenta, también, de los discursos de una amplia franja de la población -mayoritaria- que se mantiene ajena, cuando no contraria, al fenómeno estudiado. Precisamente porque sus discursos configuran el contexto de referencia, la voz de las *mayorías pasivas*, que condiciona los contenidos y la viabilidad de los discursos “voluntarios”. Por tanto, antes de abordar en detalle los matices de las subjetividades de las *minorías activas*, nos vamos a fijar en las características de los no-voluntarios.

##### 1.1. El contexto social hegemónico

---

<sup>24</sup> Aquí utilizamos el término voluntariado en un sentido genérico, probablemente impropio puesto que, como se verá, algunos sectores de la población “movilizada” impugnan la pertinencia del término, aun cuando se trate de personas que realizan actividades, de forma libre y gratuita, en entidades sociales sin fines de lucro.

El discurso dominante entre los sectores de no voluntarios es el del individualismo competitivo. Algunos se manifiestan totalmente ajenos a las prácticas de voluntariado, por una parte, porque no les resultan atractivas y aparecen como ajenas a sus intereses vitales, por otra, porque rechazan abiertamente la realización gratuita de tareas. Así, los intereses del individuo se centran en el ámbito de su valoración económica (sólo realizar tareas que estén retribuidas) y en el del disfrute hedonista (no realizar nada que constriña las apetencias personales), que se desarrolla en el ámbito del consumo y en el de las relaciones personales:

“- (...) he participado en mi pueblo en una cosa, en la revista, y era voluntario, ¿no? Entonces ya me quemé simplemente por el hecho de no estar pagado. Mira lo siento, *no voy a utilizar mi tiempo en cosas que no me dan de comer*, que está muy bien, pero te vas a quemar. Y por eso desde entonces he decidido no apuntarme a nada más.

(...)

- Yo he tenido que realizar la prestación este último año en una federación deportiva, desempeñando *un puesto de trabajo* allí como otro cualquiera, y te puedo asegurar que podrían contratar un montón de personas, porque dinero no faltaba. Es mi participación. *A mí lo de la participación no me interesa.*

- Pero depende de lo que se entienda por participación

- No, pero bueno, *yo quiero andar por ahí, y vivir, y..*

- ¿Por qué?, porque has tenido experiencias negativas, ante todo.

- No, porque *no me atrae*, simplemente no me siento llamado por...” (GD11, 16)

Existe otra modulación, algo menos refractaria hacia las actividades voluntarias, en el caso de que sean otros los que las realicen. En primer lugar se afirma que las exigencias de atender los asuntos “propios” suponen un cúmulo de obligaciones prioritarias y falta de tiempo disponible. En dicho contexto, el tiempo libre (escaso) se emplea para el propio disfrute, lo que aparece contrapuesto a la posibilidad de actividades comunitarias y solidarias. En otras palabras, no se concibe que las opciones de voluntariado puedan ser una actividad “para sí”, sólo se las concibe como tiempo dedicado “para otros”. El individuo y la comunidad son entidades separadas y contrapuestas; ante tal disyuntiva se priorizan los intereses individuales, que encuentran canalización en el ámbito de la intimidad y en diversas estrategias de consumo (industria del ocio, etc.).

Por otra parte, en la medida en que no se tiene una actitud cínica respecto a los sufrimientos e injusticias sociales, no se ve mal la existencia de personas dedicadas a tareas voluntarias; en cierta medida éstas se constituyen simbólicamente en

representantes-delegados de los individuos atrapados en su estrategia personal. Se afirma, además, que en el actual contexto social las dificultades existentes para asociarse sólo son vencidas por personas que comparten ideologías de cuestionamiento al orden vigente; por tanto, quienes no la tienen no encuentran motivaciones especiales para abandonar el marco personal de referencia. En otros términos, el acuerdo básico con el funcionamiento del ordenamiento social aparece como un elemento que desincentiva la participación en tareas voluntarias, y lleva a pensar que ésta será siempre minoritaria puesto que no atiende a las necesidades económicas de los participantes (tareas no retribuidas):

“- La verdad es que cada uno actúa según lo que piensa, ¿no? entonces la gente que no encuentra motivos para participar, pues no participa, y sobre todo no hay que culpabilizar, y tampoco lo contrario, criticar a los que participan. Yo lo que sí creo es que cada uno intenta hacer lo máximo que puede con su vida y va echando p’alante, y habrá gente que tendrá más ideales o no, yo en mi caso los tuve en su época y ya no los tengo, entonces ya no participo, es uno de los motivos.

(...)

- [el voluntariado] a mí me parece muy bien, no colaboro pero me parece muy bien. De hecho me justifico muchas veces a mí mismo, diciendo: "no hago esto porque hay mucha gente que lo hace". (...) Por otro lado, *si [las actividades] no estuviera pagado creo que la gente pasaría*. Yo estoy pensando en el pasotismo (...), pienso en lo que hago todo el día: pues duermo ocho horas, trabajo -cuando trabajo- diez horas, o lo que sea, y el resto pues preparar comida. Y el poco tiempo que me queda, pues no voy a participar (...), prefiero quedarme en casa viendo la tele o ir al cine, estudiar.. Quiero decir que si yo hago esto, imagino que también mucha gente haría lo mismo, ¿no? si no estuviera pagado.

- No sé, yo creo que vivimos en un tipo de sociedad, que yo pienso que quizás la gente que más puede participar es más dentro de un colectivo, más que los que tenemos una vida un poco más... quiero decir, o sea, no es que vayamos a la nuestra, o sea, no somos insolidarios, pero sí, *al fin y al cabo todos vivimos en una sociedad como un poco individualista* (...) A mí me parece muy bien que el voluntariado, la militancia, todo tipo de participación, pero pienso que para hacerlo hay que estar identificado en algo, quizá en nuestro caso no tengamos ese contexto, o sea, algo que te impulse a participar. (...) Quiero decir que todo el mundo tiene una postura ideológica, o sea, yo creo que muchas veces uno actúa de acuerdo a esa ideología, la militancia yo creo que va unida a una postura ideológica un poco más, no voy a decir crítica, pero sí más rebelde o decidida.

- Definida.

- No quiere decir que sea más definida, sino que es una ideología que quizás, sí, *diferente, de oposición, o sea de confrontación.*" (GD11, 7, 22-23).

Evidentemente, la disponibilidad para realizar actividades que vayan más allá del entorno inmediato está condicionada por el tipo de inserción socioeconómica de los sujetos. Para importantes sectores de las “nuevas clases medias” (trabajadores cualificados aunque no siempre en situación de estabilidad) más allá de la adhesión

ideológica al modelo social existe una situación de malestar social soterrado. En este caso el individualismo no aparece como una opción sino como el resultado necesario de las preocupaciones, agobios y falta de estabilidad imperantes que, en última instancia, anuncian el fantasma de una catástrofe posible:

- (...) Pero es que yo también tengo mi egoísmo, o lo que sea, o mi inconsciencia, o yo *también puedo estar mal*. Es que cuando ayudas tienes tú que estar bien también, no sé, por lo menos...

- A eso me refería yo antes, cuando se están riendo de uno porque *le están mangoneando en el trabajo, le tratan mal, le deben dinero*, pues está uno para ayudar muy poco, se le quita mucho a uno las ganas de ayudar. Si a ti te deben un dineral y se están riendo de ti todo el año pues entonces pocas ganas si no hay cohesión social, si no hay justicia. Por eso, claro, cuando hay, pongamos una exageración, que hay un conflicto como en Palestina, a ver quién quiere ayudar a quién, está uno ¡sálvese el que pueda!" (GD10, 25).

Existe un elemento común en las diferentes variantes del discurso individualista de los no-voluntarios: sólo pueden concebir las actividades asociativas como un "ayudar a otros", nunca como auto-ayuda, compromiso ciudadano u otras variantes que impliquen una confluencia de la dimensión comunitaria con los intereses personales de los sujetos. En tal contexto, el voluntariado sólo podría ser desarrollado por aquellos que dispusieran de tiempo y energía excedentes, una vez cubiertas las necesidades propias, para dedicarlas a terceros.

## 1.2. Voluntarios versus no voluntarios

Entre las minorías activas (los “voluntarios”, en sentido amplio) existen diferentes valoraciones respecto a los posicionamientos de los sectores calificados como pasivos<sup>25</sup>. Por una parte, existe (como hemos visto en ) una justificación formulada desde posiciones instaladas en un discurso individualista modernizante. Pero también aparecen elementos que cuestionan frontalmente a los no-voluntarios, respecto a los que se construye una identidad claramente diferencial. Veamos algunos de los elementos que configuran esta contraposición.

En general, los cuestionamientos son de tipo *moral y ético*, lo que separaría a las personas “activas” de las “pasivas” sería una serie de carencias de estos en el plano de los valores, tales como falta de sensibilidad y de motivaciones, hedonismo, egoísmo, intereses puramente económicos, o incapacidad para el esfuerzo y el compromiso. Las siguientes citas son una muestra de los matices de este discurso:

“- [predomina el] *egoísmo*. Porque yo he hablado con gente, contándole lo que hago: “¿y no te pagan?”, “¡ni un duro!”, “¡no puede ser!; entonces, ¿para qué vas?”. Egoísmo, la sociedad es egoísta; queremos vivir, quiero coche, quiero no sé qué y tengo que conseguirlo y *no concibo el trabajar para otros sin cobrar.*” (GD5, 9)

“- Yo sí que tengo una preocupación como dirigente de la asociación y es que da la sensación, esa es la conclusión a la que llegamos, que cada vez cuesta más, o da más miedo, que la gente *asuma responsabilidades*. Da la sensación de que la gente no tiene ganas de perderse nada, me refiero a su formación propia y a su beneficio propio, como puede ser irse a una discoteca o irse a hacer un master a no sé donde (...) Pero esa otra parte de formación que es el voluntariado, el aportar a una organización una serie de horas, bueno, la conclusión a la que llegamos porque cada vez se va rejuveneciendo más... digamos, la parte de arriba de la asociación y ves que la gente tiene *miedo a asumir responsabilidades.*” (GD4, 5).

“- Hace falta formar mucho a la juventud para que nos remplace porque la juventud es muy *pasota*, vive su vida, sus ocho horitas y su bar y no les digas: ‘vamos a hacer esto’ porque *nadie colabora*. Por lo menos en nuestro pueblo, en general, la juventud se *despreocupa* de todo.” (GD7, 4).

- Bueno, yo creo que, como dice ella, hay gente que eso, lo que le mueve sólo para eso, *motivaciones personales* que sólo te afectan a ti, pues es estudiar o buscar un trabajo y yo creo que es la mayoría, la mayoría de la gente es así.

---

<sup>25</sup> Conviene destacar que el calificativo descalificador de *pasividad* sólo puede ser imputado con rigor respecto a la participación en actividades asociativas, puesto que por lo demás puede tratarse de personas *muy activas* en otras dimensiones de la vida social. La identificación autolegitimante de los activistas prefiere concebir a los demás como pasivos e indolentes, antes que como sujetos con *otros* intereses.

(...)

- Igual [es] un poco compromiso *moral*, obligación moral (...)

- Bueno, pues yo creo que hay dos tipos de personas ¿no? o grupos, en general: los que se mueven o nos movemos como por un compromiso social y las personas que tienen idealizado mucho el *individualismo*, que van a por sus cosas y el resto no le interesa.

(...)

- Yo creo que *no es un problema de falta tiempo*. Yo creo que mucha gente tiene parte de tiempo y está muy implicada socialmente y hay mucha gente que le sobra tiempo y no se implica, o sea, yo creo que eso tampoco influye tanto, además hay diferentes niveles de *compromiso*; hay niveles que no te exigen dedicar mucho tiempo.

- (...) si estás *concienciado*, si estás mínimamente implicado, no es que tengas más tiempo libre que antes, pero sí que tienes más *interés* por buscar tiempo. Yo creo que todos tenemos tiempo para dedicar algo.” (GD1, 2, 4 y 6).

“- Ahora llevamos unos años pues que *los jóvenes es difícilísimo captarlos para nada*.

(...) Es un poco...

- *Decepcionante*, claro.

- No y más que decepcionante, pues *también marca un poco cómo está la sociedad*, pero es que si lo hubieras hecho pues hace quince o veinte años supongo que habiéramos acudido más gente; joven, mayor o mediana.

(...)

- De todas maneras, a mí muchas, no una, muchas personas me han dicho: “¿y cómo puedes hacer eso? y ver a las personas tan enfermas ¿no te da un poco de...?” (...)

- Es *sacrificio*, muy difícil ver esos *valores*.” (GD2, 10-11 y 12)

Al calificar críticamente a los “otros”, el discurso construye, explícita o implícitamente, un “nosotros” que es la contracara positiva de aquél. Sus atributos serían la sensibilidad, motivación, capacidad de sacrificio, solidaridad, esfuerzo, y compromiso con valores que trascienden el egoísmo materialista. Este compendio de virtudes constituye un *sujeto moral ahistórico*, puesto que tales actitudes y valores pueden atribuirse a personas en las más variadas circunstancias sociales; expresado en otros términos: la identidad de estos voluntarios se establece a partir de un plus de bondad o de “humanidad”, que sólo tangencialmente está referida a las circunstancias sociales que la posibilitan.

Sin embargo, tras estas manifestaciones explícitas aparecen signos que permiten “situar” los discursos. Por un lado, *existen menciones esporádicas a la pertenencia de clase de los hablantes*: el grueso de los sectores “comprometidos” pertenece a capas medias acomodadas, que cuenta con posibilidades (excedente de

tiempo y estabilidad económica) para desarrollar sus “compromisos” sin que ello afecta a sus estrategias de reproducción social individuales y/o familiares. Por tanto, su crítica “moral” sólo podría aplicarse con justicia a quienes se encuentran en similar, o mejor, posición social pero no a quienes viven diversas situaciones de precariedad (“no hay quien pille un voluntario” en barrios con muchas necesidades). Un ejemplo de la “marca de clase” en los discursos lo encontramos en esta cita de un grupo de voluntarias “amas de casa”:

“- Pero es que siempre hemos sido voluntarios todos y hemos trabajado. El problema es que ahora la sociedad no facilita.

- Por eso estamos aquí *mujeres*.

(...)

- ...éramos solo *amas de casa* porque éramos, volvemos a lo mismo, que *tenemos tiempo libre* y en vez de quedarnos a ver la televisión de Marujita Pérez o de irnos a tomar cafelitos con las amigas pues nos preocupa lo que pasa en el barrio ¿no? (GD2, 8 y 16).

- Hay un individualismo generalizado, es que estamos hablando ahora un poco de como vemos una sociedad, no como vivo yo (...), claro, nosotras nos movemos en unos *ambientes*, pues que a dios gracias trabajamos pues con gente que sí que tiene esa preocupación. (...) Pero nosotras estamos trabajando en la parroquia de M., hay muchos problemas, *es un barrio con muchas necesidades y no hay quien pille un voluntario* para nuestro equipo; es más, estamos trabajando personas que no somos de la parroquia, o sea, del barrio.” (GD2, 3 y 5).

Por otra parte, se vislumbra la *adscripción a un tipo concreto de sociedad*, cuya dinámica trasciende las intenciones y capacidades individuales, constriñendo de forma clara las posibilidades de desarrollar estrategias con componentes morales y de solidaridad con los otros:

- Hay situaciones que podrían ser la ideal para poder colaborar ¿no? cuando no tienes tantas obligaciones, cuando ya toda tu vida está... no tienes grandes turbulencias (..) Pero yo conozco mucha gente que aunque tenga su vida resuelta no lo hace, se ocupa en ir a bailar, en viajar, etc, etc, etc. Lo que hay en España, y en la sociedad occidental en general, es una gran *despreocupación y falta de empatía* hacia las necesidades de los demás. Me incluyo yo, *por lo que me obliga este sistema a hacer* con tanta tendencia para conseguir mi casita, mi territorio, porque yo podría vivir en el campo así bucólicamente, pero es que estoy aquí. Y esta sociedad te obliga; te obliga y entonces estás ahí implicado.” (GD10, 21).

“- Porque hoy en día hay mucha gente que cuando vas a contarle alguna cosa dice: ‘ese es tu problema’. Efectivamente la gente se desentiende porque con los suyos seguramente tiene más que suficientes; sus problemas de trabajo, sus problemas de familia, sus problemas de vivienda, que la gente quiere independizarse y lo tienen

difícilísimo, entonces, cuando ya tiene todos esos problemas, queremos además meterles, vamos a decir, otro más ¿no?, que es que colabore con la sociedad en la cual ellos están en contra, *porque la sociedad no les está ayudando demasiado.*” (GD2, 11).

Estas referencias de tipo sociohistórico permiten introducir una reflexión que rompe con las críticas moralizantes: en realidad no cabe hablar de falta de participación y de compromiso, sino de modelos más flexibles, surgidos de los cambios sociales recientes. Frente al modelo de voluntario o militante comprometido de forma constante, estaríamos ante el despliegue de una amplia variedad de modalidades: junto a quienes se comprometen “al cien por cien”, surge una miríada de compromisos cívicos puntuales y voluntarios temporales y a tiempo parcial. Por tanto, no decrece la participación sino que cambia de formas: hay más voluntarios pero que participan cada vez menos, *lo que crece es la implicación parcial*, el “picoteo” entre diversos núcleos de interés, producto de la necesidad de compaginar distintos tipos de intereses (puesto que las actividades voluntarias, como cualquier ocupación, también llega a cansar). Por ello, tanto en las actividades asistenciales como en las ciudadanas lo que cabe es tomar nota de estos “nuevos signos de los tiempos” poniendo en marcha formas organizativas también flexibles, e incluso informales:

“-Yo sí que veo que el número de voluntarios, o de afiliados, sube quizás, pero su grado de implicación, de participación, ha cambiado mucho en diez años, ya no se destinan las mismas horas.

(...)

Yo creo que esto entra ahí, hay tanto bombardeo de posibles actividades que puedes hacer...

- El *picoteo* ¿no?; es decir: “hoy estoy aquí con vosotros, mañana voy con los de enfrente y pasado voy a estudiar” ¿no?.

- Pero mira, tu trabajo te acaba cansando, llega un momento en que el mismo trabajo te acaba cansando. Entonces también participar voluntariamente en una entidad o en un programa específico te va a acabar cansando. Es decir, tienes que regenerarte o te vas.

- Yo creo que ahora la gente se cansa más pronto.

(...)

- Yo creo que *la participación se está transformando* en, por ejemplo, formas de participación más transversales, tipo coordinadoras, es decir, organizaciones informales absolutamente, que la gente va allí y que no tiene ningún compromiso. Es decir, no tiene una Junta, no tiene un presidente y no tiene a priori ninguna obligación, ni dar ningún tiempo que considere que no debe dar. En este respecto yo creo que las coordinadoras son muy interesantes a nivel de que están coordinando a gente que antes no se coordinaría bajo ningún concepto (...), está aglutinando entre sí gentes absolutamente diferentes y diversas que en otro contexto no se hubieran interrelacionado en absoluto.” (GD4, 18 y 7).

Como veremos más adelante, las consecuencias prácticas de este diagnóstico serán diferentes, en función del modelo de “voluntariado” que se formule. Aquí sólo queremos mostrar el elemento de diagnóstico social, que tiende a diluir las connotaciones puramente morales de la identidad de una parte de los voluntarios.

### 1.3. No voluntarios solidarios: invisibilidad de los vínculos informales

La dimensión *institucional* del voluntariado, incluidas muchas de sus variantes críticas, tiende a situar la cuestión de la “solidaridad” en un plano público más o menos formalizado. En otros términos, la “verdadera” solidaridad sólo podría ejercerse bien participando o bien utilizando la mediación de entidades especializadas. Las prácticas que quedan fuera de este ámbito serían insignificantes o, cuando menos, poco relevantes en sí mismas. Esta deriva institucionalista produce el efecto de invisibilizar una multitud de prácticas relacionales que se mueven en el terreno de la *reciprocidad directa*; es decir, las prácticas sociales gratuitas, el intercambio entre personas no mediado por el dinero ni por la pertenencia a determinadas organizaciones.

También entre nuestro material empírico se produce el mismo efecto; dado el tipo de población estudiada se han visto potenciados discursos que se sitúan en el ámbito de los intercambios públicos institucionalmente mediados. Sin embargo, aparecen algunos ejemplos que reivindican la importancia de la ayuda comunitaria espontánea, realizada a pequeña escala.

“- Yo tampoco pertenezco a ninguna ONG, pero pienso que se puede... que yo sé que *ayudo en mi medida*, la vida me trae muchas veces a gente que puedo ayudar, pues lo hago. Mismamente pues me ha pasado a veces a vecinos míos que sé que lo han necesitado y ahí he estado. Se puede hacer, no hace falta (...) Y muchas veces ni con dinero, muchas veces también escuchando y se puede ayudar de muchas maneras (...) que se puede hacer *sin afiliarte* a ninguna...

Yo lo siento mejor, por ejemplo, estoy ayudando a un sobrinito mío *porque lo siento* porque un hermano y su mujer se separaron, el niño se quedó traumatizado y yo desde... tiene tres años y medio y algo que siento yo por simpatía y por cercanía todos los sábados cuando mi hermano está con él pues le saco de paseo, quiero que se ría porque él estaba muy asustado y lloraba, entonces me preocupó de hacer cosas para que reaccione, que ame la vida, que no... algo de tipo psicológico, *porque lo tengo cerca*. Pero ese tipo de solidaridad o de simpatía, si no la sientes, todos esos proyectos son como que están tapando la raíz del problema. La raíz del problema es que no sentimos, no estamos sensibilizados.” (GD10, 3 y 21).

Como plantea Antonio Madrid “estudiar el voluntariado a través del paradigma del don tiene el interés de mostrar aspectos socio-antropológicos que normalmente permanecen encubiertos. Y que el derecho ignora”<sup>26</sup>. Pero también sabemos que el “don” no ha sido en las culturas tradicionales pura gratuidad, sino también una fórmula de intercambio que creaba obligaciones sociales y morales, expresadas en la generación de circuitos dar-recibir-devolver. Así, el dar queda integrado en *vínculos* de reciprocidad, de ida y vuelta. Sin embargo, “la pertinencia explicativa del paradigma del don es cuestionable (...) en el momento en que se intenta aplicar este esquema a sociedades plurales en las que las estructuras económicas capitalistas hegemonizan las relaciones entre sujetos sociales”<sup>27</sup>. Por tanto, podemos concluir que es imposible comprender las prácticas del voluntariado actual ignorando las surgidas de la reciprocidad social, pero que -igualmente- es del todo insuficiente intentar explicarlo recurriendo a la “economía del don”, haciendo abstracción del contexto socioeconómico e institucional en el que surge.

## 2. EL VOLUNTARIADO REGLADO-ENCUADRADO

En este apartado presentamos los discursos que, en rasgos generales, se identifican con un tipo específico de participación social: la que se realiza gratuitamente, a tiempo parcial, en organizaciones sin ánimo de lucro que se encargan de dirigir y coordinar las actuaciones de los voluntarios. Distinguimos, por una parte, el punto de vista de los gestores y responsables de asociaciones y, por otra, los puntos de vista de los voluntarios “de base”.

---

<sup>26</sup> MADRID, A., *La institución del voluntariado*, Trotta, Madrid, 2001, pág. 154.

<sup>27</sup> Ídem, pág. 161.

## 2.1. El punto de vista de los gestores: el voluntariado como recurso a movilizar

Este discurso se formula desde el punto de vista del cumplimiento de los objetivos *organizativos*. Por tanto, hay una motivación de tipo funcional: se trata de cumplir con ciertos objetivos (generalmente asistenciales, de servicio) en un contexto de recursos escasos (hay gran competencia por acceder a subvenciones, no hay dinero para remunerar todas las tareas, no abunda la colaboración gratuita). Desde esta perspectiva el voluntariado es un recurso más, entre otro personal a movilizar (asalariados, objetores en su momento, eventualmente prestadores de un “servicio civil” a crear).

El eje del discurso se sitúa en el ámbito de la organización, que es concebida como un medio adecuado para canalizar la solidaridad de la gente, que estaría cada vez más informada y dispuesta a colaborar, aunque sin suficiente información y con poco tiempo disponible. Se trata de un discurso que sitúa la cuestión en términos de demanda y oferta que deben adecuarse: sectores de la población tienen una demanda de participación no satisfecha, las ONG deben desarrollar una oferta - permanentemente ajustada a las disponibilidades de la gente- con el fin de captarla. Por tanto, en primer lugar, hay un mercado de mano de obra voluntaria disponible, que las organizaciones deben, primero, movilizar y, luego, captar. Para ello son importantes las estrategias de imagen y publicidad.

“- Yo lo que veo que cada vez existe mayor acceso a la información y que cada vez estamos más saturados de información. Y esto crea que también cada vez la gente sea más sensible a los problemas, o crea conocer más problemas. Y lo tienes cuando sucedió todo el tema del Mitch, que se barrieron todos los límites que había habido hasta entonces de aportaciones económicas y de gente que se ofrecía para ir. Lo que pasa es que quizás lo que no se sabe hacer es cómo canalizar toda esa participación, que es en un momento puntual, para hacer ver otras realidades.” (GD4, 30)

“- ...la organización no gubernamental tiene más flexibilidad para dar salida a esos deseos de justicia y de colaboración que mucha gente quiere prestar.” (GD9, 18).

Desde esta perspectiva lo importante dentro de las organizaciones es su *gestión* eficaz , que puede o no tener vinculación con su carácter democrático y participativo. En todo caso, dicho carácter no le vendría otorgado por la presencia de voluntarios sino

por la existencia de socios, que son los que tendrían poder de decisión sobre la orientación de la entidad. Sin embargo, en la mayoría de ellas el asociacionismo queda recluido en un plano puramente formal, y de hecho los socios son tratados como *clientes* (aunque “los primeros voluntarios son tus socios”, “estamos haciendo un trato de cliente al socio” GD4, 15-16). De este modo, se establece una jerarquía de formas posibles de participación en las organizaciones, a partir de distintos grados de implicación, compromiso y responsabilidad: en el polo de mayor participación los socios activos, seguidos por los socios-clientes, ambos con plenitud de derechos; en el de menor participación los voluntarios, personas que participan en tareas concretas (gente “para asignarle un trabajo”, GD4, 16), con derechos y deberes limitados. Entre ambos, mediando y coordinando la actividad, los gestores profesionales, cuyo número conviene incrementar para garantizar la marcha de la institución (las “estructuras” que organizan las actividades de “acompañamiento”):

“- Voluntarios somos todos los que hacemos cosas sin cobrar ¿no?, pero claro, hay diferentes cosas, una cosa es que tú digas: “yo tengo un tiempo y quiero hacer pues un trabajo con niños, porque me gustan los niños”, o “con gente mayor porque me gusta..”, con lo que sea, y que te ofrezcas a una organización que ya lo hace *para que te asigne un trabajo* como voluntario ¿no?. Ese es un tipo de voluntariado (...) Y luego está el que es voluntario asociativo, o sea el que es socio. (...) tú los diferencias. Sí; tú tienes tu estatuto de voluntario y tu estatuto del socio. El voluntario incluso no hace falta ni que sea socio de la entidad. (...) El voluntario no tiene esos derechos; en nuestras organizaciones por lo menos, el voluntario tiene su estatuto de voluntario y tiene unos derechos como voluntario y unas obligaciones a las que se compromete ¿no?, pero son diferentes de las que tiene el socio.

(...)

- Yo un poco diferenciaría los dos tipos de tareas que hay una asociación: unas son las tareas de *estructura*, por ejemplo, una gestión de un proyecto es algo que te obliga a seguir unos plazos, a justificar un dinero y hacer una memoria. Y otro tipo de actividades sería por ejemplo, los *acompañamientos* o cosas puntuales que se pueden hacer. Yo creo que hay que diferenciar bien una cosa de la otra, porque a un voluntario no se le puede exigir que, por ejemplo, en la gestión de un proyecto, pues el día tal presente una memoria (...), no le puedes obligar a esa persona a que se responsabilice a ese punto (...) Yo creo que las estructuras técnicas lo que hacen es reforzar el voluntariado, incluso enriquecerlo. (...) Es decir, nosotros concretamente hicimos un paso de incrementar la estructura técnica remunerada justamente por eso, porque eso podía enriquecer.

(...)

- Lo que también tenemos que entender que ahora, a partir de ahora cada vez los cargos de responsabilidad de asociaciones hasta ahora eran personas afectadas, les interesaba el tema, dedicaban unas horas a la semana cuando podían, y *cada vez se está tendiendo que seamos cada vez más profesionales* ¿no?, incluso muchos de nosotros planteamos coger directores generales o personas ya fijas en la asociación y son personas que van a trabajar como profesionales, que están durante toda su vida como profesionales de la asociación ¿no?. Cada vez vamos tendiendo más a que tanto

la *gestión* como todos los temas que hoy en día... Hace unos años el tema de *publicidad*, el tema *marketing* y todos estos temas en las asociaciones ni se planteaban, y hoy en día son temas ya que están empezando a tener cuerpo.” (GD4, 17, 20-23 y 10).

En este marco el voluntariado es concebido como una figura que ocupa un lugar y aporta unas cualidades específicas: su mayor flexibilidad o su cercanía a las personas destinatarias, son aportaciones necesarias, puesto que no todo se puede cubrir con personal remunerado (“los profesionales no pueden llegar a todo”, GD8, 9). Se trata de aportaciones que suman esfuerzos en favor del bien común, junto a otras instancias, públicas o privadas. Por tanto, las “cualidades” atribuidas a esta figura tienen una componente intangible (calor, humanidad, solidaridad) y otra pragmática (*recurso* gratuito y más adaptable que la mano de obra remunerada). Aunque la formación y atención del voluntariado tienden a potenciar el primer aspecto; sin embargo, en el discurso de los gestores, que se refieren a un voluntariado “encontrado”, lo que prima es la valoración del segundo: mano de obra “de ejecución”, barata, flexible, subordinada a los programas ya diseñados.

En definitiva, la cuestión del voluntariado se inserta -en este discurso- dentro de la perspectiva de la gestión de recursos humanos; es decir, una cuestión técnica, para la que hay que contar con profesionales. Los fines de la asociación son un dato de partida, así como el marco general de políticas sociales, por tanto, hay que ocuparse de reunir los recursos necesarios para llevarlos a cabo. En primer lugar, es necesario darse los medios para captar la oferta potencial de voluntariado en un *mercado* en el que las ONG deben competir entre sí. A continuación se trata de formar y retener dicho recurso, “fidelizando” al voluntariado en la organización. Las políticas de formación son importante para modernizar las formas de actuar y remover prácticas atrasadas. De esta manera se mejora la calidad de los servicios y la eficacia de la entidad, circunstancia que refuerza la motivación de los voluntarios. Por otra parte, en este contexto es importante hacer que los voluntarios *no sientan* que son “meros ejecutores”, cuestión que también puede lograrse recurriendo a expertos en organización de empresas:

“- Desde mi punto de vista, en esta época creo que hay problemas comunes a ONG’s y asociaciones en general. En cuanto a participación social *hay un mercado muy*

*importante*, hay mucha gente con tiempo y deseos de participar, y son difíciles y complicados los canales de acceso a lo que uno desea. Es decir, se encuentra el individuo aislado (...) Eso, esa frustración la he conocido en muchísima gente, insisto, capacidad, ganas de hacer y frustración, bien porque no existen organizaciones y por una falta de coordinación.

(...)

- ...esa *cantera* es la que yo decía que *está sin explotar* suficientemente porque no se le busca, si no que está esperando tranquilamente cada ONG en su sitio que vayan a llamar a su puerta. Es decir, estamos con unas *técnicas de mercado* antediluvianas, porque las necesidades existen, las necesidades existen en la sociedad y vendría muy bien toda esa fuerza de conocimientos.” (GD8, 2, 15).

“- A mí las cosas que más me preocupan son dos; una es el avance y cómo se gestiona no deja de ser gestión de conocimiento y, por lo tanto, *cómo se gestiona*. Yo creo que las ONG's desde mi punto de vista tendrían que prepararse más para saber. Y dos, una de las cosas que yo sí creo que es importante es la *fidelización* del voluntario en una determinada asociación, la que sea.” (GD8, 5).

- Desde mi punto de vista las grandes organizaciones están muy centralizadas, es decir, hay una estructura activa que yo creo que se transmite en algunos casos a través de los mandos que son profesionales y acaban siendo los voluntarios unos meros auxiliares de esos equipos de profesionales. Entonces, yo creo que aquí, por lo menos yo no lo conozco, no se da el salto a estructuras más descentralizadas (...), por ejemplo he leído que las organizaciones parecidas en Estados Unidos, han llegado a *contratar a grandes gurús de la organización de empresas*, entre otros, al famoso D. le contrataron hace diez o quince años, eran los boys scouts de Estados Unidos, para que les diera pautas de funcionamiento descentralizadas y tal porque se encontraron que aquello no funcionaba, había mucho interés, mucha motivación, pero iba manga por hombro todo.” (GD8, 14-15).

- Un voluntario necesita ver, pues como cualquier profesión, un *resultado*. Si tú estás trabajando en una empresa, haces una cosa, y todo lo que inicias no da resultado pues ésa es una desmotivación brutal, o te has confundido de camino o tienes que ir por otro sitio, porque *lo peor en esta vida es hacer algo que no sirve para nada*; así yo creo que es mejor estarse en casa y no hay voluntariado que valga. (GD8, 11).

- Yo eso que hablabas del voluntario que entra en una organización y que se encuentra una jerarquía y tal, no es tan duro porque las asociaciones hemos aprendido ¿no? y ahora estamos mucho por la calidad y hasta tenemos la ISO 9000, y una de las cosas que sabemos hacer es acoger ¿no?. Entonces, no es que te encuentres una cosa rígida y muy... no; sabemos acoger, informar, formar incluso a la persona que viene hacer un servicio de voluntariado o que viene asociarse ¿eh?. Te encuentras un ambiente de acogida, yo creo que las asociaciones eso es una cosa que hemos aprendido bastante.” (GD4, 11).

En resumen, este es el discurso de un sector de los gestores organizativos que conciben al voluntariado como medio destinado a cumplir fines, de índole “social”, diseñados por otros. Su propia función es la de “acoplarlos” a un dispositivo técnico-institucional ya definido.

## 2.2. Acople individual a estructuras organizadas. Discursos de voluntarios de base.

La contrapartida complementaria al discurso anterior está en el discurso de los voluntarios “de base” que se definen como sujetos “acoplables” a dichos marcos organizativos. En este caso la identidad voluntaria se constituye en un marco de referencia heterónimo: las orientaciones generales y los espacios de la acción no atañen a los voluntarios, lo que les define es, en unos casos, su carácter gratuito y, en otros, los valores personales que sirven para cumplir determinadas funciones. Veamos ambos modelos identitarios con más detalle.

### 2.2.1. La lógica de la gratuidad: hacer el bien sin mirar dónde ni a quién

Desde esta perspectiva lo propio del voluntariado es la *gratuidad*, lo que le otorga un valor específico es el dar sin estar obligado, la práctica del don gratuito. En su origen se encuentran diversas motivaciones *individuales* (propias de cada persona) que se resumen en un rasgo común: su aporte de *humanidad*, de calor humano, empatía. Estas son cualidades que, en sí y por sí, justifican toda la acción voluntaria, independientemente de cuáles sean sus efectos en la recreación de vínculos sociales. Puesto que se trata de “hacer el bien”, y lo que éste sea resulta algo evidente e incuestionable, no es relevante el tipo de actividad concreta que se desarrolle (el qué), ni los destinatarios de la misma (a quiénes), ni el marco organizativo que la canalice (dónde).

A partir de esta identificación, las formas de voluntariado forzoso, tales como la utilización de objetores de conciencia o de alumnos universitarios en prácticas, aparecen como una aberración, como una contradicción “in términos”. El desarrollo de estas modalidades, así como la de un eventual servicio civil obligatorio carecen del *plus* que caracteriza al voluntariado: sin aportación libre y gratuita no sería posible contribuir a humanizar el mundo, en particular el de los sectores que sufren mayores privaciones.

Las motivaciones que se alegan son diversas, pero tienen un trasfondo común: su referencia son las apetencias y necesidades de individuos de sectores sociales integrados que se plantean su actividad como un complemento que se desarrolla en

parte del tiempo excedente. Básicamente, se persigue mejorar la vida en el tiempo “libre” sin cuestionar en qué medida los problemas tienen alguna relación con lo que se realiza en el tiempo “ocupado”; en el mejor de los casos se pretende extender las propias circunstancias vitales al conjunto de la sociedad (“lo que tendríamos que hacer es que todo el mundo estuviese como nosotros” GD1, 24). La acción voluntaria responde a un *deber moral* que es vivido por algunos como vocación (“has sentido la llamada a ser voluntario”), por otros como obligación religiosa (“la respuesta a la fe no puede ser más que social”); para algunos el voluntariado sirve para dar un sentido complementario a la vida, más allá de la rutina derivada del ritmo de vida “normal”, aportando emociones y contacto humano; otro sector persigue mejorar la autoestima, sentirse mejor e incluso acumular capital relacional o currículum (relacionarte con otra gente, ganar puntos para conseguir otras cosas, etc.), cuando no de hacerlo por simple “apetencia”. Incluso para algunos es una forma de solucionar sus propios problemas de aislamiento y de falta de relaciones:

“- El voluntariado, lo que yo entiendo, es *aparte* de tu trabajo hacer otra cosa (...), trabajar en algo para ganarme la vida y luego pues hacer otra cosa aparte.  
(...) ¿Sabes lo que te quiero decir?, que bueno, un voluntariado en el sentido de que *no cobras dinero* y estás haciendo una acción social. (GD1, 17).

“- Sentirme *a gusto conmigo mismo* (...) Luego te da muchas satisfacciones a la hora de que ayudas a gente y te lo agradecen: “oye, mira que muchas gracias, oye mira que estoy..”, eso es lo que más te llena. Otras veces te cabreas una barbaridad cuando ves cualquier persona que es desagradecida, que está en esa situación porque él quiere.  
(...)

- Yo vivo en un pueblo en las afueras y a veces pues *echas de menos el movimiento* de la ciudad. (...) Estoy muy tranquilo, estoy muy relajado, me quito todo el estrés de lo que es Madrid, pero le echo de menos y entonces pues una de las formas que tengo es ser voluntario ahí y movernos por Madrid.  
(...)

- Yo estoy bastante de acuerdo con lo que dices en general, sí, es un poco eso, pero bueno, pero lo que pasa es que *primero tienes que tener la base*, una base mínima de tener una cierta seguridad tú porque si no... no te puedes dedicar... o sea, los voluntarios somos en cierto modo unos privilegiados porque nos sobra algo de tiempo y algo de, de... entonces hay muchísima gente que no puede ser voluntaria porque lo tiene que hacer es intentar sobrevivir.  
(...)

- Hay gente que está... está colgado y que bueno, pues necesitaba un poco el calor humano de un grupo que tiene unos intereses comunes. (...) por ahí se toca un poquitín de egoísmo, que hay gente que se ve empujada a este tipo de asociación ¿no?. Dice: ‘bueno, pues yo me meto aquí un poco por buscarme la vida’. Yo sí que me he dado cuenta, en donde estoy metido, que esta gente, pues realmente están más colgados que un jamón y no tienen dónde meterse, ¿entiendes?, *no tienen amigos y están buscando algo que les dé un apoyo.*” (GD5, 1-2 y 5).

“- Cada día tienes una motivación distinta, unos días tienes ganas de hacer cosas y otros días simplemente sabes que tienes que hacerlas y no sabes realmente, no sabes exactamente por qué están funcionando, pero tienes que estar haciéndolas y cuando estás haciendo otras *simplemente es porque te apetece*. Estás más o menos en un periodo de prueba en el que estás viendo que es lo *que te gusta*, que es lo que no (...) *Estás probando*, yo diría eso: estás probando y llevas una vida normal.

(...)

- ...es el planteamiento interior que tú te haces, si lo haces por *sentirte bien* y por ser buena persona, como una cosa externa, o por si lo haces porque a ti te *apetece* ir ahí y compartir ese momento con esas personas y además estás implicado en otro tipo de cosas”. (GD1, 1 y 19).

“- La mayoría de la gente voluntaria está llamada a hacer cosas por esa necesidad que se ve... *hacer algo hacia los demás* (...).

- El ser humano necesita de un *cariño* especial que no te lo puede dar ni el gobierno, ni las instituciones ni todo el dinero del mundo... hay cosas que nunca puedes suplir.

- (...) va surgiendo de ti una delicadeza especial y una sensibilidad especial frente a estas cosas.

(...)

- Para cada ser humano es en ese momento dar *una ayuda puntual*; en ese momento *sólo ves al ser humano*, no te importa ni cuál es su nombre, ni cuál es... sino salir al paso de eso que le está apremiando. Por lo tanto, en ese niño pues es consuelo, tiempo; es ese anciano que está sólo y le llevas un plato caliente o simplemente le lees un libro o simplemente le subes la barra de pan y estás un ratico ” (GD2, 2, 38, 41 y 16).

“- Yo si voy a visitar a los enfermos *es por la fe* y creo que pues eso, escucharlos porque es muy importante, llegas allí y te empiezan hablar, hablar y le escuchas, te cuentan cosas, son gente mayor, pues los escuchas y yo comprendo que le *hacemos un bien cuando los estamos escuchando*. A mí me ha llevado a esto la fe.

- Yo personalmente, por supuesto desde la fe porque entiendo que la respuesta a la fe no puede ser más que social, no hay otra cosa.

- Es verdad, encarnada a unos fines. Estoy de acuerdo.

(...)

- Tú aprendes de los demás, te enseñan, luego a lo mejor ves tanto dolor y dices: ‘yo de qué me quejo, yo de qué me quejo’. Si te pones a pensar y analizar un poquito, dices: ‘debo de dar muchísimas gracias a Dios de haber sido llamada a ser voluntaria y a entregar mi tiempo pues a lo que más necesitan’. Porque realmente *esto es una vocación*. Yo pienso que el voluntariado como tal puede ser una vocación, y lo es de hecho.” (GD6, 28 y 29).

Puesto que la acción voluntaria es algo complementario en la vida (no pertenece al “ser” sino al “estar”), lo característico es una dedicación parcial a la misma. En ese sentido hay un distanciamiento respecto a las personas que no saben discernir entre vida privada y voluntariado (“los que se quedan a dormir en la asociación” GD5, 10). Por ello resulta importante establecer límites claros y “saber cortar” para no trasladar problemas de un mundo (el de los carenciados) a otro (el de la propia vida cotidiana).

“- al salir del hospital te olvides del hospital. No te vayas con el hospital a casa de ninguna manera.

(...)

- Pero no vas por la calle ayudando porque tú seas voluntario.” (GD2, 13 y 50).

Así, la acción voluntaria transcurre como complemento y en paralelo a la vida “normal” de los voluntarios. En este sentido no se espera que la práctica voluntaria contribuya a modelar o modificar sus visiones del mundo: éstas son preexistentes y se mantienen, *fijas*, a lo largo de la experiencia. No se trata de una acción en la que se aprende (más allá de cuestiones operativas), sino de un espacio en el que se expresa lo que uno ya es, donde se “da testimonio” de la propia calidad humana.

Por tanto, lo crucial para definir al voluntariado es la intencionalidad individual del voluntario y la actividad gratuita; en otras palabras, la pura lógica del dar. Y en ello no tienen por qué entrar consideraciones referidas a los efectos globales, o a las lógicas sociales en juego en cada circunstancia. Por eso, cuando desde otros discursos se los acusa de “hacer por hacer”, un puro activismo voluntario, la respuesta es que no se puede paralizar la acción para plantearse dudas y sentimientos de culpabilidad. El bienestar personal del voluntario es una consecuencia legítima, aunque fuera la única, de su actividad; además, cualquier iniciativa de tipo más amplio llevaría a desatender lo único que es importante, la atención directa a las personas:

“- Es que si una abuela va a cruzar por la calle y yo la cruzo pero la suelto a la mitad porque de repente me está viniendo el remordimiento de conciencia de que lo hago por mí misma, y empiezo: ¿lo hago porque no le atropellen a ella, porque tal, o lo hago por mí misma, para sentirme bien porque si le atropellan me voy a sentir mal? Mientras tanto a la abuela ya la han pillado. O sea, *las cosas hay que hacerlas* y en el momento que te das cuenta que si no lo haces tú no lo va hacer nadie. Es que *si nos empezamos a sentir mal porque nos estamos sintiendo bien* por eso, no sé...” (GD1, 19).

“- una huelga general del voluntariado pues yo no sé si sería... Igual si nos lo planteáramos...

- No.

- Pues podía ser un *desastre* (...)

- ¿Tú sabes la cantidad de personas que nos estamos dedicando a hacer [todas estas cosas] un poco así, que si dejásemos de hacerlo..?

- Pues si lo dejaras de hacer el gobierno de arriba no pondría una persona para que lo hiciera.

- Se quedaría sin hacer.

- Sería un desastre precisamente, porque se quedaría sin hacer.” (GD2, 17).

En esta lógica del “hacer por hacer” la formación del voluntariado no es un elemento crucial: puede resultar absolutamente superflua, si se trata sólo de aportar

calor humano (si tú le das a ese hombre pues un café con leche y unas galletas no necesitas saber nada”, GD1, 26), y más que necesaria, si la actividad está muy formalizada. En todo caso, estas y otras cuestiones no son competencia de los voluntarios, que se amoldarán a las prácticas habituales de la entidad a través de la que canalizan su actuación. Lo que sucede es que en el discurso dominante esta dimensión institucional queda difuminada: puesto que sólo les interesa su labor personal, lo organizativo parece intrascendente. Sin embargo, está presente como fundamento de la identidad voluntaria, sólo que como *marco casi natural* de la misma, como espacio incuestionable. Como consecuencia, el encuadramiento institucional de los voluntarios se produce de forma casi automática y sin contradicciones, siempre que los gestores respeten un espacio de acción propio para los voluntarios. Respecto a los trabajadores remunerados (los “profesionales” de las entidades), algunos creen que no existen problemas cuando están claramente delimitadas las responsabilidades, y los voluntarios actúan como auxiliares (“eres como de otra escala”, GD5, 19), pero la mayoría ni se plantea la cuestión. En definitiva, a este voluntariado no le interesan las cuestiones organizativas pero se acoplan sin contradicciones a sus estructuras.

### 2.2.2. La lógica del compromiso: valores y funcionalidad

Existe otro discurso acerca del voluntariado que, si bien se mueve dentro de los márgenes del modelo “reglamentado”, presenta diferencias importantes respecto al anterior. En este caso las motivaciones adquieren un componente de compromiso *social* (no “puramente humano” e individual), mientras que sus actividades no quedan legitimadas en la pura gratuidad sino en el cumplimiento de ciertas *funciones*, a partir de *valores* que estructuran una acción coherente y comprometida: aquí no se trata de “hacer por hacer”, sino de cumplir objetivos (“hacer por algo”). Por otra parte, el encuadramiento organizativo no es natural-orgánico sino electivo, facilita una evolución personal y no debe suplir nunca las responsabilidades de otras instancias sociales (como el estado o fundaciones privadas). El elemento de continuidad con el discurso anterior es que la actividad se desarrolla en entornos de encuadramiento heterónomo, en los que la gestión y orientación de las tareas no corresponde, ni interesa, a los voluntarios. Veamos en detalle estas cuestiones.

En primer lugar, encontramos la definición de un compromiso, adoptado a partir de una escala de valores. La acción voluntaria parte de constatar la existencia de problemas y necesidades sociales -en *otras* personas, colectivos, países, etc- que no resultan admisibles desde los valores en los que uno cree (sean éstos religiosos o laicos). Por ejemplo, se es voluntario por sentido de la justicia redistributiva, aplicada a otros en el contexto de un estado social y democrático; no se trata de buscar satisfacciones personales sino de contribuir a la resolución de necesidades sociales de otros. No vale simplemente con la voluntad de ayudar, o con el puro acto de gratuidad; esa es una actitud cínica (ser un “jeta”) que te permite sentirte bueno a la vez que convives con una sociedad profundamente injusta:

“- Pero es que el concepto de voluntariado ahora es como muy eso: como sacrificio obligado de toda persona buenecita ¿no? y, no sé, quizás en ese sentido no sea yo voluntaria. El voluntariado sí que es una forma de... yo, a mi misma, pues *según mi escala de valores* en principio me exijo más o menos *coherencia* y quizás una forma de llevarlo pues sea en un determinado momento voluntariado, o quizás sea pues en mi familia ser un poco más agradable, o quizás sea estar en un partido político, o quizás sea.. (...) a mí no me parece imprescindible ser voluntario *en el sentido ese de gratuidad* para estar haciendo acción social, reivindicación, lucha, solidaridad, como lo quieras llamar, es que me da igual.

(..)

A mí no me parece que , que vamos que seamos voluntarios porque lo tenemos todo hecho y nos sobra tiempo para tal; yo, vamos, yo creo que por lo menos yo no. Y los motivos quizás yo considero el principal el *sentimiento de justicia*. Yo desde el momento en que me siento responsable de la injusticia social, de la desigualdad, o sea, no es culpabilizar a los países desarrollados, o sea, yo no voy a decir que yo tengo la culpa de que haya pobres, sin embargo, sí que me siento profundamente responsable de ellos. Entonces por justicia ¿no?, es que me parece totalmente humano, que debería ir dentro de cada uno de nosotros, que *esa búsqueda te venga de unos valores* u otros, pues quizás de simple humanidad, o tal vez del cristianismo, un mogollón de cosas ¿no?.” (GD1, 16 y 29).

“- En el apartado político, sí, pero la justicia social también puede entrar en el apartado de religioso. A mí Dios me lleva a *luchar por una justicia social*.

- Pero puede ser por ejemplo una persona totalmente agnóstica y luchar por la justicia social.

- Por supuesto.

(...)

- Nosotras hemos evolucionado a través de la cosa... de la fe de carbonero que teníamos antes, ahora nos lo cuestionamos, luchamos por la justicia. Sin embargo, la gente joven que entra ahora ahí... Hay una serie de voluntariados en que los chicos jóvenes...

- La justicia social es lo que les empuja...

- Sí, porque son solidarios sin necesidad de la religión.

(...)

- Yo llevo solamente doce años, entonces yo antes me importaba un pito muchísimas cosas e incluso era de otras ideas mucho más tendenciosas hacia la derecha, pero

muchísimo más y en el momento que yo entré en el barrio donde estoy pues como que vi que aquello de que la política empezaba a interesarme. (...) *A mí particularmente me ha hecho cambiar* de ser una niña o una señorita del Paseo de las Damas, o sea, una pija, (...) he llegado pues precisamente a todo lo contrario, a molestarme incluso el ambiente del Paseo de las Damas, o de este sector (...) Entonces ¿eso qué es?, injusticia social, de alguna forma cambias las tendencias, porque hoy en día los de derechas no tienen en su mente el preocuparse del que no tiene alfombra o no tiene equis metros, me parece a mí ¿eh?, quizás estoy equivocada, con eso no quiere decir que yo sea roja.” (GD2, 43-44).

“- La satisfacción yo estoy de acuerdo (...) pero hay que medir, hay que medir las acciones, no sé explicarme. Yo veo en el voluntariado un peligro, *el peligro es el de la voluntad* (...), para mí el peligro de la voluntad es cuando te metes a hacer una cosa y te metes a hacer el bien, y ‘¿cómo puedo ayudar, voy a ayudar y ¡qué bien estoy! y fíjate que me siento muy realizado que me siento muy bueno’. ¡Cuidado!, ¡cuidado!.

- Yo no creo que vayamos por ahí.

- No, no digo que vayamos por ahí, quiero decir que existe un peligro en el voluntariado en ese sentido, que yo voy a dar una parte de mi tiempo y que encima estoy viviendo en esta sociedad tan estropeada, tan jeta que encima doy un rato y me siento como el mejor de la sociedad, ahí es por donde voy.” (GD6, 10).

Por tanto, en este caso no vale el “hacer por hacer”. Por un lado, el trabajo voluntario debe responder a unas razones específicas que lo modulan, lo importante es la coherencia global de los comportamientos, no sólo en la tarea voluntaria sino “allí donde estés”. Por otro, puesto que hay problemas que resolver, es necesario actuar de manera funcional, operativa, contribuyendo a paliarlos o resolverlos; es decir, la “actitud” del voluntario es insuficiente si no va acompañada de efectividad en pos de mayor justicia social; en última instancia es más importante la *coherencia con unos valores* que el desempeño de actividades gratuitas; en otros términos, la identidad “voluntaria” estaría subordinada a la de ciudadano “comprometido”. Aunque, como veremos, en la práctica dicho compromiso se canaliza principalmente a través de organizaciones de voluntariado.

“- Yo no critico para nada el voluntariado, si a mí me parece estupendo, sin embargo, o sea, es un nivel de compromiso diferente. Yo veo que *tiene que ser una actitud, no una actividad*, eso es muy importante.

(...)

- Es que a lo mejor se ha desprestigiado mucho el término de voluntario porque sí que se ha utilizado un poco de: ‘un día a la semana estate con los abuelitos’ y ya eres una persona, pues oye, no que se gana el cielo, pero sí que *ya eres buena persona*. Entonces es el concepto de voluntariado que a mí no me gusta, el que es un poco por hacer la buena acción, pero *que no profundizas*, que no es sólo por eso. Que es una cosa que enriquece mucho también ese tipo de voluntariado ¿no?, pero yo creo que tiene que ser cosas más globales, no sé, no sé cómo explicarle.” (GD1, 18-19).

Desde esta perspectiva la formación de los voluntarios es un elemento importante, puesto que no se trata sólo de hacer partiendo del individuo que ya se es, sino de desarrollar unos valores, junto con un grupo de referencia y a partir de la práctica social que se realiza. Precisamente este desarrollo es el que permite solidificar la identidad voluntaria, otorgar coherencia a sus comportamientos y garantizar cierta constancia y continuidad en los compromisos adquiridos.

“- Yo personalmente creo que hacerlo por hacerlo no... yo creo que es interesante y es *mucho más enriquecedor hacerlo por algo*, o sea, tener unos *principios* claros y unos *valores* y no hacerlo por hacerlo. En eso sí que creo y eso sí que es una cosa que se *forma*. La verdad es que tampoco puede haber una posición formada en eso, pero yo creo que es una manera más profunda y más madura de ver. (...) Y también pues tener no una finalidad, sino una razón, ¿por qué?, no hacerlo por hacerlo, todo eso pues tenerlo elaborado, que eso, si vas a una manifestación contra la globalización, saber lo que es ¿no?, o sea intentar... no porque sí, sino porque sabes lo que es y tal, o sea, estar enterado.” (GD1, 29).

En segundo lugar, este discurso se formula desde una posición de encuadre heterónomo: la importancia que se otorga a los valores y al compromiso consciente, sirve para definir qué papel deben tener las acciones voluntarias en la sociedad y, a partir de allí, para elegir un tipo de organización a la que vincularse. No obstante, una vez realizado este paso se da por supuesto que la orientación y organización de los servicios de voluntariado no corresponde a los propios voluntarios, sino a los equipos de dirección (gestores, profesionales remunerados de las ONG, los curas en el caso de las parroquias, etc.).

Así, por una parte, no se concibe al voluntariado como el eje de la acción social sino como una actividad subsidiaria a la de otras instancias sociales. Las responsabilidades corresponden prioritariamente a instituciones como la familia (cobertura directa de las necesidades básicas), las administraciones públicas (a través de prestaciones y políticas sociales) y las instituciones privadas (oferta de prestaciones y servicios para quienes los pueden pagar). Cuando estas instancias no cubren algunas necesidades es legítima la intervención del voluntariado; en caso contrario, se trata de instrumentalizaciones injustificadas, que aprovechan mano de obra gratuita para eludir sus compromisos ahorrándose la generación de empleos.

“- ¿Tú no crees, que quizás a lo mejor eso que tú estás descubriendo y preocupa a las instituciones, es porque *el voluntariado le saca muchas castañas del fuego a las instituciones*, cosas que tenían ellos que solucionar y se las soluciona el voluntariado?.

- Por supuesto que yo estoy en contra de ciertos voluntariados, pero mucho, mucho. No me parece... Pues exactamente muchas veces *el voluntariado está ocupando unos puestos de trabajo* que tendría la sociedad que remunerar.

(...)

- El voluntariado nunca puede suplir una justicia social.

(...)

- No es justo que a través del voluntariado se cubran puestos de trabajo.

- Claro que no.

- Eso es una infamia que el gobierno lo permita.

- Y ahora que se le acaba el chollo con los objetores que se van a inventar dar puntos para acceder al funcionariado.

- Es que yo entiendo que el empresario vaya buscando su beneficio, pero... pero que encima se lo permita el gobierno, que dicte unas leyes y den cancha a eso...

- Y encima tienes que agradecerlo ¿eh?, porque encima te preparan muy bien para el mundo laboral.

(...)

- Pero es que aquí no tenemos que perder la vista que lo estamos haciendo porque queremos, pero que *la sociedad es la que debería de hacer muchas cosas que hace el voluntariado*, el gobierno o las instituciones, que si no se hacen se quedarían sin hacer.

- Pero yo pienso que *vamos por delante del gobierno* en cualquier tiempo que sea, porque a lo que llega el gobierno es cuando ya está [el voluntariado] dale que dale, dale que dale, están saliendo de las situaciones, muchísimas, muchísimas y poniendo tiempo, dinero y medios.” (GD2, 2, 18, 22, 3).

- “...también tenemos que tener cuidado los voluntarios en no entregarnos demasiado, entregarnos pero no... o sea, intentar que no abusen de nosotros. Al ser una labor gratuita pretenden que des más, que des más, hasta que llegas y dices: ‘hasta aquí hemos llegado’ (...) y luego no podemos entregarnos demasiado porque hay gente que se dedica a esto, cobra, y le quitamos el pan.

(...)

- El voluntario tenemos que tener muy claro que primero es la familia y luego nosotros.

(...)

- Bueno, yo creo otra solución. Yo no he atendido a personas pobres, pobres, pobres, he atendido a personas que tenían un sueldo, una jubilación y que tenían su piso, [entonces] hacerse cargo el Estado o entidades bancarias -que para eso son benéficas, las Cajas de Ahorro dicen que son benéficas-, hacerse cargo de los bienes de estos señores a cargo de su atención, o sea, hipotecarles el piso mientras vivan y atenderlos mientras vivan y el día que fallezcan se hacen beneficiarios del piso, de lo que tengan. Entonces qué ocurre, (...) que los que damos la cara somos nosotros; o sea, que faltan infraestructuras y que son las entidades bancarias o del Estado los que se tienen que hacer cargo.

(...)

- ..ahora tenemos la Seguridad Social que a nosotras nos reclaman como voluntariado de la parroquia porque ellos no llegan, entonces con los objetores de conciencia pues ahora al no tener, al fallarles eso, pues claro, les viene muy bien el decir: “oye, ¿puedes ir a acompañar a este enfermo?, o ayudarle a levantar, o...” y tú echarle una mano.

- Pues qué miedo me da eso a mí, que te llamen de la Seguridad Social. ¡Ostras!, que eso puede ser muy peligroso, pienso yo. Que pienso que puede ser muy peligroso. Es una *instrumentalización gorda...*” (GD6, 5, 9 y 31).

Por tanto, no está mal que el voluntariado “cubra huecos”, pero sólo los que sean estrictamente necesarios; en primer lugar hay que exigir que las cosas “funcionen bien” y eso depende de los responsables-dirigentes, en cada ámbito social (familia, empresa, estado). Por ello la acción voluntaria no tiene por qué limitarse al cumplimiento de tareas y puede incluir la denuncia y el reclamo; lo ideal es una combinación de ambas, en la perspectiva de conseguir que “las cosas funcionen”. De esta manera podrá conseguirse una integración entre distintas instancias, de modo que las entidades de voluntariado sean consultadas a la hora de planificar las políticas sociales. Sin embargo, una vez establecidos estos límites, los voluntarios se integran en determinados marcos organizativos (libremente elegidos dentro de una oferta plural) y se subordinan a las orientaciones de los estamentos gestores y profesionales. Incluso cuando las actuaciones de estos parecen desacertadas no se trata de reclamar un papel más activo de los voluntarios sino de que los responsables corrijan sus errores (“el que lo organiza tiene que ser un profesional”, GD6, 35).

Desde esta perspectiva resulta aceptable tanto la dedicación parcial al voluntariado como un compromiso a tiempo completo; puesto que el número de horas no incide en lo más característico de esta figura: la coherencia que deriva de sus valores sociales y la función que realiza. Para unos el voluntariado se entiende como acción puntual periódica, que lleva a distinguir claramente el ámbito propio (tu gente, tu barrio, tu clase social) y el espacio “diferente” donde se realiza un servicio (otra gente, otro barrio, otra clase...). Para otros, desde una “escala de valores” plenamente asumida cabe un compromiso continuo (“yo es que calladamente estoy haciendo siempre voluntariado”, GD2, 8).

### 2.2.3. El voluntariado rural promocional

Esta concepción del voluntariado se encuadra en buena parte dentro de la anterior, pero la mencionamos explícitamente debido a algunas peculiaridades. Se trata de una franja del voluntariado en ámbito rural que se diferencia de la postura tradicionalista, aunque comparte el mismo marco social de referencia: un contexto micro-comunitario en el que existe mayor densidad relacional que en muchas zonas

urbanas y en el que son menores los recursos institucionales y de ocio; por tanto, existe más gente con tiempo disponible y que se encuentra en contacto directo. Las diferencias con el discurso tradicionalista radican en una visión positiva del *progreso* que experimenta el mundo rural. Este se caracterizaría por una tendencia al repoblamiento y a la llegada de gente con otras inquietudes (población neo rural), además del creciente bienestar material que disfruta la población. Se registran cambios en las familias y el papel de la mujer, aunque “el progreso se ha hecho egoísta” (GD3, 17) y hay menos atención directa a miembros de la familia (abuelos, hijos) esto tiene que ver con el empleo femenino y cambios de actitud de las mujeres en general, que son valorados positivamente. En todo caso, los problemas existentes son generados en el marco de un proceso de avance social, y constituyen rémoras que *aún* no han sido superadas y necesitan de la implicación activa de los ciudadanos (por ejemplo, las mujeres buscan empleo porque lo necesitan, y están sometidas a la doble jornada, convirtiéndose en “trabajadoras y esclavas”, de manera que “el marujeo es un lujo”, GD7, 21):

“- Hay gente joven que ahora se viene a vivir al pueblo (...) Y también es verdad que ya no se van tanto, no como se iban antes, que te das cuenta que en la ciudad tampoco hay... también se va a estar en el paro, o va a estar trabajando en algo que no le gusta (...) Ahora los que quedamos *vivimos bien todos*, la verdad es esa. Antes había que irse porque no había trabajo para todos.

(...)

- si la mujer está todo el día en la casa puede hacerse cargo de una persona mayor, si estás ocho horas fuera de casa no puedes hacerte cargo de una persona mayor y eso está pasando mucho hoy en día en la sociedad, *tenemos que evolucionar con la sociedad*, no podemos decir, “es que no quieres tener a los abuelos” o...

- Es que cuando la mujer estaba en la casa, o sea, toda la vida te ha tocado abuelos y abuelas y...

- Pero estaba en la casa, no se iba ocho horas; ocho horas no puedes dejar a una persona que no está bien en una ciudad o en un piso sólo, abandonado. O sea que *son las circunstancias* también. No es tampoco el rechazo de la sociedad hacia los abuelos que dices tú.

- La mayoría de las veces, a las mujeres no les gusta irse bien pronto de casa a llevar a los niños y pegarse el lote de trabajar [fuera], se está muy bien solamente con la casa, porque resulta que trabajas, trabajas fuera de casa y luego haces la casa, o sea, que *somos mujeres trabajadoras esclavas*, no somos mujeres trabajadoras: somos trabajadoras y esclavas.

- Con la diferencia, diferencia importante, que nuestros maridos no son ejecutivos porque en estos pueblos no hay gente que gane cuatrocientas mil pesetas al mes ningún marido, ojalá, entonces (...) si yo puedo colaborar en algo en la casa económicamente pues colaboro.” (GD7, 2-3, y 21).

Aunque este voluntariado desarrolla acciones asistenciales su principal característica es un fuerte contenido promocional, es decir, la motivación inicial y sus objetivos están centrados en el desarrollo de los propios voluntarios. Así, las actividades son, básicamente, de contenido “cultural”: conferencias, fiestas, actos, ferias, restaurar material comunitario, etc. Se trata de minorías relativamente aisladas en el contexto social, puesto que su activismo promocional no es compartido por las mayorías (caracterizadas como desinteresadas e individualistas: “somos siempre los mismos”, “a la gente le cuesta, no se valora”, GD3, 30); como consecuencia, la propia actividad tiende a potenciar el funcionamiento intragrupal. Por una parte, se trata de personas que se “encuadran” en grupos existentes, bajo la tutela de algún líder, experto o profesional. Por otra, los grupos tienen una gran densidad relacional y ponen énfasis en el “trabajo en valores” de los voluntarios y en el desarrollo de sus capacidades. De esta manera, por el desarrollo de su propia dinámica, estos colectivos se sitúan entre una grupalidad gregaria (de partida) y una grupalidad electiva (tendencial).

“- ...hay una gran tarea y que hemos descubierto pues que cada una tenemos limitaciones, pero *siempre valemos para algo*, también, pues cada una... pues en el sitio donde estamos y que yo creo que... pues en eso poco que valemos o mucho o lo que sea, pues, no nos lo podemos guardar para nosotros mismos, sino hay que darlo a los demás y a la sociedad en justicia ¿no?, cada una pues... en la plataforma o en la asociación que estamos. Y yo creo que desde que se descubre eso que hay mucha necesidad, que hay mucho qué hacer que... bueno, que hay muchas cosas que no nos gustan y nos gustaría cambiarlas.

(..)

- ...yo no considero que estoy haciendo un trabajo para nadie ni que esté... creo que estoy, que lo que decía antes, que estoy interrelacionada con los niños o con los jóvenes y que eso me está haciendo que *yo misma me esté formando*, que realmente mientras una persona no cambie individualmente no cambia colectivamente ¿no?.

(...)

“- Yo creo que la *persona que ha estado metida en un grupo*, en alguna asociación o algo no lo deja, si no puede estar en ese, ya buscará otro.

- Una manera de sentirse útil también.

- Exactamente de sentirte útil.

- De *formarte*, porque ¡hombre! yo por ejemplo, particularmente yo no he tenido... dejé la formación, la EGB, son todos los estudios que tengo, bueno, pues *me dieron la oportunidad* pues de iniciar... estar en los campamentos y demás.

(...)

- ...[empecé el voluntariado] viéndome que *yo no tenía ninguna formación* para entrar en un trabajo un poco digno (...) ¿dónde me ponía a trabajar?. Tampoco me veía una persona casera (...) Después *me hicieron descubrir* otro tipo de cosas” (GD3, 6, 30 y 32).

Estos procesos de transformación personal tienen costes, en la medida que los voluntarios se diferencian -en sus prácticas e intereses- del entorno inmediato. Así surgen incomprendimientos, críticas del entorno, conflictos familiares y tensiones diversas que producen crisis y cansancio (“hay muchos sinsabores y complicaciones”, “te expones a la crítica”, “mujeres que tienen problemas con el marido por estar tanto tiempo fuera de casa”, GD3, 36). Sin embargo, estos sinsabores quedan compensados por las ventajas que acarrea el proceso de transformación personal y pertenencia grupal

En ese sentido los procesos de formación constituyen un eje importante de la actividad del voluntariado promocional. En un principio, suelen depender de los estímulos a la auto estima formulados por los dirigentes grupales; posteriormente insisten en el “enriquecimiento” que aportan los procesos de reflexión y formación basados en prácticas solidarias; a partir de ese momento consideran que es la “toma de conciencia” lo que sustenta la acción voluntaria.

Puesto que este discurso sitúa la identidad voluntaria en el campo de lo social (no como un asunto puramente individual), acaba planteándose cuestiones acerca de cuáles son los efectos de la propia intervención. Así toman conciencia de que no están contribuyendo a modificar significativamente las principales tendencias sociales, pero reivindican su aportación como una aportación contra el inmovilismo (fomentado por los grupos poderosos) y como una contribución al cambio social a partir de pequeñas transformaciones locales que no necesariamente son apolíticas “el efecto dominó”. La reivindicación de esta “estrategia de la hormiga” oscila entre una reivindicación del “actuar local-pensar global” y un convertir la impotencia (transformadora) en virtud (accionalista):

“- Es que es un poquito complicado. Los problemas gordos, es que yo creo que esto es lo que nos quieren vender sencillamente, o sea, estamos metidos en esto de la globalización y ahora resulta que todos somos iguales, que todos no sé qué... pero es mentira. Si conozco una realidad que está cercana a mí y que yo puedo intervenir en esa realidad, ¿por qué no voy a intentar cambiarla?. ¿Y quién me dice a mí que esta realidad que yo estoy cambiando en mi pueblo, en mi calle, donde sea, no va a ser el *efecto dominó*, aunque me digan que lo que estoy haciendo no vale p'a ná?. Si yo me creo por lo que estoy trabajando y por lo que estoy luchando, yo creo que sí, que las grandes revueltas no se han hecho porque vengan cuatro o cinco historias. ¿Que es más difícil con lo que estamos trabajando?, pues sí, porque la sociedad cada vez se va

complicando más y va creciendo a un ritmo que muchas veces nos es difícil seguirle, pero yo pienso que cuando tú intervienes en tu realidad más cercana, sí que puedes ir cambiando la realidad global, no sé si se utiliza la palabra esa que da como miedo.

- Yo creo que en la medida que estamos... que creemos que las pequeñas cosas son tan importantes como las grandes pues es el transmitir a esa persona que, efectivamente... los grandes problemas a nivel mundial y eso ¿no?. Pero si desde la concienciación nuestra desde esas pequeñas cosas que vamos transformando en la educación y en todo eso... y eso no te lo puede negar nadie. ¡Hombre!, el problema gordo no, pero sí un granito; *un montón de arena se hace grano a grano a grano*. Nosotros primero tenemos que concienciarnos, pues ya es un paso. Y si luego vamos concienciando a nuestros hijos pues ya es otro paso. Y si luego en la asociación donde estamos pues es otro paso. Y si luego en la federación... ¡así!

- Yo creo que la gran falacia es esa que nos vienen comunicando desde arriba que nosotros quietecitos, tranquilitos todo el mundo aquí, que aquí no se puede cambiar nada porque están los otros poderes que están ahí, el económico que es lo que maneja todo. Y es realidad y están manejando todo, pero yo pienso que sí que lo podemos cambiar y cada vez vas conociendo grupos, historias, alternativas y la gente no se puede estar quieta hasta que nos traigan..." (GD3, 40).

### 3. EL VOLUNTARIADO ASOCIATIVO

Este segundo gran grupo de discursos sobre el voluntariado tiene en común rasgos como la grupalidad electiva, la defensa del no encuadramiento heterónimo, y la reivindicación genérica de la "bondad" del asociacionismo de base, entendido como ámbito diferenciado de los intereses del poder político o económico. A partir de estos elementos comunes existe una gama de diferencias, la más significativa es la que distingue, por un lado, a quienes pretenden una integración de las formas asociativas "de abajo" en el entramado institucional de, por otro, los que pretenden mantener claramente diferenciados ambos campos.

#### 3.1. El modelo pluralista: potenciar e integrar al voluntariado

Esta concepción es una crítica al modelo "gestor-burocrático" (ver 2.1.), formulada desde un espacio social similar: el mundo de las organizaciones asistenciales que trabajan en ámbito urbano. Se trata también de gestores, profesionales y responsables de entidades que otorgan la misma, o mayor, importancia a la movilización y participación democrática que a las cuestiones organizativas. A partir de dicho presupuesto formulan un diagnóstico preocupante de la situación actual, que

se caracterizaría por una disminución de la participación en las organizaciones, paralela a su mayor estructuración y burocratización, y a un desplazamiento de las actividades reivindicativas a las de gestión de servicios. Esta situación no es la deseable pero aparece como el contexto desde el que hay que actuar, de manera realista y pragmática, por tanto estas contradicciones entre organización y participación aparecen como costes de un proceso de *crecimiento* de las entidades de voluntariado:

“- ...no sé si es causa o si es efecto ¿no?, pero *las asociaciones se ven mucho como una estructura, no como un lugar donde se participa*, sino como una estructura que está establecida. Incluso es muy raro que una persona que entra como socio pues vea claramente que se puede incorporar a órganos de gestión u órganos de dirección de esa asociación ¿no?, sino que al contrario, cuando necesitas que alguien se apunte a tu junta o participe en una comisión o una cosa, hay que ir a la caza de la gente. Y yo pienso que antes a lo mejor no estaban tan estructuradas las soluciones (...) que [ahora] tienes que rellenar los papeles de la subvención para la Obra social de La Caixa, o para la Generalitat, o para el O'5, o a Europa, o lo que sea ¿no?, y que *nos hemos ido un poco estructurando mucho*. Y de cara a la participación a mí me parece que las personas cuando contactan primero con la asociación, ven una estructura ya hecha a la cual se dirigen casi como un cliente (...) que te van a dar a cambio de tu cuota pues información sobre este tema, te van a tener al corriente de no sé qué, y a lo mejor hasta tienen algún tipo de servicio que puedes utilizar ¿no?. (...) [Antes] sabíamos menos dónde estaban las soluciones ¿no?, porque había menos líneas ya hechas de financiación, también gestionábamos menos servicios; eso es una cosa importante: *cuando empiezas a gestionar servicios pues tienes unas dependencias claras* y ya no puedes cambiar todo lo que estás haciendo ¿no?, porque tienes también ciertos compromisos ¿no?. Pero que la gente pues quería participar ¿no? incluso había movimientos antipresidencialistas (...), que ahora ya no se dan, ahora la gente se puede perpetuar en las presidencias. (GD4, 3 y 8).

“- Cuando acabas creciendo un poquitín, *todo el mundo tiende a crear una pequeña estructura técnica*, o liberados, gente que está cobrando y que ése es su trabajo. Para llegar a ciertos puntos que, claro, por mucho que tú le dediques voluntariamente a esa asociación no vas a poder estar, porque tienes tu familia, tienes tu trabajo y necesitarás a alguien que sí que está ahí el día a día ¿vale?. Pero yo veo que *la participación del voluntario tiene que estar en todos los niveles*, es decir, aunque tengas una estructura técnica el voluntario ha de poder identificar la realidad del entorno donde se mueve, tiene que ser capaz, o intentar ser capaz con la ayuda de esta estructura técnica, de elaborar proyectos y llevarlos a término, y también crear sus propias evaluaciones y ver si esos proyectos son sostenibles, si se pueden continuar o se tienen que ir hacia otros lados. Y el voluntario ha de estar en todos esos niveles de decisión: de creación, decisión y participación.

(...)

- Entonces, cuando ya se crea *una macro estructura con un nivel de profesionalización que ya te está pisando a tí*, pero no está pisándote a ti porque se está... o sea, tiene más capacidad de absorber subvenciones o gestión de temas o lo que sea, sino que encima *está matando al movimiento asociativo militante voluntario de base*, porque tiene un interés, yo creo, más allá de lo que es la vocación del tiempo libre.

- Esa es una constante ¿eh?. *Todos queremos crecer, pero crecer conlleva un riesgo y un peligro*, precisamente que creces en todo, creces en estructura, que llega un

momento que esa estructura la va a tener que mantener y ahí entra el factor económico. Es que...” (GD4, 24-25).

Por tanto, aunque lo ideal sería “la desaparición de las ONG” (en un modelo social que garantizara la satisfacción de necesidades sociales por otros medios), lo que realmente se impone es una extensión del voluntariado, pero de un voluntariado potenciado, formado y con poder. Esto implica una lucha dentro del entramado institucional para vencer el modelo de encuadramiento subordinado y potenciar otro que promueva la identificación de los voluntarios con las entidades, a través de su integración a todos los niveles; se trata de conseguir organizaciones fuertes (perdurables y “cañeras”):

“- ¡Hombre!, yo creo que hay una cosa que da mucho yuyu, *no hay nada que asuste más a una ONG que un voluntariado organizado*. El voluntariado organizado entre ONG's significa que tiene su estatus y tiene su poder y pueden modificar cosas; eso a las ONG's no les gusta ¿eh? y eso es una realidad. Las asociaciones que más se han perpetuado y han sido las más cañeras han sido las mejor organizadas; las mejor organizadas tradicionalmente en España han sido las organizaciones juveniles, y las asociaciones juveniles que estaban dentro de otras organizaciones que no eran juveniles y que tenían esa asociación juvenil como parte de... al final le ha resultado molesta.” (GD8, 13).

Así, frente al énfasis en la gestión técnica, propio del modelo gestor-burocrático, reivindicamos el eje de la movilización de la sociedad civil para la construcción de entidades fuertes. Sin embargo, atrapados por los condicionantes, que impone la estructura organizativa, y su propio papel de responsables acaban desarrollando un enfoque pragmático que incluye críticas a las ONG (no dan espacio de participación real a los voluntarios, ni se sabe darles sentido de pertenencia y motivarlos) junto con estrategias para potenciar su continuidad incorporando al voluntariado junto a otros estamentos (profesionales, contratados) para que aporten al cumplimiento de los fines de la organización:

“- La pregunta es concreta, en España ¿cuántas ONG's o qué posibilidades hay de los diferentes voluntarios, de los tropezientos voluntarios, de miles de voluntarios que hay en España o voluntarias, qué posibilidades tienen ellos de *intervenir directamente en la acción voluntaria desde que se gesta un proyecto, desde que se inicia hasta su final?* (...) el voluntario tiene que participar dentro de lo que es su asociación, el voluntario tiene que *tener un sentido de pertenencia*, si uno no cree que está dentro de esa asociación pues lógicamente se tiene que marchar. (...) Pero a veces las ONG's o asociaciones, hasta las pequeñitas ¿eh?, no sabemos coger y motivar al voluntariado. (...)

- Yo es que voy más allá, yo creo que llámese voluntario o llámese técnico me da igual, los dos son profesionales, la diferencia entre uno y otro es que uno está remunerado por el trabajo que realiza y el otro está remunerado por un trabajo que tiene fuera y que hace un trabajo no remunerado en una ONG. Pero los dos son profesionales, (...) los otros son profesionales no remunerados. E indiscutiblemente los objetivos que tiene que cubrir o que tiene que llegar alcanzar cada uno son diferentes. (...) ¿Que *la utopía* sería que las ONG's desapareciesen?, indiscutiblemente que sí, y yo creo que todo el mundo está de acuerdo con eso, el voluntario y el técnico que está trabajando si son sensatos, si no son sensatos pues apañados vamos. Pero *que no se van a cubrir* ni en el 2002 ni en el 2003 ni en el 2012 indiscutiblemente y creo que *el voluntario es necesario y hasta enriquece claramente*.

- Sí está un poco en lo que tú has dicho también efectivamente en que en esa organización, o esa ONG o esa fundación, efectivamente ese equipo de personas se sienta equipo ¿eh?, o sea que *el equipo operativo lo compongan tanto los que sean voluntarios como las personas que tienen que trabajar de contrato*, y que se sientan de verdad parte de ese equipo que está trabajando *para la consecución del fin que tenga esa organización o esa fundación*, eso, a mi si me parece que sí que es importante” (GD8, 7 y 12).

Así, la ansiada “movilización” democrática del voluntariado, cuyos objetivos últimos no acaban de explicitarse, conduce en la práctica a desarrollar un contrapeso a los intereses de otros agentes sociales, con el fin de sumarse y mejorar el entramado institucional, incrementando el poder de negociación y el estatus social de los gestores “participativos”.

### 3.2. La crítica al modelo de voluntariado dominante

En este caso la reivindicación de una sociedad electiva y la valoración positiva de la participación “de base” se traduce en un cuestionamiento abierto respecto al modelo de voluntariado hegemónico. Existe un amplio consenso en distinguir claramente asociacionismo y voluntariado, reservando al primer término las virtudes y al segundo las críticas, en algunos casos parciales y en otros frontales. Este discurso entiende que la participación social tiene la virtualidad de crear espacios comunitarios de socialización (“donde la gente va a aprender y a compartir conjuntamente”, GD9, 2) y que el estado se encarga de colonizarlos y manipularlos; un ejemplo de dicha contradicción es la cooptación y desnaturalización de la colaboración ciudadana espontánea a través del modelo institucional de voluntariado.

Además, se cuestiona la utilización de la actividad voluntaria para justificar el descompromiso social del estado, que deja de garantizar derechos prestados por

funcionarios públicos (profesionales formales), y los convierte en prestaciones asistenciales basadas en la colaboración voluntaria (informal e inconsistente). Por tanto, apoyar este modelo es hacerse cómplice de una estrategia cultural (el neo conservadurismo) que es paralela a, y sirve para ocultar, otra de índole económica (neoliberalismo) que es la que genera los problemas sociales:

“...igual como en el terreno económico se conoce que lo que domina más en el mundo es el capitalismo, que está tomando una forma que es el neoliberalismo ¿no?, que lo que confían es en el mercado, en concentrar recursos, que el Estado no se meta en el tema del mercado, entonces los salarios mínimos pueden bajar, se precariza todo, más flexible, hay muchas, muchas palabras de éstas ¿no?. Pero entonces un poco al lado de esta economía neoliberal un poco hay que: ¿culturalmente qué le decimos a la sociedad?, hay una doctrina que va paralela al neoliberalismo que es el neoconservadurismo. ¿Qué es lo que dice?, pues *dice que la economía va bien, y eso no se puede discutir, todo bien, lo que pasa es que hay algunos desajustes que tiene que ser la cultura de la gente la que ponga parches a eso ¿no?*. Es decir y se vuelve a quedar un poco... algo que es un poco religioso, de alguna religiosidad un poco dudosa, y *se apela al voluntarismo de la gente*, que la gente tiene que *dar*, la gente tiene que *participar* para tapar esos agujeros y tal (...). Entonces, desde las ONG's, asociaciones o desde el mundo del voluntariado y tal, al menos la gente que sí que somos más conscientes, tenemos que tener eso presente y decir que los mass media, la administración, todo está un poco marcando ese mensaje ¿no? de que los problemas hay que *solucionarlos con buena voluntad*. Y, ¡ostra!, habría que ver, tener más, o sea, somos una sociedad, queremos vivir juntos, somos un mundo de hecho, no sólo España o Cataluña, sino que somos un mundo y este mundo ¿cómo nos organizamos?, de repente no está muy organizado.” (GD9, 21).

La crítica al modelo oficial no significa siempre una renuncia a la identidad voluntaria. Para algunos el voluntariado tiene un espacio legítimo siempre que su fundamento se sitúe en el movimiento asociativo, no en las prestaciones delegadas por el estado. A partir de allí, si el estado quiere potenciarlo debe darle poder, escuchar e integrar a las ONG que “conocen” los problemas, para co-gestionar las políticas sociales, avanzando hacia una democracia participativa (“como en Porto Alegre”, GD9, 4). Otros, en cambio, plantean una beligerancia abierta contra toda forma de encuadramiento estatal y denuncian al voluntariado, achacándole una responsabilidad que no tienen otros agentes sociales, puesto que los primeros -al actuar libremente- pueden optar entre volcarse hacia el asistencialismo o hacia una militancia alternativa, y eligen el camino equivocado:

“- El voluntariado que comentabais vosotros, del Estado y las instituciones, que te lo venden como una participación social, que es vender tu puesto de trabajo por nada, *éste es el voluntariado que se tiene que atacar*. (...) Desde la *militancia* al menos tú

puedes partir del conocimiento de crear formas o estructuras, un poco de contrapoder con eso, y también autónomas. Entonces, en la etapa que vivimos eso es muy difícil y se hace muy poco a poco, por tanto te obliga muchas veces a trabajar como asalariado, como la mayoría de la gente, pero eso no quiere decir que te muevan estos planteamientos, y que trabajes en plan voluntario para tratar de crear todo eso. (...)

- Lo que criticamos es que hay gente que dedica unas horas a hacer voluntariado que está contribuyendo a fomentar, pues a cubrir unos puestos que tendrían que estar cubiertos de otra manera, y encima poner parches. Lo que criticamos es que, *ya que tienes esas horas, si te sobran, pues que las dediques precisamente a mostrar que hay cosas que no funcionan, ¿no? y que no contribuyas indirectamente a perpetuar un sistema de cosas que es super cutre.*" (GD11, 17).

Los matices existentes entre quienes comparten la crítica al modelo de voluntariado hegemónico se expresan en la existencia de cuatro segmentos identitarios cuyas características presentamos a continuación.

### 3.2.1. Más estado y más relación salarial: desconfiar del voluntariado

La crítica al modelo de voluntariado va acompañada de otra paralela a la política social en general; esta última presenta variantes diversas, pero en la mayoría de los casos se puede condensar en la propuesta de que el estado extienda, no reduzca, la cobertura de derechos sociales y que se expanda el empleo asalariado, tanto como fórmula para disminuir las carencias socioeconómicas como para garantizar servicios de calidad en el área de las prestaciones sociales; esta concepción puede sintetizarse bajo la consigna "más estado y más relación salarial".

Desde esta perspectiva se insiste en que el voluntariado desempeña un trabajo que, como tal, debería estar remunerado. Y este ámbito de la prestación de servicios debe estar claramente deslindado de la participación social en asociaciones y movimientos. Por tanto, se plantea que es deseable la expansión, de forma separada y paralela, de la relación salarial y de la movilización ciudadana. Especialmente teniendo en cuenta que, en la actualidad, buena parte de las tareas son desempeñadas por pseudo voluntarios, o "voluntarios forzosos" (sean los antiguos objetores, los actuales estudiantes en prácticas o un hipotético servicio civil), que quitan puestos de trabajo:

"- Los voluntarios es trabajo ¿no? y yo creo que participar es otra cosa" (GD9, 22).

“- Toda asociación que sostenga su funcionamiento por, o a través de, en su momento. objetores o ahora que presionen para que se cree un servicio civil, creo que *esa asociación está muerta*. Luego hay otra cosa, que todas aquellas asociaciones que lo que están es cubriendo puestos de trabajo y que a través de los objetores han cubierto puestos de trabajo, habrá que luchar para que se conviertan en puestos de trabajo y sin ningún problema. Ahora yo pienso que... si hay un servicio que realmente es necesario, ayudar a quien sea, (...) pues si eso tiene que ser pues *que se profesionalice y que sea la administración que reconozca eso* como un nuevo filón de ocupación, o lo que sea. Ahora, *lo que no puede ser es confundir a los movimientos asociativos históricos*, incluso los nuevos que puedan haber salido, *con servicios que necesita la sociedad*, porque la sociedad avanza y se van creando nuevos servicios. Yo creo que son cosas muy diferentes.” (GD4, 12).

“- No se quitan puestos de trabajo porque no se crean.

- Claro, si se creara, el voluntariado no tendría razón de ser (...) El puesto no se crea porque si se creara el puesto de trabajo no haría falta el voluntariado.

(...)

- Los ciclos formativos tanto el medio como el superior tienen una parte teórica y una parte práctica. La parte práctica que en mi caso son por ejemplo, cuatrocientas cuarenta horas, en otros módulos son otro número de horas, son prácticas que se hacen para empresas o para asociaciones, sin remunerar al alumno que las hace. Se firman unos convenios entre las empresas y los centros de enseñanza.(...) Luego está a nivel universitario, están las prácticas universitarias, pero allí firma el convenio la universidad.

- Ya, pero también son sin remunerar.

(...)

- Como ahora no tienen objetores, los de prácticas venimos muy bien porque detrás de mí vendrá otro.

- Con lo cual nunca ocuparán ese puesto de trabajo.” (GD2, 18 y 20).

Aquí se formulan críticas explícitas al voluntariado potenciado desde las políticas oficiales. Se cuestiona la proliferación de ONG surgidas a raíz de los recortes en la actuación estatal, impulsados por el egoísmo y desinterés de los poderosos (“que me lo haga otro, y que me lo haga gratis”, GD5, 13). Esta situación genera una crisis del estado de derecho, pues deja a los marginados sin derechos efectivos, y el papel del voluntariado viene a legitimar la situación, actuando como escudo que encubre la estrategia neoliberal. Además, la dependencia financiera de las entidades limita su capacidad crítica frente a los gobiernos, mientras que su fragmentación, desunión y localismo dificulta el desarrollo de respuestas globales y efectivas (así, “la solución es complicada”, GD5, 14-15). Además, los modelos propuestos (master que se dedican a formar gestores especialistas en ONG) convierten la acción voluntaria en “yacimientos de empleo”, desvirtuándola; el énfasis en los criterios de gestión puede tener justificación cuando se trata de realizar tareas de *asistencia urgente* en las que priman criterios de *eficacia*, pero son inadmisibles si lo que se busca es *reivindicar*,

puesto que en esos casos es necesario partir de la *independencia* que garantiza la opción asociativa.

En definitiva, el trabajo de los voluntarios constituiría un parche respecto a las injusticias existentes, actuando individualmente; frente a estos se reivindica el modelo de la militancia, que busca “soluciones reales” a través de acciones colectivas. Por ello resulta importante oponerse a los intentos de burocratizar y profesionalizar las asociaciones, poniendo siempre el ámbito de decisión política (de los socios y voluntarios movilizados) por encima del técnico:

“- El voluntariado nunca puede suplir una justicia social.

- No, no.

- Ni va a cambiar por mucho voluntariado que haya, no va a cambiar la situación de injusticia que se está viviendo en el mundo.

(...)

todos los que estamos en un voluntariado creo que sabemos que no es la solución para casi nada, pero que ante una necesidad urgente de los que están a nuestro alrededor, pues por lo menos ponemos...

- Un parche.

- Y yo soy consciente de que el voluntariado son parches y las ONG's son parches y yo colaboro con tropecientas, pero sé que son...Son parches bien las injusticias.” (GD2, 17 y 31).

“- Hay una tendencia, no sabemos muy bien porqué a que cuando se crean los liberados, la gente que tiene una responsabilidad que trabajan muchísimo, lo cierto es que le dedican casi todas las horas del día durante los siete días a la semana a la asociación, pero tienen una tendencia a crear una casta y a que sus decisiones particulares sean las que representen a la mayoría.” (GD5, 21).

“- En cualquier caso, en cualquier caso, esos son responsabilidades *técnicas*, luego están las responsabilidades *políticas*, jamás la persona que está allí haciendo la faena puede tomar una decisión sin haberla consultado, a mí, a la junta o a la asamblea ¿no?, depende del grado de decisión. Es decir, yo creo que no se puede dejar a la oficina técnica, o como quiera llamarse, la responsabilidad de tomar según qué decisiones. Y luego cuando ya se habla de estructuras técnicas y tal, a mí el miedo que me da (...) que ya la finalidad, el interés, se convierte más en el tema económico que no en la razón de existencia, ya es el tema económico más que la propia razón del movimiento.” (GD4, 24).

Mucha gente no participa no porque sea individualista sino porque se lo impiden las organizaciones existentes (GD9, 5-6).

Frente a esta situación la vía idónea de actuación es el compromiso político. Este puede desarrollarse bien desde organizaciones dedicadas a la reivindicación o

denuncia, pero también a la acción social, siempre que “evolucionen” desde posiciones ingenuas hacia definiciones políticas. Se trata, en estos casos, de partir de las potencialidades de la acción voluntaria (que expresa la conciencia social de la comunidad y es una modalidad de organización autónoma que permite vehicular reivindicaciones) canalizándola hacia intervenciones que ayuden a cambiar las prioridades sociales y políticas (“hacer más justicia y menos caridad”):

“- [En décadas anteriores hubo] un recorte, como una institucionalización de la participación del ciudadano (...), ha habido un interés de las instituciones como a restringir el libre asociacionismo. Y eso se restringe no prohibiendo, sino con permisos, estatutos, controles (..) que a veces lo venden como mejorar la calidad. (...) Y ahora se está dando el paso contrario: la gente está intentando reclamar más espacio.

(...)

- Mi organización, por ejemplo, era pacifista y un discurso así un poco bucólico y ahora está más posicionada en el mundo en que estamos ¿no?, en el liberalismo, no sé, el capitalismo, incluso que ya suena casi que... que eres un comunista ¿no?, *pero no*.

(...)

- Nosotros allí cuando viene un voluntario le hacemos una entrevista a fondo para conocer un poco, en fin, qué es lo que pide, qué es lo que quiere, qué es lo que busca. (...) Entonces, parece que hay dos conceptos: uno es por hacer justicia y otro por hacer caridad y yo diría que *en los últimos tiempos hay más gente que dice que quiere hacer justicia y menos caridad*; o sea, tiene la sensación de que hay algo que no va bien aquí y que habría que arreglarlo.” (GD9, 25, 8 y 28).

En este contexto la formación no se entiende como la propia de un voluntariado dentro de una estructura jerarquizada, sino la autoformación ciudadana, previa al compromiso y la participación, que se da por supuesta entre los militantes asociativos.

### 3.2.2. Más estado y más relación salarial: voluntarios en asociaciones de base

Para esta formulación del voluntariado la reivindicación ante el estado es compatible con la realización de tareas voluntarias. La combinación de trabajo voluntario y remunerado es legítima; puesto que en esta sociedad nunca pagarán todas las aportaciones que son necesarias, no podemos negar a la gente la libertad de colaborar gratuitamente, siempre que lo hagan en el marco de proyectos sociales, en los que los objetivos son fijados colectiva y democráticamente. Así, frente al voluntariado cuestionable (el de la “pompa e instrumentalización desde la

administración”) aparece un voluntario alternativo (vinculado al asociacionismo de base, que se diferencia tanto del mercado como de las burocracias políticas):

“- La gente que viene o se compromete sabe lo que está haciendo (...) La asociación tiene que tener claro el objetivo y el que se suma a eso, que es muy libre de hacerlo y en el grado que quiera, pues tendrá que entrar en el carro” (...) Hay una comisión general de todo el mundo y después hay grupos, la participación es muy fluida ... es un espacio de libertad, es un espacio donde las personas deciden. (...) yo puedo tener todo el derecho a decidir ayudar a otro, independientemente de que haya un dinero, una remuneración económica. Desde el punto de vista mío personal, yo me puedo comprometer con una causa y que no tiene nada que ver con el mercado, o sea, ni con el estado, es una opción que otro la puede interpretar de otra manera y que puede estar sujeta a muchas cosas, pero es una opción. (...) es por opción personal, que no tiene nada que ver con lo económico ni con una obligación que tendría que hacer el estado. (...) Otro ejemplo es si hay voluntarios y no voluntarios y hay profesionales que nosotros, por ejemplo, profesionales, profesionales, si el concepto de profesionales está dentro de un objetivo y todo el mundo trabaja responsablemente y sabiendo lo que hace y juntamos esfuerzos para que salga esto, a mi me es igual que sea remunerado o no remunerado (...) La filosofía o la línea de trabajo no es esa, rápidamente o te subes al carro este o... si el proceso es que haya personas remuneradas y no remuneradas pues en una sociedad como la nuestra pues habrá cinco personas, pero las otra ciento cincuenta o las doscientas no son remuneradas.” (GD9, 14, 16 y 31).

Desde esta lógica del “tercer sector” se postula, en definitiva, que lo que hace bueno al voluntariado es su inserción en una dinámica comunitaria, no su carácter gratuito o remunerado, el tiempo de dedicación ni el tipo de tarea concreta. La democracia interna y los objetivos transparentes del grupo serían el elemento diferenciador, que impediría que la colaboración esporádica en tareas específicas se convirtiera en actividad manipulada y alienada (como sería el caso del voluntariado adscrito al modelo hegemónico).

### 3.2.3. Reorientar las políticas estatales desde el movimiento asociativo: espacio posible para el voluntariado

En este caso, en cambio, el voluntariado en la actualidad no puede sino ser instrumentalizado, al servicio de una estrategia general de precarización social (“una especie de esclavismo”). Se trata de una modalidad de ocupación del tiempo análoga a las formas que se desarrollan en el mercado de trabajo: se basa en la realización de

tareas repetitivas, parciales, en una pura ejecución que despersonaliza, en tanto que no se tiene acceso al diseño y orientación de las tareas y sus finalidades. Desde este análisis se formula una crítica frontal al modelo de acople individual del voluntariado (ver 2.2), especialmente a quienes no se interesan por las metas colectivas sino por canalizar sus necesidades personales:

“...a mí *la palabra voluntariado me repele* porque lo que estoy viendo... o sea, tiene cosas super positivas ¿eh? y encauza mucha gente con un interés por mejorar este mundo. Pero me da la sensación de que está muy utilizado por otras personas que no son tan honestas y que no están tan preocupadas por un mundo mejor. Entonces, yo veo clarísimamente en donde yo trabajo, en el turismo, hay personas en prácticas, gente que lleva años preparada, trabajando allí, sacando el trabajo principal y sigue con contratos en prácticas. Entonces, el voluntariado lo veo lo mismo, pero en unas ramas o en unos sectores que no se entienden como económicos, sino más sociales y tal. Entonces veo una especie de *esclavismo*, o sea, de utilizar o aprovechar del buen hacer de mucha gente.

(...)

- A nosotros nos viene a veces gente que dice: “yo quiero ayudar a los pobres”. “Yo tengo una hora sólo y quiero ayudar a un pobre”. No sé, es que te deja un poco, no sé (...). O sea, yo entiendo alguien que venga y diga: “¿qué hacéis vosotros?, ¿qué pensáis? ¿qué queréis? ¿qué tipo de objetivo tenéis y tal?” y después diga: “pues me gustaría colaborar con vosotros”. Pero es que no te preguntan ni quién eres ni nada y te dicen: “ponme en un sitio allí”, no sé, de guerrero de la salvación de los pobres, ¿no?” (GD9, 11 y 23).

El modelo opuesto es la idealización de un despliegue total de la personalidad gracias a la participación en un movimiento social; en ese caso no habría despersonalización ni parcelación sino un individuo que puede desarrollar todas sus dimensiones (“interviene como persona, no interviene como mano de obra o como líder”, GD9, 12). Por tanto, la estrategia en este caso pasa por el desarrollo del trabajo en movimientos asociativos dirigidos, por un lado, a lograr una reorientación de la política estatal y, por otro, a desarrollar la potencia crítica de las bases sociales; en ese marco, el voluntariado -aunque humanamente loable- es un estorbo y un mal aprovechamiento de las energías:

“- Yo creo que es un poco *que los Estados asuman* que hay unas necesidades que están muy poco o nada cubiertas,(...), yo creo que es evidente, *hay que redistribuir los recursos* que todos damos a otras necesidades que están menos cubiertas y dejar otras con menos dinero, que no necesitan tanto y que muchas veces es más intereses de grupos que igual son muy reducidos pero tienen mucho poder de decisión, por lo tanto ellos aprietan para que: ‘no, no, diez millones para armas, medio milloncete para los abuelos y asistencia social’ ¿no?. Entonces se trataría un poco de invertir esa, esos

porcentajes ¿no? y ahí es donde sí que creo que es importante la diferencia [entre voluntariado y otras formas de participación]. Un voluntario, o un colaborador, o una persona que participa porque está preocupada por la sociedad y que no cuestiona, se limita a hacer una tarea encomiable pero no cuestiona que eso se invierta, pues vamos a estar siempre así, vamos a permitir esta situación". (GD9, 20).

Por tanto, en la actualidad no existe un espacio para el desarrollo de un voluntariado aceptable. Sin embargo, hay que plantear una lucha para que ello sea posible: se trata de crear tal espacio. ¿Cómo?, obligando al estado a desarrollar una política social favorable a los grupos más necesitados y a democratizarse profundamente; para ello no son útiles las fórmulas esclerosadas de la institucionalidad vigente (partidos y sindicatos mayoritarios) y hay que recurrir al desarrollo de amplios movimientos participativos. Dentro de esta reorientación política global sí es posible pensar en el desarrollo de un voluntariado "consciente y no manipulado".

"- Me parece que es una cosa como de diseño de sociedad ¿no?. La sociedad piensa lo que hace falta y si tú crees que eso hace falta, ¡ostra!, *lo chulo sería que tú te pudieras integrar a un estado, pero que fuera diferente*, con todas tus ganas y pudieras diseñar todas esas cosas que tú ves que hace falta: de acompañamiento, de ir a las prisiones y tal ¿no?. (...) Él dice que lo importante es participar y en eso estoy de acuerdo, y yo decía por otro lado que pienso que el diseño de la sociedad tiene que estar cubierto o sustentado por toda la sociedad, es decir, por el Estado que es lo que hemos montado ¿no?. Entonces *hay que exigir al Estado que llegue a todas partes y llegue bien y a toda la gente que queramos tratar bien: a los abuelos, a los chavales, a los... a todos, a mí también ¿no?*, pues que haya un buen diseño de lo que le hace falta a una persona para poder ser feliz. Entonces a partir de allí, imaginémonos que mi extremo llega al máximo: el Estado pues llega a todas partes y da asistencia y da cobertura a todas las cosas y tal. En ese momento entonces ¿las ONG's desapareceríamos? ¿o el movimiento de participación de la gente desaparecería?, no, no creo, o sea, igual como si por ejemplo pongamos hay un abuelo que no sé qué... que él ya no controla su defecación y tal y tenemos que ayudarle a eso, si hay un trabajador que lo hace, que siempre está allí ayudándole a que esté limpio y tal, yo puedo ir y jugar o hablar con el abuelo (..) Aunque todo estuviera cubierto, yo creo que seguiría habiendo participación. [Pero ahora] el Estado es así: hay unos políticos que deciden que el voluntario.... se quita el muerto y le dice: "esto para ti". Yo no estoy de acuerdo ¿no?, el Estado debería incorporar toda la gente que quiere participar en diseñar y dar opiniones y tal, porque los partidos nadie me representa suficientemente, soy yo el que quiero participar y urdir cosas ¿no?. Entonces un Estado, no sé si conocéis el caso de Porto Alegre, que el presupuesto del ayuntamiento (...) lo decide la gente en asambleas en los barrios. (...) Y allí, *en ese diseño de Estado sí que estaría* el a veces decir: pues mira, no llegamos a todo con el dinero, es un estado realmente transparente, yo sé que no llega, pues voy a poner tiempo de mi parte que es una manera como de poner dinero. Habría eso." (GD9, 32-33).

#### 3.2.4. Crítica a la relación salarial y al estado: ¿aprovechar los huecos

*del sistema o denunciar todas las mediaciones?*

En esta última posición encontramos el discurso de confrontación política basado (a diferencia del presentado en 3.2.1) en una crítica -si bien poco elaborada- de la propia relación salarial y de la legitimidad del estado: de lo que se trataría es de movilizar las energías ciudadanas en contra del capitalismo y a favor de otro tipo de organización socioeconómica e institucional. A partir de este eje central existen matices diferenciales respecto a las formas organizativas, aunque todas confluyen en un rechazo hacia el modelo vigente de voluntariado.

Por una parte, se afirma que si bien la participación “verdadera” ha de ser política y crítica, es importante aprovechar todos los espacios de intervención, reconociendo que lo importante es poner en marcha procesos en los que la ideología crítica sea el resultado, no el punto de partida, para la mayoría de las personas. Si bien la militancia es un “grado de implicación mucho más fuerte” (GD11, 7), no debe descartarse la importancia de formas de implicación de carácter temporal o específico. Por tanto, es importante precaverse contra el ideologismo exacerbado y el vanguardismo, impulsando actividades con contenido político “alternativo” sin cerrarse a ningún espacio de intervención, puesto que la metodología participativa constituye una suerte de escuela para la militancia:

- (...) “puede ser algo más puntual, que a uno le apetece hacer en ese momento (...) Darle una lectura personal de enriquecimiento, de ver cómo funcionan las cosas, y también de participar, irte seis meses a Nicaragua, hacer una ONG con dos amigos y montar una escuela. Es algo más puntual, uno va allí seis meses, vuelve aquí y ha acabado la participación por el momento. Y luego ya puede empezar su vida. (...) Es otra forma de participación que tampoco es negativa, digamos que la implicación puede ser mayor porque también puedes dar más tiempo. (...) incluso montando una escuela, aunque sean seis meses, ya estás conviviendo con gente allí, que en la medida que tú participas e interactúas con los demás estás transmitiendo valores, ¿no? Una cosa que yo tampoco veo muy clara es eso de: “yo participo porque tengo una determinada afinidad”, pero es que muchas veces esta afinidad, o esa ideología, o esa manera de hacer, se constituye a medida que se va trabajando, se va colaborando con los demás. (...) Y estoy preocupada también por la historia de cómo transformar, porque a veces los movimientos sociales también se convierten en vanguardias pero que no saben hacer llegar estas herramientas de tomar decisiones colectivas y tal al resto de la gente, y parece como... yo qué sé, (...) el movimiento okupa, o el movimiento antiglobalización ahora, que está pidiendo pues muchísimas de las cosas por las cuales la gente está puteada, pues si eso lo consigues transferir... Para mí ahora, mi gran reto en el tema de la participación es éste: cómo dar herramientas para ayudar a tomar decisiones colectivamente y que todo el mundo en su pequeño ámbito pues, o pueda

transformarlo, o si no nos gusta el trabajo asalariado pues poder cargárnoslo y trabajar en cooperativas todos, ¿no? y más comunidades autosostenidas.

(...)

Claro que sería fantástico que todosuviésemos el compromiso super fuerte, pero a veces se trata de aprovechar espacios que se han creado; no sé, encuentro que es la cuestión entre corto plazo y largo plazo. No puedes partir desde posiciones tan puristas, porque si la gente nunca se acostumbra a trabajar [en grupos socialmente comprometidos].

(...)

- Nos estamos olvidando que muchas veces estamos muy cerrados en nosotros mismos, en el sentido de que tenemos, por suerte, unas ideas políticas o porque hemos vivido en un contexto, y tenemos una red, y hay mucha gente que simplemente no las tiene, porque nunca se les ha dado el contexto y la estructura de oportunidades. A ver, yo entiendo que hay espacios que facilitan que la gente se encuentre y que se transmitan valores. Y que yo no pensaba así como pienso ahora cuando tenía catorce años.” (GD11, 7-8, 9 y 20).

Desde tales análisis se rescata la validez de algunas prácticas que se realizan en instituciones “dirigidas por el poder”, sea en plan colectivo o por iniciativas personales, en tanto que se planteen un cuestionamiento de las dinámicas sociales dominantes (competitividad, dirigismo, jerarquía, etc.). Desde esta perspectiva puede resultar rescatable la intervención en grupos de voluntariado, puesto que son múltiples los caminos posibles para alcanzar la “claridad” política necesaria:

“- Tú puedes estar en una asociación de tiempo libre que puede ser muy chungu pero, en cambio, con tus niños puedes estar haciendo cosas que realmente están potenciando la *autogestión*, estás potenciando actitudes críticas, que vale la pena que los jóvenes, o los monitores, busquen maneras de organizarse mucho más *asamblearias*.

(...)

- Por ejemplo, en la historia de la guerra del Golfo, en el 91, que yo también lo empecé a ver, digo: “hostia!, aquí la gente está saliendo a la calle, y no es una ONG quien monta esto, es desde mi instituto, en clase hacemos asambleas y nos vamos a las manis”. O sea, tú quieres expresar que estás en contra de una determinada manera de hacer las cosas, como no tienes ningún espacio pues te lo montas tú, en el momento que te empiezas a dar cuenta que tú tienes capacidad para hacer eso, es brutal ¿no?, *empiezas a cuestionar más el trabajo voluntario*, que es ir poquito a poquito (...) Y ahí te sientes impotente.” (GD11, 14 y 17).

Por otra parte, existe un posicionamiento que expresa una oposición frontal a cualquier forma de participación controlada por el poder. Según este discurso, es necesario partir de tomas de partido claras (“prioridades subjetivas”, GD11, 6) que eviten actuaciones espontaneístas o irreflexivas. Sólo la autonomía política de colectivos conscientemente organizados, enfrentados a los aparatos institucionales,

pueden evitar los riesgos de caer en prácticas manipuladas que distorsionan la “verdadera” participación:

“...yo sería más escéptico, no creo que instituciones como partidos políticos, como otros grupos ahora más representativos, otras ONGs, ...para mí lo que están haciendo, y creo que actualmente con una voluntad ya consciente, o sea no creo en la ingenuidad, *están cortando participación real de base*. Es decir que la gran mayoría de ONGs, partidos políticos de izquierda y sindicatos, lo que están es *cara a lamer un lugar al Estado*, porque de alguna manera, no nos engañemos, gran parte del entramado supuestamente de la sociedad civil son parásitos, la gran mayoría, de las subvenciones públicas, no son representativas, y a partir de ahí están haciendo mucho daño a la participación. (...) Yo creo que, desgraciadamente, hay muchos voluntarios con muy buena fe que están colaborando en las entidades, que son totalmente engañados, y creo que eso se tienen que denunciar, porque creo que eso no es participación; en todo caso, estás siendo manipulado por estas entidades, la participación, al menos *la participación institucionalizada es manipulación*. O sea, yo no estaría de acuerdo en hablar de que eso es participación.” (GD11, 13)

Así, la participación no puede considerarse como algo positivo en abstracto, al margen de los contextos en que se desarrolla, los objetivos que persigue y las prácticas que realiza. Por un lado, existen condicionamientos importantes que hacen que ciertas prácticas se vean potenciadas (por ejemplo, el voluntariado oficial) y otras estigmatizadas cuando no criminalizadas (okupación, autogestión, lucha política)<sup>28</sup>, lo que tiene consecuencias prácticas importantes. Por otro, la participación resulta estéril, cuando no contraproducente, si se plantea como mero compromiso individual; lo realmente significativo es incardinarse en colectivos, en estructuras que garanticen una continuidad y unos objetivos de transformación:

“- Las salidas individuales son importantes pero *las que cambian las cosas son las salidas colectivas*. Y tú tienes que saber en qué colectivo estás.

(...)

- Por ejemplo yo soy profesora, y formo parte de un sistema educativo al cual renuncio y critico. A nivel *personal* estoy intentando hacer una pedagogía más activa, potenciando el espíritu crítico y tal, pero ¿qué quiere decir?, ¿que tenemos que defender del sistema educativo porque haya gente cualificada que después pueda ir cambiando, o que tenemos que movilizarnos de manera que cambiemos el sistema educativo?. Es decir, yo parto de que (...) lo que tenemos que hacer es agruparnos y

---

<sup>28</sup> Esta percepción se puede constatar en España desde los años 80 entre grupos activos de base respecto a las actuaciones de la administración a la que se acusa de “apropiarse de los espacios y actividades de los grupos autónomos y, cuando no los puede controlar, intenta destruirlos o marginalizarlos; en suma, sólo deja participar en aquello que le interesa”. COLECTIVO IOÉ, *Participación ciudadana y voluntariado social*, EFOSS, Ayuntamiento de Madrid, 1989, págs. 52-53.

denunciar *todo* el sistema educativo, es decir, no podemos proteger este tipo de *asistencialismo*, porque en el fondo no estamos potenciando una transformación social, que haya un trabajo comunitario en un sentido más crítico” (GD11, 14-15).

Por tanto, existe una clara polarización entre “luchadores” (okupas, militantes, etc.) y “voluntarios” (cooperantes subvencionados, voluntariado juvenil de “niños de papá”, etc.). La misma que distingue claramente las motivaciones de interés personal (los voluntarios que buscan espacios de desarrollo individual y de empleo) de los compromisos militantes (solidarios y transformadores). Esta polarización lleva a rechazar cualquier mediación de las instituciones políticas y económicas que hay dominantes, que son definidas siempre en términos negativos respecto al trabajo creativo de las bases:

“- Hay gente que participa por motivos materiales, adquirir ciertos poderes, o ciertos privilegios, seguridad, etc.. Yo opto por la participación militante, participación política, organizaciones políticas.

- (...) Me da cierto miedo condicionar mi participación a obtener bienes materiales o una retribución (porque...) Precisamente a base de muchos millones el estado -o ámbitos institucionales- profesionalizan muchos movimientos, así es como se *normaliza y pierde la capacidad creativa o de transformación* (...). Hay mucha gente, en los nuevos ámbitos de la participación que lo que aspira es puramente a puestos de trabajo, aspiraciones puramente profesionales y de colocarse” (GD11, 5-6)

#### 4. EL VOLUNTARIADO POTENCIAL

Por último, vamos a analizar el discurso de un segmento de población que no está implicado directamente en acciones voluntarias pero que tiene una actitud favorable hacia estas formas de implicación social. Aunque este segmento de población es de gran importancia, no sólo por su magnitud sino por sus diferencias internas, aquí sólo presentamos algunos de los rasgos que lo caracterizan, a modo de contraste y encuadre de los discursos de los distintos tipos de voluntariado<sup>29</sup>. Lo que nos interesa es presentar un primer análisis acerca de las condiciones de viabilidad y las dificultades que existen para la extensión de distintas formas de voluntariado.

---

<sup>29</sup> Un análisis más matizado requeriría realizar una muestra específica sobre este sector.

#### 4.1. La lógica clientelar

Este discurso se sitúa ante las entidades de voluntario en tanto potenciales *clientes* en una situación de *mercado*. El punto de partida es una identidad individualista, centrada en el logro de metas personales (seguridad, estabilidad, comodidad, etc.); subsidiariamente existe una actitud “positiva” respecto a iniciativas que intentan ayudar a mejorar la situación de personas o zonas del mundo que sufren grandes privaciones. Por tanto, nos encontramos con una disponibilidad limitada: la que se deriva de los escasos excedentes de tiempo y/o recursos materiales que la estrategia personal deja disponibles. En tales circunstancias las ONG aparecen como posibles vías para canalizar de forma solidaria estos recursos.

“- Yo tengo dos niños apadrinados, por ejemplo. Eso, yo eso lo veo muy bien ¿sabes?, o sea, son mil pesetas, nada, y es mucho lo que compensas, lo que dicen en el *anuncio* es que no sólo ayudas a un niño sino que ayudas a una población en general, creando escuelas (...) Luego hay otras que sólo que extiendes un talón y no ves nada de lo que pasa con ellas, de eso yo no me fío demasiado, porque *ha salido en televisión* que si estarían algunas asociaciones tocadas, y no sé qué, y eso a mí no me gusta. Si apadrinas a un niño te mandan una foto y sigues el hilo que te une a eso. Yo personalmente no tengo tiempo, demasiado tiempo libre para apuntarme a un voluntariado, sí me gustaría y demás... Yo, personalmente no tengo una disponibilidad absoluta para disponer de tiempo libre.

- (...) uno tiene esa necesidad ética o moral, que de alguna manera *se repara dando un poco de dinero* (...) Hay mucha gente que está sacando chavales por ahí, que me consta que se nota ¿no?, no sé a ti, pero a mí *me mandan información regular de proyectos* y tal, quieras que no a uno le hacen sentirse un poco útil y qué menos podemos hacer ¿no?. (...) Aquí también veo el problema de que *es oro el tiempo y todos estamos muy atareados*, el trabajo te quita demasiado tiempo ¿no? y tal. Yo ahora estoy en el paro, pero vamos, siempre tienes la... tu iniciativa es conseguir un trabajo, no irte... *con una cierta edad lo veo muy difícil*, irme por ahí y dedicarme de lleno, salvo que tuviera las espaldas cubiertas ¿no?.

- Yo también participo bastante poco, salvo algunas ocasiones de éstas de... un tanto excepcionales ¿no?, de una ayuda, una *cuenta* en concreto por algún desastre o alguna cosa de éstas y poco más. Lo que hace es que también me gustaría... siempre *anda uno pensando dónde dirigir mejor sus esfuerzos o su dinero*, pero en realidad no participo de continuo en ninguna (...) Claro, los españoles somos muy de protesta, pero luego nos juntamos poco para participar seriamente ¿no? parece que *somos muy el individuo*, creo yo, somos muy poco dados a esto.

- *Nos fiamos poco ¿no?*. (GD10, 1-2).

Así, el potencial “consumidor” (individuo solidario) se plantea la cuestión de cómo orientarse en el mercado de la solidaridad, que aparece confuso y poco

transparente. La confusión deriva de la proliferación de siglas, algunas con denominaciones similares; ante esto los posibles clientes reclaman mayor simplificación (unificación, coordinación) e información (facilidades para saber quién es quién). En otros términos, las “empresas” debe ayudar al cliente a orientarse en el mercado, simplificando la oferta y definiendo mejor el perfil de su producto:

“- Yo tengo un follón con eso porque *recibimos mucha publicidad*, que si Intermón, que si...

- Sí, por la tele.

- Televisión, prensa.

- A veces pecan de agresivos, de ser una *publicidad* demasiado agresiva. Bueno, vamos a ver, tú me estás pidiendo para una aportación, por ejemplo, quinientas pesetas me parece que era la última de Intermón que he recibido, tras esos folletos, ¿todo ese esfuerzo está bien dirigido o están a lo mejor gastando más en comunicación, en relaciones públicas y..? No sé, ¿dirigen bien sus esfuerzos? esa sería la cuestión. Y luego en muchos casos también hay muchas organizaciones que parecen la misma y *no sabes quién es quién al final*: Médicos del Mundo, Médicos Mundi, Médicos Sin Fronteras; bien, están presentes ahí, los vemos *en los telediarios* ¿no?, pero que muchas veces no sabe uno, dice uno, *quisiera verlo un poco más clarito, no cuarenta mil, para saber donde dirigir los esfuerzos*.

- Es que hay *tantísimas*.

- Que hay muchas y tampoco sabes de quién fiarte. Pero es que tampoco... o sea, es *tan difícil que se organicen todas* y digan: “vamos a apuntarnos y vamos a hacer un grupo que seamos todos juntos, que no sea ni Médicos Mundi ni no sé qué, no sé cuál, y que hagamos esto y...”. (GD10, 5-6).

La desconfianza se alega como una de las principales dificultades a la hora de decidir hacia dónde canalizar las ayudas económicas, puesto que no está garantizada la transparencia de las entidades ni el buen uso de los fondos que administran. En este caso la *imagen de marca* de las entidades resulta el único elemento de referencia, construido a través de dos vías: las noticias de prensa (referidas a campañas de ayuda, denuncias, o escándalos respecto al funcionamiento de alguna entidad) y la publicidad y las estrategias de *marketing* desarrolladas por las propias ONG:

“- A veces tiene uno una dificultad, incluso en dar salida a ropa vieja y en muy buen uso todavía, y *no sabe uno dónde*, donde...

- Ya, también hay muchos que te van poniendo en los portales: “recogida de ropa” y lo venden en el mercadillo ¿sabes?. Es que *hay que saber dónde se dan las cosas* también, porque si no...

- *Tomar el pelo* con eso es algo muy serio ¿sabes?.

(...)

- Lo que pasa es que también si tú tienes esa... ese... que quieres hacer, ayudar, luego ya también *no nos podemos meter en lo que hacen y en lo que no hacen*. Porque el gesto es que tú quieres ayudar, y lo haces.

- Bueno, pero hay que ayudar a la gente buena... y hay que fijarse, *no dárselo a un listo que quiere hacer negocio con ello.*" (GD10, 4)

- [Cáritas y Cruz Roja] También son dos organizaciones, con todos mi respetos, *han tenido muchos escándalos.*

- Estoy de acuerdo.

- Con esto quiero decir el tema de *la garantía*, muchas veces no sabes de quién fiarte más, o no fiarte más, de una *empresa* o de otra, porque tal. Y también por las muchas que hay y *la falta de conocimientos* que hay. ¿Quiénes son exactamente estos? ¿qué hacen o qué...?.

- Son las que están más vigiladas y entonces también ahí saltan los escándalos, me imagino que otras muchas tendrán también problemas. (GD10, 5).

En esta lógica el discurso se detiene en consideraciones acerca de las imágenes de distintas ONG (más o menos cercana a la iglesia católica, al estado, a partidos políticos, a una "labor solidaria independiente", etc.), en la importancia que adquieren las noticias de prensa (catástrofes, noticias de corresponsales en el extranjero sobre ayuda de entidades españolas) o en la clase de publicidad que realizan las ONG para captar la atención de posibles colaboradores (anuncios llamativos, agresivos, demagógicos, etc.: " la publicidad también pues es un modo de llamar la atención de la gente, que cómo lo van hacer de otro modo, sino... La publicidad impactante, es que si no no te fijas" GD10, 6).

#### 4.2. La lógica ciudadana

Si en el caso anterior el discurso se formulaba desde la posición del individuo poseedor (potencial cliente), aquí se estructura en función de la condición de ciudadano, portador de derechos (exigibles ante el estado) y miembro activo de la sociedad (a través de la participación social y política). Por tanto, las posibles prácticas solidarias no se limitan al marco bipolar individuo-ONG, sino que incluyen otras actores y posibilidades.

Por una parte, la condición de ciudadano implica la posibilidad de participar activamente en espacios en los que se reclaman derechos o se desarrollan prácticas de solidaridad concretas. Entre ellos acudir a plenos municipales, a manifestaciones, denunciar las prácticas excluyentes (racismo) o participar en asociaciones de vecinos. Todas estas son posibilidades exploradas por este sector de población, pero han

encontrado en ellas dificultades que no saben superar: desencanto ante la falta de respuesta positiva de las autoridades, temor ante actos de represión, o escepticismo ante la lucha de camarillas que se libra en las instituciones representativas. Así, el “espíritu ciudadano” se encuentra atrapado entre el impulso a participar en actividades colectivas y el temor y el desencanto ante las dificultades que hay que superar; por tanto, acaba recluido en acciones esporádicas o en una “capacidad de acción ociosa”, que puede ser eventualmente canalizada por diversas vías.

“-Pero sí estoy a favor de la participación, no sólo en tema de ONG, sino yo qué sé, pues por ejemplo, el domingo estuve en la *manifestación* ¿no?; creo que es una participación social, me siento solidario con los estudiantes, creo que la ley que presenta el gobierno es una mala ley. Entonces mi actitud es *salir a la calle* porque si no me acartono, hacía tantísimos años que no iba a una manifestación que ver tanta alegría y unas nuevas maneras, pues me dio una satisfacción; los policías entre la gente, los chavales le preguntaban a la policía, eso también es participación social ¿no? en una *sociedad más avanzada* como un poco la que tenemos.

(...)

- Otra paradoja que yo quisiera señalar es que a veces encuentras quien hace aportaciones para... pues eso, de adopción a distancia ¿no? o Aldeas Infantiles o cosas de estas y luego no puede ver a un inmigrante en su calle; se da esta circunstancia, o sea, le joroba... que hablan con términos de invasores, con términos de ese estilo ¿no?, de términos de xenofobia absoluta y sin embargo están dando aportación, incluso hacen una cuota periódica; se dan este tipo de paradojas curiosísimas. Por ejemplo, cuando en la Casa de Campo los vecinos han protestado por la prostitución no he visto ni una sola pancarta, no he estado yo, pero en las que he visto en la prensa era contra la prostitución por los niños por no sé qué... pero nadie protestaba porque había unas menores prostituidas y sometidas y esclavizadas.

(...)

- Yo creo que en España también hay una cosa que es muy habitual: es que *no te hacen ni caso*. Yo he visto en Francia tirar leyes a hacer puñetas, porque la gente se ha mosqueado y al final el gobierno ha dicho... y echarla para atrás. Aquí no se ve eso, no hay una tradición y yo creo que nuestra historia de *aristocracia* de espadón y de *caudillitos* parece que nos lleva el decir: “ah, va bien, están ustedes protestando por alguna... por algo protestarán”. (...)

- Hombre!, ahora cada vez hay menos ¿eh?.

- Por eso digo, porque *al final se utiliza cualquier cosa como campo de batalla*, como lugar de enfrentamiento, el saber quien no... es que este profesor como lo has metido tú, pues hay que cargárselo, por ejemplo, ¿no?.

- Yo vivo en Orcasitas y tenemos, vamos, seguimos teniendo una de las torres de alta tensión y, bueno, yo acudí a un par de manifestaciones ahí al lado de casa y no estuve en la que la policía desalojó a varios vecinos, pero es que *es increíble, que no se sabe muy bien por qué la policía reparta palos ahí*. Entonces, claro, ya... ¡hombre! no es por mí ¿no?, pero a nadie le gusta llevarse un porrazo y menos si es por algo que consideras justo ¿no?, una protesta que a lo mejor en tres años o en cinco años puedo tener leucemia o puedo tener... Pero es problema de ayuntamientos y *problema claramente político que no tiene mayor solución, lo que hace es que uno se desencante* y, bueno, pues cuando hay o te ponen un cartel: “próxima movilización” pues a lo mejor ya no vas.” (GD10, 2, 9 y 11).

Puesto que la autoorganización y la participación activa en espacios asociativos encuentran dificultades, desde la lógica ciudadana se reclama al estado que intervenga realizando eficazmente su labor reguladora. Para evitar el crecimiento de las desigualdades e injusticias sociales el estado debería recaudar más impuestos y distribuirlos de forma justa (“que llegue”) a los grupos más necesitados, sea en España (vía políticas sociales) o en el mundo (mediante la cooperación al desarrollo). En ese caso, los ciudadanos estarían tranquilos y no deberían plantearse el problema de la ayuda. Sin embargo, en la actualidad el estado no sigue esta línea de actuación y deja las actuaciones en manos privadas. Además, no tiene en cuenta las aportaciones que pueden realizar las ONG y se enfrenta con algunas de ellas (“no las reúnen, no las utilizan, luego están a tortas”, GD10, 7), además de no garantizar el buen uso de los fondos que éstas canalizan:

“- Quizás también una de las mejores formas de ayudar al desarrollo social es *contribuir adecuadamente con la hacienda*, no engañar, o sea, el simple hecho de no engañar, y *exigir a los gobiernos que repartan* y que lleguen a las cuotas, a los cupos necesarios de ayuda al desarrollo. Pues quizá sería también poner las cosas más en su sitio (...) *Esa especie de abandono de los gobiernos desencanta mucho y deja las cosas un tanto como en manos privadas*. Y luego eso, más algunos casos que salen a la opinión pública de corrupción, en algunas portadas, de ONG's (...) y, bueno, esas cosas que te tiran un poco p'atrás ¿no?, ¡Hombre!, luego hay otras que presumen de auditorías, de desarrollar auditorías periódicamente ¿no? para ver como se gestionan los fondos, pero digamos que ahí hay una tensión.” (GD10, 8)

Por tanto, las tendencias hegemónicas acaban estrechando las posibilidades de participación ciudadana: los sujetos encuentran límites a sus posibilidades de movilización (aun cuando se participe en asuntos concretos, todo lleva a conflictos de tipo político, donde no hay posibilidades si lo que se reivindica es contrario a los intereses del poder), la política social no está bien orientada (por una estrategia específica adoptada por los gobiernos) y sólo aparecen las ONG como alternativa aceptable, aunque no la ideal.

“Todas las propuestas de las asociaciones de vecinos no valen nada si no son aprobadas por el partido que está en el poder (...).

- Sí, *al final todo choca con la política*.

- Claro, porque *quien lo puede arreglar son los gobiernos, como no lo arreglan pues ahí vienen las ONG, que son una buena alternativa*. Pero si los gobiernos pusieran un poquito no habría tanta pobreza ni habría tanto nada. Si no hay pobreza en el mundo, lo que hay es mala administración”. (GD10, 14)

Así, a pesar de partir de una lógica diferente, el discurso ciudadano acaba quedando a merced de la mediación de las ONG para canalizar sus expectativas de mejora de la situación social, tal como hacía el discurso clientelar. La diferencia es que en este caso se pone en duda la efectividad de esta mediación, que requeriría la existencia de entidades fuertes, con amplio respaldo social, que pudieran reconducir las estrategias políticas en curso. Para estos ciudadanos, las ONG no cubren estos requisitos pero no vislumbran un recambio a las mismas.

#### 4.3. Problemas y resistencias respecto al voluntariado

Por tanto, por una u otra vía las expectativas “solidarias” de una amplia franja de la población quedan referidas al ámbito de las ONG y, en menor medida, del movimiento asociativo en sentido amplio. Estas entidades tienen, así, abiertas varias posibilidades de intervención: una, destinada a captar los recursos económicos que las personas quieran destinar a sus proyectos; otra, el desarrollo de estrategias para incorporarlas como voluntarios en sus programas y actividades. Respecto a esta segunda cuestión la principal conclusión de nuestro análisis puede resumirse en la siguiente frase: existe un espacio de legitimidad y apoyo a las actividades de voluntariado, pero también dificultades y resistencias para incorporarse personalmente a las mismas.

Entre las dificultades destaca, en primer lugar, la falta de disponibilidad, expresada en la carencia de tiempo libre. Esta se formula desde una posición individualista-competitiva (que privilegia siempre el desarrollo personal a otras consideraciones) pero también desde la posición de sectores de las capas medias, que se encuentran abocados a la estrategia individualista debido a la precariedad de su situación. La disponibilidad para adquirir un “compromiso firme” sólo sería posible en condiciones muy determinadas: la que tienen los estudiantes (jóvenes a los que les sobra el tiempo), y las personas que tiene “estabilidad” (recursos) y pueden dedicarse, además, a otras cosas, pero nunca la de los adultos que deben preocuparse por su sustento (personas sin tiempo, siempre con prisas). Aquí el voluntariado sólo es

concebido como un tiempo dedicado a ayudar a otros, por tanto, como tiempo perdido para el propio sujeto voluntario.

En segundo lugar se menciona la falta de información: la mayor parte de las personas no conoce iniciativas concretas de voluntariado: éstas no se desarrollan en su mundo de la vida cotidiana. Por tanto, el sólo hecho de procurarse la información supone un esfuerzo que desanima; así, la iniciativa debería partir de un trabajo informativo por parte de las entidades interesadas.

Por último, existe un temor a que una vez adquirido un compromiso, aunque sea mínimo, la demanda de las entidades sea creciente y aboque al sujeto a una situación de tensión y conflicto. Tras este temor subyace el conflicto entre la autonomía individual del voluntariado y el posible “derecho” que las entidades pudieran adquirir sobre su tiempo y actividades. En este caso, para disolver cualquier duda o sospecha, las instituciones de voluntariado debieran esclarecer las cuestiones relacionadas con los deberes y derechos de los voluntarios.

“- ¿Pero cómo te enteras tú de eso? (...) Yo por mi barrio no sé dónde informarme para participar.

- Sí, que esto *no es fácil*; dices: “hay una coordinadora de ONG”, y te pones a buscarla y *te cuesta trabajo*.

- Yo creo que en los centros culturales del ayuntamiento te puedes informar.

- Ya se tiene que buscar la vida, *complicársela*.

- Que *no está tan asequible*.

- Que no te hacen publicidad de ningún tipo para que tú colabores o...

(...)

- ¡Hombre! ese tipo de voluntariado lo hacen mucho jovencitas o *jovencitos*, yo por mis sobrinos y tal y sus amigos esas cosas sí que las hacen y son *estudiantes*. Cuando eres estudiante no sabes... dices: “¿qué hago yo ahora?”, o “estoy más aburrido que una ostra”, el tiempo parece largísimo, parece que nunca te vas a hacer mayor y entonces sí te da mucho tiempo. Lo que pasa es que luego te entran unas prisas porque dices: “¡dios mío!, se me acaba la vida y no tengo tiempo p’a ná. No tengo ni un duro, *tengo que correr...*”

- Este tipo de compromiso, comprometerte a decir “voy una hora”, *el compromiso firme*, no es que te echas para atrás, creo que *es muy difícil eso*, sobre todo a partir de los...

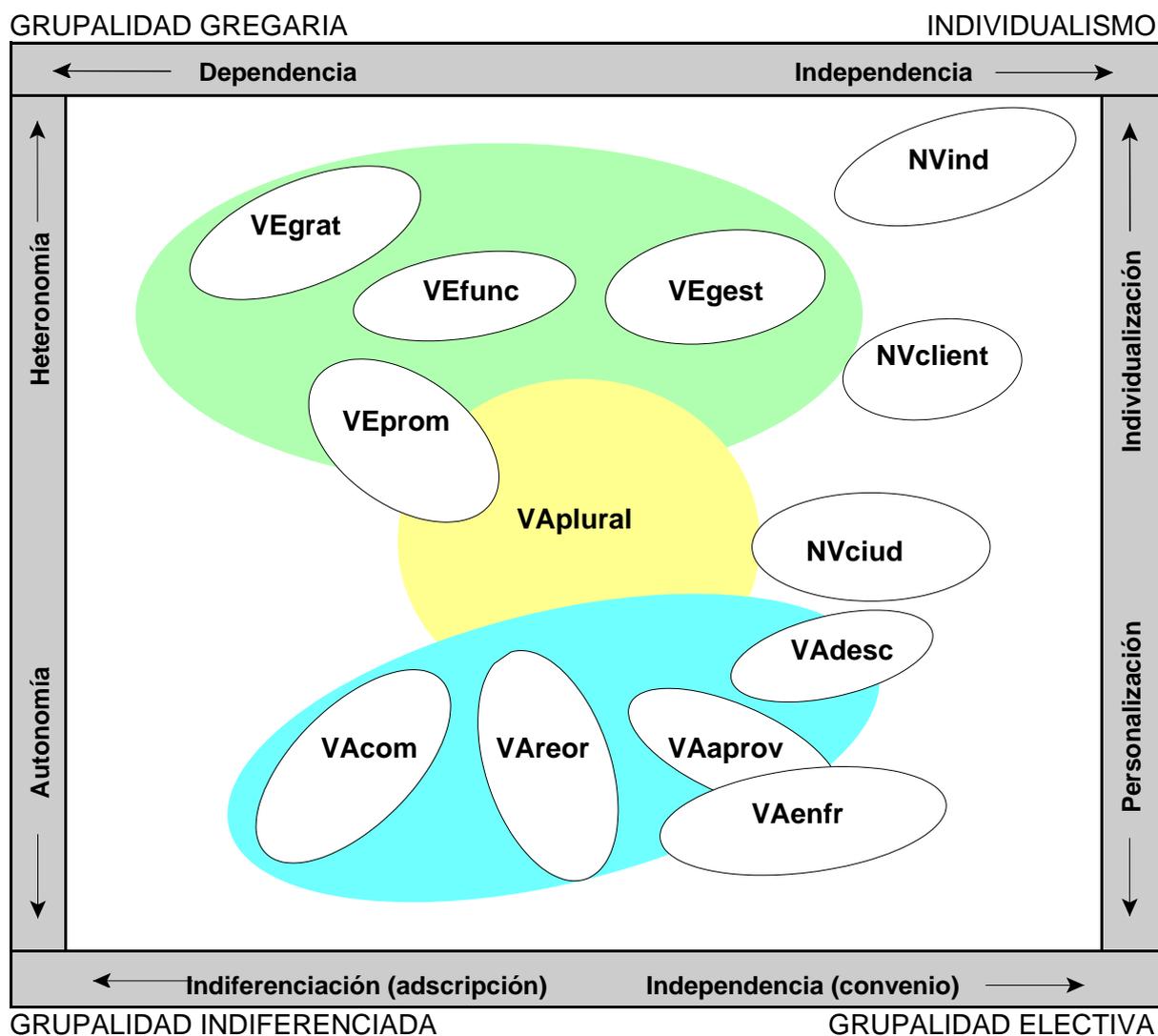
- Yo creo que eso *depende de la estabilidad* que tenga tu vida. Si eres una persona muy estable, que si eres tal, si tienes donde caerte muerto, tienes no sé qué, tienes asegurada tu pensión, tienes no sé... *Depende de la seguridad*, de la seguridad que tenga tu vida o tu existencia.” (GD10, 18-19 y )

## 5. ESQUEMA INTERPRETATIVO CONJUNTO

Como hicimos al final del capítulo II, aquí presentamos un esquema interpretativo conjunto, que nos permite “situar” los discursos identificados respecto al voluntariado en el marco analítico adoptado. El campo discursivo queda definido por cuatro tipos ideales extremos: el *individualismo competitivo*, ligado a una grupalidad de estatus; la *grupalidad indiferenciada*; la *grupalidad gregaria* y la *grupalidad electiva*. A partir de estos elementos podemos situar los discursos encontrados en dos grandes espacios.

Por una parte, en la parte superior del gráfico, se posicionan discursos que sitúan a los sujetos en posición heterónoma respecto a las normas sistémicas; las identidades voluntarias se establecen a partir de los valores dados por la norma competitiva, o bien quedan establecidas por instancias ajenas a los sujetos. Se trata de las diferentes posiciones que se adhieren a las fórmulas de *voluntariado encuadrado* o *instrumental* y abarcan un amplio espacio comprendido entre el individualismo y la grupalidad gregaria, con algunas aproximaciones hacia ciertas formas de comunitarismo.

## CUADRO II DISCURSOS IDENTIFICADOS RESPECTO AL VOLUNTARIADO



<b>VEgest !</b>	Voluntariado <b>Encuadrado</b> de los <b>gestores</b> .	<b>VAcom !</b>	Voluntariado <b>Asociativo</b> , de índole <b>comuniitarista</b> .
<b>VEgrat !</b>	Voluntariado <b>Encuadrado</b> , de base, desde la <b>gratuidad</b>	<b>VAreorg!</b>	Voluntariado <b>Asociativo</b> , en búsqueda de <b>reorganización</b> .
<b>VEfunc !</b>	Voluntariado <b>Encuadrado</b> , <b>funcional</b> , desde valores asumidos.	<b>VAdesc !</b>	Voluntariado <b>Asociativo</b> , que <b>desconfía</b> del modelo dominante.
<b>VEprom !</b>	Voluntariado <b>Encuadrado</b> , <b>promocional</b> de los participantes.	<b>VAaprov!</b>	Voluntariado <b>Asociativo</b> , que busca <b>aprovechar</b> el espacio del voluntariado para ir más allá.
<b>NVind !</b>	<b>No</b> Voluntarios, <b>individualistas</b> .	<b>VAenfr !</b>	Voluntariado <b>Asociativo</b> , <b>enfrentado</b> con la figura del voluntariado
<b>NVclient!</b>	<b>No</b> Voluntarios, <b>clientelares</b> .	<b>VAplural!</b>	Voluntariado <b>Asociativo</b> , que asume la <b>pluralidad social</b> y hace de mediador.
<b>NVciud !</b>	<b>No</b> Voluntarios, que buscan nuevas formas de <b>ciudadanía</b> .		

El discurso del voluntariado encuadrado, como recurso a movilizar y utilizar por los gestores organizativos (**VE gest**) se caracteriza por la asunción del discurso individualista, la grupalidad de estatus (para los gestores), la norma de la eficacia y la organización técnica (para la organización de voluntariado) y la integración funcional en el entramado institucional (a partir de una división del trabajo entre agentes que confluyen en una misma finalidad). Estos rasgos lo posicionan próximo al polo del individualismo, aunque separado de él en razón de su componente de “preocupación por los demás”, propia de la acción voluntaria. El discurso del *voluntariado encuadrado de base* que se identifica a partir de la gratuidad ejercida desde motivaciones morales individuales (**VE grat**) se construye de forma heterónoma respecto a las orientaciones fijadas por las organizaciones de voluntariado (lo que lo sitúa cerca del polo de la socialidad gregaria), aunque presenta algunos matices cercanos al individualismo (individuos “adaptados” que ocupan su tiempo libre, sobrante, en acciones voluntarias que les procuran variedad y emociones) y otros más propios del comunitarismo tradicional (se es voluntario como forma de expresar rechazo al deterioro que la vida moderna causa en las estructuras sociales tradicionales). Por su parte, *el voluntariado de base*, que se construye a partir de una “escala de valores” electiva y por su identificación con el cumplimiento de funciones de ayuda (**VE func**) comparte rasgos de la grupalidad gregaria (adscripción subordinada a entidades de voluntariado) pero introduce elementos de elección y procesualidad (adquirir unos valores diferenciados de los dados, identidad cambiante a partir de la práctica voluntaria) que lo alejan de los extremos tradicional e individualista, posicionándolo en un espacio algo más centrado.

El *voluntariado rural promocional* (**VE prom**) comparte bastantes rasgos del discurso anterior, e incluye como característica propia una mayor importancia del factor promocional personal en el marco de una grupalidad que se constituye de forma gregaria y tiende a transformarse en electiva. Por ello aparece en la frontera del campo definido por el conjunto de discursos del voluntariado encuadrado.

Próximos a este campo se sitúan los discursos de los sectores *no voluntarios*. En el cuadrante superior derecho encontramos a dos de ellos. En primer lugar, la posición individualista de *los que rechazan el voluntariado* (**NV ind**), que construye su identidad a partir de los intereses individuales y sólo concibe la realización de tareas

a partir de una retribución económica (elemento sin el cual no existe interés personal). Este discurso se sitúa en el polo individualista del campo discursivo. En segundo lugar, aparece *la posición clientelar (NV clien)*, formulada a partir de consideraciones individualistas pero con apertura a canalizar recursos monetarios excedentes a través de ONG; puesto que las posibilidades de colaboración personal son limitadas, este discurso está próximo al de los gestores-encuadradores pero no se incluye dentro del campo de las identidades voluntarias. El tercer discurso de los no voluntarios es el de *la lógica ciudadana (NV ciud)*, que reivindica un compromiso social, más allá del puro interés individual, pero no encuentra espacios en los que desplegar consecuentemente dichos valores, quedando a expensas de la eventual mediación de las ONG (a las que no consideran el sujeto idóneo) para canalizar su solidaridad. Por ello, su posición en el gráfico aparece alejada del polo individualista, y algo más cercana a los de la grupalidad electiva (en cuanto pretensión de autoorganización ciudadana) y gregaria (en cuanto dependientes de la mediación institucional de las ONG).

Por otra parte, en el cuadrante inferior del gráfico aparecen los discursos que se establecen a partir de una definición autónoma de valores, respecto a los modelos establecidos, que surgen sea desde una comunidad indiferenciada preexistente o de una grupalidad electiva y en construcción. Estas son las identidades que se refieren al *voluntariado asociativo crítico* -respecto al modelo de voluntariado dominante- en sus diferentes matices, que se despliegan en varias direcciones a partir del polo de la grupalidad electiva.

Como hemos visto, existe un discurso asociativo crítico que reivindica la existencia de un espacio legítimo y válido de la acción voluntaria en la actualidad: el de *la inserción en asociaciones de índole comunitaria (VA com)*; en este caso la grupalidad es electiva para los socios y militantes pero puede ser gregaria en el caso de que existan personas que decidan colaborar sólo en tareas específicas. En cambio, otro discurso sostiene que el espacio de un voluntariado “verdadero” está *sujeto a futuros cambios en la organización institucional y en la orientación de las políticas sociales (VA reor)*, mientras tanto, el eje de la actividad debe ponerse en actividades asociativas (movimientos sociales) que tiendan a crear las condiciones para el despliegue futuro de dichas formas de voluntariado. Si el primero tiende a incorporar

rasgos de la grupalidad gregaria, el segundo se separa claramente de la misma y se afianza en el polo de la grupalidad electiva, a partir de una idealización de los lazos comunitarios pero en la perspectiva de una integración (futura) de los mismos en el ámbito institucional, lo que le confiere rasgos de un comunitarismo pragmático. En cambio, la posición de quienes plantean una *desconfianza respecto a las formas de voluntariado (VA desc)* reivindica una grupalidad electiva de tipo militante orientada a la reivindicación de elementos ajenos al voluntariado (mayor cobertura estatal de derechos, más extensión de la relación salarial), por lo que su posición se aleja algo de los componentes comunitarios y se sitúa en las fronteras del campo de las identidades “voluntarias”. Finalmente, encontramos las dos modulaciones del discurso asociativo de tipo político que cuestiona los elementos centrales del orden social (relación salarial y estado). Una de ellas plantea la *posibilidad de aprovechar diversos espacios sociales (VA aprov)*, entre ellos los de las prácticas de voluntariado institucional, para desarrollar sus objetivos de largo plazo y para posibilitar la “educación sociopolítica” de los participantes; por ello, se sitúa a medias; dentro y fuera el campo discursivo de lo voluntario. La otra, en cambio, *denuncia abiertamente todas las mediaciones* que se sitúan entre la crítica “desde abajo” y los intentos cooptadores “desde arriba”, reclama el enfrentamiento abierto con estas formas institucionales y denuncia las prácticas de voluntariado como estrategias de alienación de las energías comunitarias (**VA enfr**); así, se sitúa en posición de externalidad respecto al campo analizado, con fuertes componentes de un comunitarismo de base, que rechaza la mediación de las instituciones políticas y económicas vigentes, tiende a negar la complejidad de lo social y apoya la emergencia de propuestas alternativas que, no obstante, pueden quedar recluidas en el grupo de referencia.

Finalmente, en posición mediadora, integrando algunos de los elementos que caracterizan a los demás discursos, aparece el modelo del *voluntariado asociativo pluralista (VA plura)*, que parte de una reivindicación de la grupalidad electiva (la potencia del voluntariado organizado y con poder) para integrarla e formas de organización institucionalizadas que se abran un espacio dentro del ordenamiento social existente, combinando elementos como trabajo voluntario y asalariado, prestación de servicios y reivindicación, asociación asistencial y movimiento social, etc. La posición “central” de este discurso le permite efectuar mediaciones entre otros que

presentan características opuestas, lo que constituye su fortaleza, pero ocupa una posición siempre inestable, a expensas del juego de fuerzas -ideológicas, sociales y políticas- que tiende a potenciar la posición de alguno de los polos enfrentados, lo que constituye su debilidad.

La representación gráfica de este mapa discursivo respecto al voluntariado no sólo intenta mostrar el posicionamiento de cada modelo identificado; interesa también señalar que no estamos ante “objetos” definidos y fijos, sino ante un “campo” de extensión variable delimitado por fronteras permeables y no siempre precisas. De allí la ambigüedad y multiplicidad de planos en juego a la hora de definir lo que sea o deba ser el voluntariado.

## IV. REFLEXIONES FINALES

En este trabajo no hemos buscado definir lo que “deba ser” el voluntariado, desde una determinada óptica prescriptiva; hemos partido, más bien, de la complejidad de un fenómeno que no puede reducirse a su formalización institucional para *identificar* los discursos socialmente existentes, tratando de *interpretarlos* a la luz del marco analítico explicitado en los capítulos anteriores.

Así, hemos podido determinar que tras la univocidad del discurso dominante respecto al voluntariado existe una amplia gama de matices y diferencias, que a veces confluyen en un campo único y otras definen posiciones abiertamente enfrentadas. Como balance de nuestro análisis remitimos a los últimos apartados de los capítulos II y III, donde se sintetizan los discursos sobre la sociedad y una tipología diferencial de las formas de voluntariado. Si retomamos las posiciones representadas gráficamente en el Cuadro II, se pueden observar tres campos discursivos: el primero, en la parte superior (color verde), se caracteriza por su dependencia o encuadramiento dentro de las normas vigentes, ya se trate del estado o de la lógica mercantil; el segundo, en la zona inferior (color azul), agrupa varios discursos críticos con respecto a las normas vigentes -incluido el modelo dominante de “voluntariado”- que se despliegan en varias direcciones entre el polo comunitarista y la grupalidad electiva; y el tercero, en la parte central del cuadro (color amarillo), que se sitúa en posición mediadora entre los discursos anteriores, reivindicando formas de grupalidad electiva con un enfoque crítico, pero aceptando su integración dentro del ordenamiento social existente. Esta ambivalencia del voluntariado asociativo pluralista, ya detectada por Ortí y Rodríguez Cabrero en una investigación anterior<sup>30</sup>, representa una “síntesis conciliatoria” de los otros discursos, lo que constituye su fortaleza, pero a la vez es fuente de inestabilidad y debilidad al situarse a expensas de los juegos de fuerzas entre las otras posiciones. A partir de estos resultados puede concluirse, que todo intento

---

<sup>30</sup> ORTÍ, A. y RODRÍGUEZ CABRERO, G., “Institucionalización del sector asociativo en España: estratificación motivacional e ideológica y diferenciación y complementariedad entre el sector público y entidades sociales”, en RODRÍGUEZ CABRERO, G. y MONTSERRAT, J., *Las entidades voluntarias en España*, o.c., págs. 123-166.

de definir “de una vez” el voluntariado implica una reducción arbitraria de las diversas identidades y propuestas realmente existentes.

Esta primera constatación tiene algunas consecuencias importantes de orden metodológico y político. Por una parte, hay que precaverse contra determinados enfoques de investigación que se limitan a medir ciertas características atribuidas a un sujeto abstracto y uniforme: el “voluntariado” imaginado, en lugar de analizar “los voluntariados” existentes. Pero también es preciso cuestionar ciertas propuestas simplificadoras de la política social que tratan de instrumentalizar la actividad de los voluntarios.

El mapa ideológico que hemos dibujado viene a mostrar la *coexistencia simultánea* de diversos modelos, por lo que conviene tomar con cautela aquellas tipologías que proponen un análisis de las diversas modalidades como si correspondieran a distintos momentos históricos. Aunque algunos de los discursos pudieran ser emblemáticos de una u otra etapa vivida durante los últimos años, es importante tener en cuenta que continuamos instalados en un campo de fuerzas complejo, del que forman parte las diversas modalidades coexistentes de voluntariado.

Por otra parte, debemos aplicar la misma precaución epistemológica respecto a la existencia de lógicas sociales diferenciadas y autónomas que explicarían la esencia de “lo voluntario”, como espacio diferenciado respecto a las esferas estatal y mercantil. Si, como sugiere García Roca, es más conveniente entender el voluntariado como una condición que atraviesa distintos espacios (estatal, mercantil y “tercer sector”), también es necesario interrogarse acerca de las relaciones entre estas esferas de la vida social. En primer lugar, el postulado analítico de la existencia separada de las esferas “estatal” y “mercantil” no da cuenta de los fuertes vínculos históricos que se han tejido entre ambas, y que se han intensificado en las últimas décadas en el contexto del modelo neoliberal-desregulador propio del capitalismo global. En segundo lugar, la existencia de un “tercer sector”, conformado por empresas de servicio con un carácter de economía social, no se sostiene sin una fuerte dependencia de instancias estatales y sin vínculos crecientes con la economía capitalista, sea desde el punto de vista de su financiación o de la generación de mercados de empleo profesionales. Por último, “lo

voluntario” no puede explicarse cabalmente a partir de la *lógica del don*, tal como expone A. Madrid, puesto que sus prácticas no se realizan en el puro ámbito de las relaciones recíprocas (el que da, gana un derecho; el que recibe, contrae una deuda que deberá restituir). Pero tampoco se pueden explicar únicamente como formas de *intercambio mercantil*, aún cuando necesariamente se inscriban en el marco de relaciones de la sociedad capitalista y estén mediadas por las intervenciones estatales (que no pueden concebirse como meramente “administrativas”, puesto que siempre contienen una orientación estratégica definida). Las prácticas de voluntariado pueden ser un intento de desarrollar un *intercambio de tipo redistributivo* en el sentido político de esta expresión, es decir, como formas de ejercer una ciudadanía activa y comprometida con los procesos sociales (por supuesto con los condicionantes económicos y políticos ya aludidos).

Las prácticas voluntarias presentan una gama muy amplia -y a veces contradictoria- de características que van desde el reclamo de “calor humano” hasta su reivindicación como “proyecto personal”; desde la motivación altruista al interés individual; desde el compromiso con los otros a la perspectiva de carrera personal; desde el objetivo de construir relaciones más justas a la perspectiva de incrementar el poder y estatus de ciertas organizaciones; y desde los intentos de transformación social hasta el objetivo de debilitar la capacidad autónoma mediante la cooptación y la subsidiariedad. Las prácticas voluntarias adquieren de esta forma un obligado estatuto ambiguo (salvo las que quedan absolutamente encuadradas) y se encuentran situadas entre la integración y la contestación, entre la autonomía y la cooptación.

Dentro de este campo complejo y contradictorio, las relaciones entre las diversas identidades de voluntariado, no son unívocas. Más bien están sujetas a un constante juego de fuerzas en presencia, que unas veces facilita ciertas confluencias y en otras genera alianzas de nuevo signo. Como no podía ser de otra manera, el campo de “lo voluntario” reproduce en su seno los conflictos y líneas de fuerza que atraviesan lo social. Sólo que dicho campo, en la medida que queda constituido como espacio público privilegiado, que cuenta con recursos y audiencia, puede reforzar determinados modelos ideológicos para el conjunto de la sociedad. Por ello, conviene estar alerta ante la posible paradoja en que puede verse envuelto el fenómeno estudiado, a saber,

que partiendo de la figura del voluntariado se pueda “hacer con ella lo contrario de lo que propone: potenciar el interés privado o la desmovilización ciudadana en nombre del altruismo solidario y la participación democrática”<sup>31</sup>.

Sería conveniente, en especial, valorar la función social del voluntariado en el marco más amplio de las transformaciones políticas, económicas e ideológicas de nuestro tiempo. Pues, como señalan Boltanski y Chapello, si bien al menos una parte importante de “la acción humanitaria suele ser desacreditada a causa de su *apoliticismo*, no hay que olvidar que la reorientación de la militancia política hacia la acción humanitaria en la segunda mitad de los 80 favoreció el renacimiento de la crítica social en los años 90. (...) En el seno de estas entidades plurales, y a veces heterogéneas, se puede lograr el encuentro entre el tipo de acción (ayuda directa mediatizada por una ONG) y de justificación (los derechos del hombre) desarrollados por las asociaciones humanitarias de los años 80 y el saber-hacer contestario, heredero de las luchas de los años 70”<sup>32</sup>

Por tanto, el informe técnico que elaboremos los “expertos” no consigue sustraernos a nuestra condición de ciudadanos (antes que voluntarios) y nos remite a una serie de interrogantes que debemos responder, lo mismo que todos los demás, desde nuestra condición de tales:

- ¿Se pueden compensar los efectos de la desregulación económica y la desprotección social a partir de un “tercer sector” filantrópico?
- ¿Es posible resolver en el “tiempo libre” lo que se genera en el “tiempo ocupado”?
- ¿Cómo construir islas de humanidad en una sociedad que genera constantemente desigualdad e individualismo?
- El compromiso voluntario ¿nos permite imaginar una sociedad mejor y avanzar hacia ella?

---

<sup>31</sup> RODRÍGUEZ VICTORIANO, J.M. y BENEDITO, A., “El voluntariado como fenómeno social y cultural”, en *Arxius de ciències socials* Nº 4, junio 2000, pág. 67.

<sup>32</sup> BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, P., *Le nouvel esprit du capitalisme*, Gallimard, Paris, 1999, págs. 432-433.

- ¿En qué medida el compromiso voluntario es un sustituto (virtual) de una participación ciudadana activa?
- ¿Caben otras formas de “aportar humanidad” a las relaciones sociales que no sea la prestación de servicios delegados por las instituciones públicas?, ¿en qué medida estos elementos son complementarios, subordinados o antagónicos?.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.**, “La España que viene”, monográfico de *Documentación Social*, Nº 111, 1998.
- AA.VV.**, “Movimientos sociales”, monográfico de *Documentación Social*, Nº 90, 1993.
- AA.VV.**, “Voluntariado”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, Nº extraordinario, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1998.
- AA.VV.**, *Voluntariado y personas mayores*, INSERSO, 1996.
- AA.VV.**, “2001 Repensar el voluntariado”, monográfico de *Documentación Social*, Nº 122, 2001.
- AA.VV.**, “Economía del tercer sector”, monográfico de *Economistas*, Nº 83, 2000.
- AA.VV.**, “Tercer sector y participación juvenil”, monográfico de *Revista de estudio de Juventud*, Nº 45, junio 1999.
- ADELANTADO, J.** (coord.), *Cambios en el Estado del Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España*, Icaria, Barcelona, 2000.
- ALONSO, L.E.**, “Los nuevos movimientos sociales en el umbral del año 2000”, en *Documentación Social*, Nº 111, abril-junio 1988, pág. 155-177.
- ALONSO, L.E.**, *La mirada cualitativa en sociología, Fundamentos*, Madrid, 1998.
- ALONSO, L.E.**, *Trabajo y ciudadanía. Estudio sobre la crisis de la sociedad salarial*, Trotta, Madrid, 1999.
- ÁLVAREZ, J.J.** y otros, *Organizaciones voluntarias e intervención social*, Acebo, Madrid, 1989.
- ÁLVAREZ DE MON, S., y otros** (dir.), *El tercer sector: retos y propuestas para el próximo milenio*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1998.
- ANALISTAS FINANCIEROS INTERNACIONALES**, *El Tercer Sector: el voluntariado en la Comunidad de Madrid*, Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, 1999.
- ASCOLI, U.**, “Estado de bienestar y acción voluntaria”, en *REIS*, Nº 38, 1987, pág. 119-162.
- BALDWIN, P.**, *La política de solidaridad social. Bases sociales del Estado de Bienestar europeo 1875-1975*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.
- BANCO MUNDIAL**, *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, Ed. Mundi-Prensa, Madrid, 2001.

**BOSTANKI. L. y CHIAPELLO, E.**, *Le nouvel esprit du capitalisme*, Gallimard, Paris, 1999.

**BROWN, K.M.**, *Claves para coordinar un programa de voluntarios*, Cruz Roja Española, Departamento de Voluntariado, Madrid, 1987.

**CARPIO, M., (coord.)**, *El sector no lucrativo en España. Especial atención al ámbito social*, Pirámide, Madrid, 1999.

**CASADO, D.**, *Organizaciones voluntarias en España*, Barcelona, Ed. Hacer, 1995.

**CASTEL, R.**, *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*, Fayard, París, 1995.

**COLECTIVO IOÉ**, *Participación ciudadana y voluntariado social*, EFOSS, Ayuntamiento de Madrid, 1989, págs. 52-53.

**COLECTIVO IOÉ**, *La pobreza en Castilla y León*, Cáritas regional, Salamanca, 1990.

**COLECTIVO IOÉ**, *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1995.

**COLECTIVO IOÉ**, *El asociacionismo y la participación juvenil en Zaragoza*, Consejo de La Juventud de Zaragoza, Madrid, 1995 (informe interno).

**COLECTIVO IOÉ y ORTÍ, A.**, “La problemática de la acción voluntaria. Tipología de actitudes básicas”, en INSERSO/Asociación de Vecinos de Prosperidad (Madrid), *Voluntariado y personas mayores*, INSERSO, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1996, págs. 101-132.

**COLECTIVO IOÉ**, *El asociacionismo femenino en la comunidad de Madrid*, Consejo de la Mujer de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1996.

**CORTÉS, L., HERNÁN, M<sup>a</sup> J. y LÓPEZ, O.**, *Las organizaciones de voluntariado en España*, Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España, Madrid, 1997.

**DE LORENZO, R., CABRA, M. y GIMÉNEZ-REYNA, E. (coords.)**, *Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario*, Fundación Once, La Ley, Madrid, 1991.

**GARCÍA INDA, A.**, “La generalización del voluntariado, o la nueva militancia”, en MARTÍNEZ DE PISÓN. J. y GARCÍA INDA, A. (coord.), *El voluntariado: regulación jurídica e institucionalización social*, Egido Editorial, Zaragoza, 1999, págs. 111-145.

**GARCÍA IZQUIERDO, B.**, *El valor de compartir beneficios. Las ONGD y el marketing con causa : retos y oportunidades*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2000.

**GARCÍA IZQUIERDO, B.**, *Nuevos socios para nuevas ONGD. Un modelo para involucrar a los ciudadanos en las ONGD*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2001.

**GARCÍA ROCA, J.**, *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, Prácticas, discursos y narraciones, HOAC, Madrid, 1998.

**GONZÁLEZ BLASCO, P. y GUTIÉRREZ, A.**, *La opinión pública ante el voluntariado*, Consejería de Educación y Cultura, Comunidad de Madrid, Madrid, 1997.

**GONZÁLEZ BLASCO, P.**, *El voluntariado madrileño*, Consejería de Educación y Cultura, Comunidad de Madrid, Madrid, 1998.

**GONZÁLEZ TEMPRANO, A.** (dir.) y otros, *La política de gasto social (1984-1996) en la administración del Estado y de las Comunidades Autónomas*, Consejo Económico y Social, Madrid, 1998.

**HOEKENDIJK, L.**, *¿Qué trabajo debe pagarse?*, Cruz Roja Española, Departamento de Voluntariado, Madrid, 1987.

**IBARRA, P. y TEJERINA, B.** (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, 1998.

**IBÁÑEZ, J.**, *Más allá de la sociología*, Siglo XXI, Madrid, 1979.

**JEREZ, A.** (coord.), *¿Trabajo voluntario o participación?. Elementos para una sociología del tercer sector*, Tecnos, Madrid, 1997.

**JOHNSON, N.**, *El Estado de bienestar en transición. La teoría y la práctica del pluralismo de bienestar*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1990.

**MADRID, A.**, *La institución del voluntariado*, Trotta, Madrid, 2001.

**MARTÍNEZ DE PISÓN, J. y GARCÍA INDA, A.** (coord.), *El voluntariado: regulación jurídica e institucionalización social*, Egido Editorial, Zaragoza, 1999.

**MARZAL, A.**, (ed.), *Crisis del Estado de Bienestar y derecho social*, J.M. Bosch, Pamplona, 1997.

**MEURANT, J.**, *El servicio voluntario de la Cruz Roja en la sociedad de hoy*, Cruz Roja Española, Madrid, 1986.

**MISHRA, R.**, *El Estado de Bienestar en crisis. Pensamiento y cambio social*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.

**MONTSERRAT, J.**, "Las ONL ante el reto de la economía mixta del bienestar", en *Economistas* Nº 83, 2000, págs. 18-29.

**NAVARRO, V.**, *Neoliberalismo y Estado del bienestar*, Ariel, Barcelona, 2000.

**ORTEGA, F.**, *El mito de la modernización. Las paradojas del cambio social*, Anthropos, Barcelona, 1994.

**ORTÍ, A.**, "Política y sociedad en el umbral de los años setenta: Las bases sociales de la modernización política" en *Cambio social y modernización política*, edición a cargo de Miguel Martínez Cuadrado, Edicusa, 1970.

**ORTÍ, A.**, "Génesis y estructura de la sociedad de masas. La formación de los medios de comunicación masiva", ponencia en el Curso *Las prácticas cualitativas de investigación social* (dirigido por Ángel de Lucas), Universidad de Verano de El Escorial, julio 1994.

**ORTÍ, A.**, "El caso español: la diacronía estructural de la modernización", en MARTÍNEZ CUADRADO (dir.), *Política y Sociedad en el umbral de los años 70: las bases de la modernización política*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1969.

**ORTÍ, A.**, "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo", en AA.VV., *Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza, Madrid, 1986, págs. 153-185.

**ORTÍ, A.**, "Transición postfranquista a la monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia trasnacional", en *Política y Sociedad*, Nº 2, 1988.

**ORTÍ, A. y RODRÍGUEZ CABRERO, G.**, "Institucionalización del sector asociativo en España: estratificación motivacional e ideológica y diferenciación y complementariedad entre sector público y entidades sociales", en RODRÍGUEZ CABRERO, G., y MONSERRAT, J. (coord.), *Las entidades voluntarias en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1996.

**PASTOR, J.**, "La evolución de los nuevos movimientos sociales en el estado español", en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, 1998, págs. 69-87.

**PAUGAM, S.** (dir.), *L'exclusion: l'état des savoirs*, Éditions La Découverte, París, 1996.

**PIZARRO, N.**, *Metodología sociológica y teoría lingüística*, Alberto Corazón, Madrid, 1979.

**RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F.**, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Paidós, Barcelona, 1999.

**RODRÍGUEZ CABRERO, G., y MONSERRAT, J.** (coord.), *Las entidades voluntarias en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1996.

**RODRÍGUEZ CABRERO, G.**, "Transformaciones socioeconómicas y política social: la segunda reestructuración del Estado de Bienestar", en *Documentación Social* Nº 93, 1993, págs. 57-72.

**RODRÍGUEZ VICTORIANO, J.M. y BENEDITO, A.**, "El voluntariado como fenómeno social y cultural: un diseño neoliberal de despolitización", en *Arxius de ciències socials*, Nº 4, junio 2000, págs. 61-77.

**RUIZ OLABUÉNAGA, José I.** (dir.), *El Sector No Lucrativo en España*, Fundación BBV, Bilbao, 2000.

**SARASA, S. y MORENO, Luis (Comps.)**, *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Madrid, 1995.

**SAYER, A. y WALKER, R.**, *La nueva economía social. Reelaboración de la división del trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.

**SCHUBERT, A.**, *Historia social de España (1800-1990)*, Nerea, Madrid, 1991.

**THOMPSON, E.P.**, *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995.

**ZUBERO, I.**, “El papel del voluntariado en la sociedad actual”, en MARTÍNEZ DE PISÓN. J. y GARCÍA INDA, A. (coord.), *El voluntariado: regulación jurídica e institucionalización social*, Egido Editorial, Zaragoza, 1999, págs. 91-109.